

**Albores De Su Segundo**  
**Advenimiento Mensajes Dados Por**  
**Jes S Y Mar A**

**Tenga en cuenta que este contenido está tomado de varias fuentes y de personas que no están relacionadas con [www.Ensayo.icu](http://www.Ensayo.icu). These texts are not escrito por los escritores profesionales. Servicio de escritura profesional [www.Ensayo.icu](http://www.Ensayo.icu) no es responsable de la gramática u otros errores de ortografía.**

**Contacto [www.Ensayo.icu](http://www.Ensayo.icu) ¡Y garantizamos que obtendrá un trabajo 100% único en tan solo unas horas!**

Texto enviado por - **Dawn Walton (Middletown)** - - - - - ALBORES DE SU SEGUNDO ADVENIMIENTO. Revelaciones dadas a un alma, a quien Jesús le llama cariñosamente: Agustín del Divino Corazón. PRÓLOGO. ACOGED MIS LECCIONES DE AMOR, Y CRECED. Agosto 7 de 2008. (2:50 p.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: Guardad estas enseñanzas en vuestro corazón como perlas preciosas, perlas caídas del cielo que os hará ricos si las acogéis con amor. Os hará sabios, si meditáis en las palabras y mensajes de este libro. Libro que por misericordia de Dios ha llegado a vuestras manos. Dichosas las almas que lo posean porque edificarán su casa sobre la roca, que es Cristo. Acoged mis lecciones de amor y creced. Fijad vuestra mirada en Mí, que hablaré a vuestro corazón; corazón que ha de ser cuestionado, movido a un cambio de vida, ya que es una oportunidad que el cielo os da para que os acerquéis a Jesús. Le pidáis perdón por vuestros pecados y aligeréis vuestro camino, porque el tiempo se os acaba y de ello no os dais cuenta. Reflexionad y tomad conciencia que estáis en los finales de los últimos tiempos. Tiempos que os exigen cambios, renuncias y vida de santidad. Tiempos difíciles que sólo son sobrellevados de la mano de Jesús. Manos que os alentarán en las duras pruebas. Manos que os protegerán del pérfido satanás. Manos que os animarán a no decaer en su caminar. Caminar que os pide rectitud, veracidad, desapegos. Albores de su segundo advenimiento es un llamado a toda la humanidad para que pongáis vuestras esperanzas en Cristo Jesús, para que entreguéis sin reserva vuestras vidas a Dios, para que os zaféis de los engaños y falsas seducciones del mal. Albores de su segundo advenimiento es bondad caída del cielo. Mirad con vuestros ojos y con vuestro corazón sus mensajes, mensajes que son amor desbordado de una madre para con sus hijos. Madre que os quiere alertar, instruir y preparar para eventos Divinos de gran magnitud. Cambiad hoy mismo, no esperéis a mañana cuando quizás sea demasiado tarde. Albores de su segundo advenimiento es mi manifestación de amor maternal para con todos vosotros porque, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, se me ha confiado la misión de mostraros un nuevo camino. Camino de renuncias, camino de huir al mundo, camino de santidad. Maestra que os alecciona con Sabiduría Divina apoyada y fundamentada en las Sagradas Escrituras. Albores de su segundo advenimiento es un libro esperanzador porque no habréis de temer a la eternidad, no habréis de temer a vuestro juicio particular, no habréis de temer a la segunda venida de mi Hijo Jesús; porque si albergáis en vuestro corazón mis enseñanzas, y purificáis vuestras inmundicias en los Ríos de la Gracia, seréis acrisolados como oro y plata, vuestra casa en ruinas será restaurada, haciendo de vuestro corazón un palacio suntuoso, haciendo de vuestro corazón una morada digna para el Rey de reyes y Señor de señores. Albores de su segundo advenimiento es un invento de amor; invento para que os cuestionéis, invento para que reflexionéis y decidáis de corazón volver a Dios. Los mensajes aquí contenidos no son quimeras. Es incienso de suave fragancia que os dará vida espiritual abundante. Es mirra que os hará doler vuestro pecado, os hará doler vuestro corazón para que recapacitéis de vuestra vida baldía y sin sentido y volváis al orden primero para el cual fuisteis creados. Es oro que os sacará, de vuestra pobreza espiritual, os sacará, de vuestro estado paupérrimo, para haceros ricos con sus enseñanzas; enseñanzas que os abren las puertas del cielo; enseñanzas que os litigan a un cambio permanente de vida; enseñanzas que os darán la gracia de morir a vuestro ser terrenal para encarnar vuestro hombre espiritual; enseñanzas que habrán de vibrar en vuestro corazón encarnando el Evangelio, Evangelio que es el único medio para que os hagáis herederos del reino prometido. CAPÍTULO UNO. MARANATHA. VEN SEÑOR JESÚS. NO JUZGUÉIS, PARA QUE NO SEÁIS JUZGADOS. Mayo 11 de 2008. (10:20 a.m.) María Santísima dice: Agustín: sois como un lirio perfumado de mi Inmaculado Corazón, porque

estáis dejándoos podar y arrancar vuestra maleza, para que crezcáis lozano y frondoso en mi vergel florecido. Que el cansancio no disminuya vuestro impulso para llegar a la meta, que las dudas no se aniden en vuestro corazón porque sería catastrófico, al plan de amor que Dios ha trazado en vuestra vida. Dejaos moldear, como arcilla blanda, en manos del Alfarero; no tengáis miedo, no pongáis retamas, ya que el adversario os quiere anular, pero no podrá tocaros porque sois protegido bajo los pliegues de mi manto. Los hombres son de dura cerviz, no escrutan el corazón, por eso sus apreciaciones son vanas y falaces. “No le tengáis miedo: pues nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni secreto que no haya de ser conocido. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que oís al oído, proclamadlo sobre las terrazas”. (Mateo 10, 26 - 27). No os importe si eres acogido o rechazado, “quien recibe a un profeta porque es profeta, recibirá paga de profeta, y quien recibe a un justo porque es justo, recibirá paga de justo”. (Mateo 10, 41). Hijito, “no deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan para morderos”. (Mateo 7, 6). A vosotros que os atrevéis a decir: esto no es de Dios, o aquello sí lo es, os digo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, seréis medidos”. (Mateo 7, 1 - 5).

**ESTÁIS VIVIENDO: ALBORES DE SU SEGUNDO ADVENIMIENTO.** Mayo 12 de 2008. (10:15 a.m.) María Santísima dice: Estáis viviendo los albores de su segundo advenimiento. Albores en los que el Espíritu Santo se está derramando con su lluvia copiosa de dones y carismas. Albores en los que el Espíritu Santo, penetra con sus rayos de luz los corazones sensibles, los corazones blandos a la voz del Señor. Albores en los que el Espíritu Santo aletea sobre los puntos cardinales de la tierra para derramar unción, unción que derretirá corazones de hielo y ablandará corazones de acero y de pedernal. Unción que permitirá que los hombres profeticen, que los jóvenes tengan visiones, que los ancianos tengan sueños. Unción que les dará un nuevo mirar, un nuevo emprendimiento para caminar en pos del Absoluto. Hijitos míos, estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por eso os llamo con insistencia a que pongáis los ojos y vuestro corazón en las Sagradas Escrituras: “Y después de esto, sucederá que derramaré Yo mi espíritu sobre toda clase de hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos, y tendrán visiones vuestros jóvenes. Y aún, también sobre mis siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso día del Señor”. (Joel 2, 28 - 31). Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por eso andad expectantes con vuestros ojos bien abiertos para que no os dejéis nublar por el mundo, “y la nueva que oímos del mismo Jesucristo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en Él no hay tinieblas algunas. Si dijéremos que tenemos unión con Él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad. Pero si caminamos a la luz de la fe y la santidad, como Él está asimismo en la luz, síguese de ahí que tenemos nosotros una común y mutua unión, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado”. (1ª de Juan 1, 5 - 7). Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por eso hijitos míos, rompéd con el pecado porque, “si dijésemos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnoslos, y lavarnos de toda iniquidad. Si dijésemos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. (1ª de Juan 1, 8 - 10). Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por lo tanto hijitos míos, guardad los mandamientos sobre todo el de la caridad, ya que “si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que verdaderamente lo hemos conocido. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda sus mandamientos, en ése verdaderamente la caridad de Dios es perfecta, y por esto conocemos que estamos en Él. Quien dice que mora en Él, debe seguir el mismo camino que Él siguió”. (1ª de Juan 2, 3 - 6). Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por eso guardaos del mundo, “ved, pues, lo que os escribo a todos: No queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad del Padre; porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida; lo cual no nace del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente”. (1ª de Juan 2, 15 - 17). Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento, por eso debéis guardaros de los anticristos, “hijitos, esta es ya la última hora o edad del mundo; y así como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos; por donde echamos de ver, que ya es la última hora”. (1ª de Juan 2, 18).

**DONAOS SIN RESERVA A DIOS.** Mayo 12 de 2008. (4:10 p.m.) María Santísima dice: Os llamo hijitos míos a que os donéis sin reserva a Dios. Mirad que estáis a la puerta de los albores del segundo advenimiento de Jesús. Advenimiento que está muy próximo. Próximo porque pronto descenderá sobre todos vosotros para llamaros a un juicio particular de misericordia. Misericordia porque os quiere salvar. Misericordia porque desea concientizaros de vuestro pecado, de vuestro error, de vuestra vida errónea y caduca. Cómo os hago entender, pequeñitos míos. Qué lenguaje deseáis que utilice. Mirad que este mismo mensaje ha sido dado a varios instrumentos en la tierra, pero muy

pocos han cambiado de vida, muy pocos han decidido abrazar la cruz. Cruz que es inmolación y muerte a sí mismos; muerte a lo terrenal y nacimiento a lo espiritual. Escuchad la voz de los profetas que os anuncian su llegada. Escuchad mi voz que os llamo, a través de mi pequeño Agustín, para que entreguéis sin reserva vuestro corazón al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús. Corazón que arde, palpita y vibra de amor para cada uno de vosotros. Os amo y os bendigo: Amén. APRENDED DE MÍ QUE SOY VUESTRA MAESTRA. Mayo 13 de 2008. (2:30 p.m.) María Santísima dice: Mis pequeños, os llamo a sentir mi presencia en vosotros, porque donde está Jesús Eucaristía estoy yo, vuestra Madre, madre que cuida de cada uno de vosotros, pequeñitos míos, porque sois perlas finísimas del Reino de Dios. Sois la razón de la permanencia eterna de mi Hijo Jesús en la Sagrada Hostia. Sois la razón por la cual se me permite hablaros. Hablaros para que os enamoréis de Jesús. Hablaros para concientizaros de la necesidad de estar unidos a Dios. Despertad en vuestros corazones deseos vivos de venir a disfrutar de la soledad y del silencio celestial, presentes en el Sagrario. Venid, que yo os presentaré ante mi Hijo. Mi Hijo ya conoce de vuestras necesidades. Mi Hijo ya sabe de vuestros problemas. Basta que lleguéis a Él en actitud de fe y le miréis fijamente, porque Él os mira con miradas de amor. Miradas de amor porque sois importantes para Él. Miradas de amor porque Él pensó en vosotros quedándose allí, en su dulce prisión, en su dulce tabernáculo, tabernáculo que está custodiado por Santos Ángeles. Ángeles que lo alaban, Ángeles que lo glorifican. Ángeles que lo ensalzan como al Rey de reyes y Señor de señores. Mis pequeñitos, postrad vuestro corazón, postrad vuestros sentidos, postrad vuestro cuerpo y Adoradle, que el Rey del más alto linaje está frente a vosotros y Jesús de Nazaret, el Hombre de Galilea, os seduce bajo su presencia celestial e incomparable a todo lo terrenal. Ves, cómo mi Hijo os cubre con sus resplandores de luz? Escuchad las arpas y las cítaras. Escuchad las voces melodiosas, celestiales que armoniosamente le cantan, armoniosamente le rinden tributos al Dios Verdadero, le rinden tributos al Dios presente en la sencilla apariencia del Pan Consagrado. Vosotros sois niños privilegiados, privilegiados porque sois dóciles al soplo del Espíritu Santo. Sois dóciles a mi llamado. Fui yo, vuestra Madre, vuestra Maestra la que os citó hoy para llenar vuestros corazones de la dulzura de mi amor. Para llenar vuestros corazones con mis suaves caricias. Para llenar vuestros corazones con mis arrullos de madre. Estoy de rodillas con mis manecitas juntas y mis ojos lelos en mi Hijo Jesús. Le los porque siendo mi Hijo, me ha cautivado. Le los porque siendo mi Hijo, me conlleva a adorarle y amarle como al Dios encarnado, al Dios hecho hombre. Postro mi corazón a Él, porque es el Emmanuel, Dios con nosotros. Postro mi corazón ante Él, porque es el Dios esperado. Ya veis la sencillez con que se le adora, ya comprendéis que para estar frente a Él no requerís de discursos retóricos ni de lenguaje poético. Basta que le miréis, le adoréis desde el silencio de vuestro corazón; basta que os extasiéis y elevéis vuestro espíritu al cielo; basta que le reconozcáis como vuestro Dueño, vuestro Hacedor. Os llamo a ser asiduos en la adoración, a ser asiduos en las visitas a Jesús Sacramentado, porque estáis nada más y nada menos frente al Hombre-Dios. Hombre que dividió la historia de la humanidad. Dios que se hizo hombre para rescataros, para salvaros muriendo en una cruz. Hombre que resucitó y se quedó con vosotros hasta la consumación de los siglos. Niñitos míos, guardad como perlas preciosas mis enseñanzas en vuestro corazón. Aprended de Mí que soy vuestra Maestra. Abrid el libro de vuestro corazón y escribid con tinta de oro la siguiente oración: "Jesús, dulce encanto de mi corazón. Jesús, Señor de mi alma. Jesús, barullo de Ángeles. Heme aquí postrado, ante vuestra presencia Eucarística, para amaros, para adoraros, para glorificaros en unidad con la Iglesia Militante, con la Iglesia Purgante y con la Iglesia Triunfante. Heme aquí como vuestro vasallo, vasallo que se dona totalmente a vos porque sois mi Señor, porque sois el dueño de mi vida, porque sois mi creador. Sé que estáis frente a mí; sé que me habéis llamado; sé que me habéis sacado del ruido exterior y me habéis traído a disfrutar de vuestro silencio. Silencio que habla en la profundidad de mi corazón. Silencio que dulcifica mi espíritu. Silencio que enaltece mi alma. Me habéis traído para pedir por toda la humanidad. Humanidad ciega y sorda a vuestra presencia y a vuestra voz. Humanidad renuente a lo Divino. Humanidad obstinada en el pecado. Humanidad ausente de Vos. Os los presento, a vos Jesús Eucaristía para que tengáis compasión de ellos. Os los presento, para que los hagáis volver a vuestro camino. Os los presento, para que ablandéis sus corazones. Os los presento, para que destapéis sus oídos y aprendan a oírlos, y a escucharlos y os puedan sentir. Os los presento, para que les deis sed de vos. Os los presento, para que os reconozcan vivo y real en vuestro misterio, invención de amor. Sé, Jesús Eucaristía, que el mundo yace en oscuridad, que muy pocos os aman y muy pocos quieren saber de Vos. Pero aquí me tenéis, rindiendo el homenaje que los hombres no os rinden. Aquí me tenéis entrelazando mi mirada con vuestra mirada, fundiendo mi corazón con Vuestro Divino Corazón. Aquí me tenéis recibiendo de vos, aprendiendo de vos porque sois mi Tutor, sois mi Maestro. Jesús eucaristía, os agradezco por haberos quedado con todos nosotros, os agradezco por no habernos dejado solos. Porque sé que estáis en mí y en todos los que os aman. Os agradezco Jesús eucaristía porque preparáis mi alma, preparáis mi corazón para los albores de vuestro segundo advenimiento. Predisponedme para estar siempre en vos y vos en mí. Amén". Grabad en vuestro corazón las palabras de mi Hijo

Jesús, cuando os dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque la carne mía es verdadera comida, y la sangre mía verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí, y yo en él”. (Juan 6, 54 - 56). Así es pues, para que resistáis el tiempo de la tribulación, alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre, Pan del cielo que os fortalecerá, Pan del cielo que os hará vigorosos para que soportéis momentos fuertes de prueba. Que en vuestro corazón haya hambre y sed de Dios. Que en vuestro corazón haya necesidad de su presencia. Os amo, rositas hermosas del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS. Mayo 13 de 2008. (4:00 p.m.) María Santísima dice: Mis pequeños, cómo os amo pequeños míos. Os amo porque sois elegidos del cielo para una misión grande. Os llamo porque sois elegidos del cielo para convulsionar la humanidad, convulsionarla en el amor, convulsionarla en la paz, convulsionarla al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Estáis viviendo albos a su segundo advenimiento. Discernid el tiempo pequeños míos, discernid cada acontecimiento, discernid cada suceso. Mis niños queridos: no son fantasías, no es mitología, no son cuentos el Apocalipsis. El Apocalipsis es un libro de amor, el Apocalipsis es una realidad, y ya vosotros estáis viviendo los tiempos apocalípticos porque, mirad, estáis en el tiempo de la tribulación. Pero no os asustéis, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón. Si sois fieles a las enseñanzas del Vicario de Cristo, acá en la tierra, resistiréis días aciagos y días de prueba. Si sois fieles a las enseñanzas contenidas en el Libro Santo, saldréis abanderados, saldréis triunfantes, porque el enemigo no os podrá arrebatar, el enemigo no os podrá haceros daño. ¿Por qué no os podrá haceros daño? Porque Yo estoy con vosotros, en vosotros y en medio de vosotros. Soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Quizás a muchos se os hará extraño este nuevo nombre, a muchos quizás se os hará demasiado llamativo; quizás unos lo considerarán incongruente, otros emitirán juicios sin fundamentación teológica, juicios solamente provenientes de corazones estultos, de mentes vacías y de racionios huecos. Pero que no os importe, pequeñitos míos, las críticas o los comentarios que hagan acerca de este nuevo nombre que os doy a mi Iglesia, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Así deseo pequeñitos míos, que se me pinte un cuadro. Un cuadro en el cual os daré varias promesas, promesas que serán bendiciones para todos vosotros. Mis pequeños, soy la Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Maestra que llega a todos los puntos de la tierra para adoctrinaros. Maestra que llega a todos los puntos de la tierra para enseñaros, para daros Sabiduría Divina, Sabiduría Divina caída del cielo como torrentes de lluvia de bendiciones sobre todos vosotros. Soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos por Designios Divinos, designios de amor trazados para toda la humanidad. No os preguntéis, niños queridos, porque a vosotros se os ha encomendado esta misión grande en la tierra y en la Iglesia. Fuisteis elegidos por designios de Dios porque en cada uno de vosotros se halla méritos; porque en cada uno de vosotros se halla docilidad de espíritu y porque en cada uno de vosotros se hallan condiciones, condiciones espirituales y condiciones morales para asumir la cruz, la cruz, pequeños míos, porque todo lo que proviene de Dios, todo lo que proviene del Altísimo es cruz. Estad preparados, pequeñitos míos, para cuando todos estos mensajes sean ventilados en la Iglesia Católica o en la Iglesia Universal. Pero no os preocupéis, yo soy vuestra Maestra y os estoy instruyendo. Yo soy vuestra Madre Corredentora y os protejo, os libro de las adversidades, os libro del hostigamiento del enemigo. Pintad, pequeñitos míos, un cuadro. Un cuadro en el que se me venere como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Tengo en mis manos las Sagradas Escrituras, niñitos consentidos, porque todos mis mensajes dados a todos los instrumentos elegidos por Dios, son mensajes fundamentados en su Palabra. La Palabra de Dios debe habitar en vuestro corazón. La Palabra de Dios debe ser orada, meditada y practicada. La Palabra de Dios es el manual que os da salvación, es el manual que os saca de vuestra ignorancia y os da Sabiduría Divina. La Palabra de Dios es manjar exquisito para vuestros labios, y miel dulce para vuestro corazón. Los apóstoles de los últimos tiempos deben estar identificados en su totalidad con las Sagradas Escrituras. Deben de vivir la radicalidad del Evangelio. Los apóstoles de los últimos tiempos deben hacer de las Sagradas Escrituras el libro predilecto para la oración y para la meditación. Mi pequeño Agustín me puede ver sosteniendo en mis manos las Sagradas Escrituras. Me puede ver parada en una nube, con mis pies descalzos y pisando la serpiente. Pisando la serpiente, pequeños míos, porque en el final de los tiempos mi talón aplastará la cabeza de satanás. Es que habéis de saber de que el Triunfo de mi Inmaculado Corazón está muy próximo. Del cielo está el Espíritu Santo. De Él se desprenden ráfagas de fuego, ráfagas de luz porque los apóstoles de los últimos tiempos serán almas elegidas por Dios, unidas en el Espíritu Santo; serán dotadas de dones y carismas dados por Él. Los apóstoles de los últimos tiempos, espiritualmente, en su mano derecha llevan el crucifijo, el crucifijo que simboliza amor a Jesús crucificado. El crucifijo que simboliza inmolación, muerte al mundo y vida para el cielo. El crucifijo en la mano derecha significa desprendimiento de todo lo terrenal, muerte al hombre terreno para dar nacimiento a ese nuevo ser espiritual, a ese nuevo hombre llamado por Dios. El crucifijo en la mano derecha significa amor a la cruz, pequeños míos. En la mano izquierda, los apóstoles de los últimos tiempos llevarán mi corona, corona

que los acredita como hijos de la Reina de las reinas. Corona que los identifica como hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón. Niñitos queridos, los apóstoles de los últimos tiempos se identificarán por un amor grande a la Madre de Dios y Madre vuestra. Ya sabéis vosotros que yo soy el camino seguro para llegar a Jesús. Visten túnicas blancas simbolizando la pureza, el candor y la blancura de corazón. Nada manchado debe haber en vosotros, apóstoles de los últimos tiempos. Nada profano debe cohabitaros, apóstoles de los últimos tiempos. La túnica blanca simboliza ese ofrecimiento como hostias vivas, hostias que se inmolan, hostias reparadoras para dar gloria a Cristo, a Cristo crucificado. Los apóstoles de los últimos tiempos, espiritualmente, tienen alas plateadas, alas plateadas que significan el volar a donde el Espíritu Santo los lleve, volar en los resplandores de su Espíritu Divino. La Cruz, la Cruz que será pintada también en este cuadro, simboliza ruptura con el mundo, desprendimiento a todo lo trivial, a todo lo caduco, a todo lo pasajero. Significa, cargar con la cruz de cada día con amor, haciendo en todo la Voluntad Divina. La espada de doble filo significa las palabras dadas por el Espíritu Santo a todos los apóstoles de los últimos tiempos que penetrarán, aún, en los corazones rocosos; penetrarán, aún, en los corazones de pedernal. Hijitos, haced pintar mi obra maestra. Haced pintar mi cuadro. Os lo recuerdo: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. No tengáis miedo, yo estoy con vosotros. Yo os asisto. Yo os guío. El Espíritu Santo os ilumina y derrama abundantes dones y carismas sobre todos vosotros. Os doy las siguientes promesas a todas aquellas almas que veneren mi cuadro, que veneren mi imagen, que veneren mi nueva advocación: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos:

1. Seréis asistidos por el Espíritu Santo para que en vosotros no entre el espíritu de la confusión y no seáis arrebatados de los caminos de Dios.
2. Todos aquellos que veneren a la Santísima Virgen María como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, recibirán Sabiduría Divina, sabiduría que les dará un discernimiento sobrenatural para captar fácilmente las cosas que provienen del cielo, y rehuir, con ligereza, a las cosas que provienen del espíritu del mal.
3. En todas las familias en donde se tenga, en un puesto de predilección, a la Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, serán resguardadas, serán protegidas en los días de la tribulación; el pan material y el pan espiritual no les faltará.
4. Mi Imagen bajo la advocación de Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os guiará por los caminos rectos, por los caminos estrechos y pedregosos que os conduce al Señor, despertando amor a la cruz, amor al sufrimiento y docilidad a la Voluntad Divina.
5. Todas las almas que veneren mi cuadro bajo la advocación: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, entenderán la Sagradas Escrituras, recibirán discernimiento y luz del Espíritu Santo para hacer de las Sagradas Escrituras el Libro de Oro en las vidas.
6. El Espíritu Santo siempre os asistirá, el Espíritu Santo siempre os guiará, el Espíritu Santo os sacará de vuestra ignorancia y os dará luces divinas.
7. Las almas que veneren mi imagen como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, se enervorizarán, crecerán en santidad y en espiritualidad.
8. Seréis protegidos bajos los pliegues de mi manto maternal, seréis abrigados bajo mi protección divina; el enemigo jamás podrá haceros daño, porque seréis sellados, sellados para el final de los tiempos.
9. Despertaré en vosotros amor a la ciencia de Dios, deseo de saber y conocer más de su misterio.
10. Recibiréis fuerzas divinas para que resistáis los embates y combates en los días aciagos que están por venir.
11. Si veneráis mi imagen como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, seréis incorporados a mi Ejército Victorioso, se os proveerá de la armadura celestial para que batalléis como soldados valientes contra los engaños y astucias de satanás.
12. Vuestro trance de la muerte será dulcificado con mi presencia. Yo misma os llevaré y os presentaré ante Vuestro Padre como vuestra Maestra y a vosotros como mis discípulos. Porque os amo, sois los primeros en conocer estos misterios divinos, porque sois dóciles, sois almas privilegiadas, que llevo a vosotros para enseñaros, llevo a vosotros para haceros sabios, llevo a vosotros para haceros mis discípulos aventajados, aventajados en Sabiduría Divina. Así como un 13 de mayo de 1917, me aparecí y hablé a los humildes pastorcitos de Fátima, hoy os hablo a vosotros pastorcitos de mi Colombia herida; hoy os hablo a vosotros pastorcitos de una nueva Iglesia Remanente, Iglesia que es preparada, que es asistida por Mí y por el Espíritu Santo. Ya estáis en los albores de su segundo advenimiento. Por eso os pido que me deis a conocer como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Hoy 13 de mayo de 2008, me doy a conocer como Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos. Percibid mi presencia, aspirad mi aroma pequeños míos, que estoy en medio de vosotros; no creáis que es Agustín quien os habla, soy Yo que me valgo de su pequeñez para hablaros; soy yo que os abrazo y os acerco a mi Corazón Inmaculado para prender fuego de amor en vosotros. Os amo y os bendigo: Amén.

EL SANTO ROSARIO ES MI ORACIÓN PREDILECTA. Mayo 13 de 2008. (4:47 p.m.) María Santísima dice: Perlas preciosas del Reino de Dios, cómo os amo. Os quiero consentir como a niños pequeñitos que no saben caminar y no saben dormirse si no están al lado de su madre. Os lo digo nuevamente: estáis en los albores de su segundo advenimiento, y os llamo a que recéis diariamente la Corona completa del Santo Rosario. El Santo Rosario es mi oración predilecta. El Santo Rosario es la oración que le resta fuerzas a satanás. El Santo Rosario es la oración que mengua la ira de Nuestro Padre. El Santo Rosario es la oración que acelera el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

El Santo Rosario es la oración que deben de recitar diariamente los apóstoles de los últimos tiempos. Os lo digo a vosotros, pequeñitos míos, orad diariamente la corona completa del Santo Rosario. Orándolo diariamente el enemigo jamás podrá tocaros. Orándolo diariamente el enemigo jamás podrá rozaros, porque sois revestidos y protegidos bajo mi amparo maternal. Oradlo muy despacio saboreando cada Ave María, como manjar exquisito, meditando en cada misterio. Haciéndolo vuestro, vuestro porque esta oración ha sido dada del cielo para todos vosotros, pequeñitos míos. Oración que os salvará. Oración que os asegurará un refugio Mariano para este final de los tiempos. No me cansaré de pedir a todos vosotros el rezo del Santo Rosario. Porque el Santo Rosario es oración bíblica. Porque el Santo Rosario es oración de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Sed devotos practicantes del Santo Rosario. Oradlo en todo tiempo y en todo lugar para que recibáis gracias extraordinarias y protección divina. Os lo recuerdo, niñitos míos: cada Ave María rezada desde vuestro corazón, es una rosa que planto en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón, y os la devuelvo convertidas en gracias para todos vosotros, pequeños míos. El Santo Rosario son ramos de rosas de variados colores que vosotros plantáis en el cielo, os digo en el cielo porque son peldaños que vosotros escaláis, hasta llegar a una de las moradas celestes que se os tiene preparadas. Orad, pequeñitos míos, el Santo Rosario. ¿Cuál es mi oración predilecta? Os lo digo de nuevo, El Santo Rosario. Os amo, os bendigo y beso vuestros corazones, para despertar en vosotros amor y devoción al Santo Rosario. HACED DE CADA PALABRA ESCUELA DE APRENDIZAJE. Mayo 13 de 2008. (5:15 p.m) María Santísima dice: Pequeños míos, hoy que estáis recibiendo instrucciones del cielo. Hoy que estáis en el aula de clases de mi escuela maternal, abrid el libro de vuestro corazón y tomad nota a mi lección siguiente: Sed cuidadosos de cada palabra que salga de vuestro corazón y de vuestros labios. Que cada palabra, sean palabras constructivas. Que cada palabra, sean palabras de amor, palabras edificantes. Desterrad de vuestro lenguaje palabras ociosas y soeces. Pequeñitos míos, que cada palabra sea palabra de alabanza, sea palabra de gratitud, sea palabra de adoración al Dios Trinitario. Que cada palabra, sea bálsamo sanador al corazón de vuestros hermanos. Que cada palabra, sea voz de aliento a los corazones perturbados, a los corazones anegados por la tristeza. Que cada palabra, hijitos míos, sea palabra, palabra de amor. Haced de cada palabra, escuela de aprendizaje. Por eso pedid sabiduría al Espíritu Santo, para que habléis de Dios, habléis de las maravillas que Dios hace en cada uno de vosotros. Sed cuidadosos de no lastimar a vuestros hermanos con palabras hirientes. Por eso os digo, que los hombres darán cuenta en el día del juicio, de cualquier palabra ociosa que dijeren. Porque por tus palabras te justificarás, y por tus palabras te condenarás”. (Mateo 12, 36 - 37). LA SANTA EUCARISTÍA. Mayo 13 de 2008. (5:41 p.m) María Santísima dice: Pequeñitos míos, asistid al Milagro más grande de los milagros, la Santa Eucaristía. Vivid cada una de ellas como si fuese la última de vuestras vidas. La Santa Eucaristía es la invención de amor de mi Hijo Jesús para toda la humanidad. No permitáis que el enemigo os engañe, os seduzca, poniéndoos tropiezos, y dándoos pereza espiritual, para asistir al Milagro de los milagros. En la Santa Eucaristía recibiréis bendiciones espirituales que caen como lluvia copiosa sobre todos vosotros. En la Santa Eucaristía el cielo se une con la tierra. En la Santa Eucaristía el Corazón misericordioso de Jesús se abre para todos vosotros. Aprovechad esta fuente inagotable de misericordia y pedid perdón por vuestros pecados, y pedid perdón por los pecados de toda la humanidad. Hijitos míos, sed almas eucarísticas. Hijitos míos, añorad la Eucaristía como el alimento que os revitaliza, como el alimento que os vigoriza para que caminéis alegremente en vuestro peregrinar hacia el cielo. Sois peregrinos en búsqueda del Absoluto. Y el Absoluto se os da en toda su dimensión a todos vosotros, hijitos míos. En la Santa Eucaristía os hacéis santos. En la Santa Eucaristía, bebéis de aguas cristalinas, de aguas puras que os limpian de vuestras suciedades y de vuestras manchas. En la Santa Eucaristía hago presencia, hijitos míos. Adoro, alabo y glorifico la grandeza de mi Hijo Jesús, presente en la Santa Hostia. Allí, en su invención de amor, ruego por todos vosotros. Allí, en su invención de amor, os presento a mi Hijo Jesús para que vuestras necesidades sean suplidas. Allí, en su invención de amor, presento vuestras enfermedades para que seáis sanados. Allí, en su invención de amor, presento vuestras tristezas para que recobréis la alegría. Allí, en su invención de amor, presento vuestras flaquezas para que seáis fortalecidos. Allí, en su invención de amor, presento vuestros miedos para que sean desterrados y seáis almas valientes, porque sois protegidos y asistidos directamente por Dios. En la Santa Eucaristía guardad silencio. En la Santa Eucaristía conservad recogimiento. En la Santa Eucaristía unid vuestras tres potencias: alma, cuerpo y espíritu y presentádselas al Dios Trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En la Santa Eucaristía abrid vuestro corazón para que recibáis el Cuerpo y Sangre de mi Hijo Jesús. No despreciéis este manjar del cielo, alimentaos frecuentemente de Él. En la Santa Eucaristía recibís unción del Espíritu Santo y protección divina; es el remedio a vuestros males; es el antídoto para vuestras tentaciones; es el arma más poderosa para que satanás no os haga daño, no os mortifique, y no os asedie. Los apóstoles de los últimos tiempos son almas eucarísticas por excelencia. Sed vosotros almas eucarísticas, añoradla a cada momento, deseadla a cada instante. Como Madre de la Eucaristía os bendigo. Como Madre de la Eucaristía os protejo. Como Madre de



la Eucaristía os aliento a que seáis almas eucarísticas. Os amo y os bendigo, pequeñitos míos: **BUSCAD SIEMPRE LAS COSAS DE DIOS.** Mayo 14 de 2008. (3:40 p.m.) María Santísima dice: Como estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, os llamo a cada uno de vosotros, hijitos amados de mi Inmaculado Corazón, a vivir en estado de gracia y de santidad. Santidad que es vital para que entréis en el Reino de los Cielos. No divaguéis de un lado para otro buscando lo que no se os ha perdido. Llegando a Jesús encontraréis el máximo tesoro. Llegando a Jesús vuestro corazón hallará reposo. Llegando a Jesús vuestro espíritu se unirá a Él, despojándoos de vosotros y añorando siempre estar en su adorable presencia. Detestad todo lo que el mundo os ofrece, consideradlo basura y buscad siempre las cosas de Dios. “Vosotros, hijitos, de Dios sois, y habéis vencido a aquél; porque el que está con vosotros es mayor que el espíritu del anticristo que está en el mundo. Esos tales son del mundo: y por eso hablan el lenguaje del mundo, y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios, nos escucha a nosotros: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error”. (1ª de Juan 4, 4 - 6), “saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra” (Colosenses 3, 2).

**HUMILDAD Y SENCILLEZ.** Mayo 14 de 2008. (6:40 p.m.) María Santísima dice: Mis pequeños; os llamo pequeños porque debéis ser los más pequeños entre los pequeños. Imitad a Jesús que, siendo el Hijo de Dios, vivió en humildad, no hizo alarde de la categoría de Dios. Al contrario, se anonadó a sí mismo haciéndose siervo de los siervos. Mirad la hermosura de las flores; mirad los refulgores de la luna, el sol y las estrellas; mirad los verdes pastizales; mirad la variedad de animales. Todo esto es obra de Dios. El Hijo de Dios vivo, actuó en medio de toda la humanidad de manera sencilla, humilde. Con su mirada penetraba los corazones. Con su mirada escrutaba los pensamientos. Con su mirada seducía todas las almas. Cada palabra que salía de sus labios, transverberaba los corazones como ráfagas de fuego. Mi Hijo nunca buscaba ser admirado, nunca buscaba llamar la atención; al contrario, actuaba en nombre de Dios, en humildad extrema. Porque debéis recordar que Jesús no vino al mundo a que le sirvan sino a servir. Así, pues, hijitos míos, sed humildes y sencillos, no viváis de apariencias porque todo lo oculto habrá de saberse, habrá de conocerse. Conservad en vuestro corazón la sencillez y la humildad en vuestros actos. Jamás pretendáis figurar, jamás aspiréis aparecer en la primera plana. Todo lo que Dios os haya dado glorificadlo, ensalzadlo y alabado; gratis lo recibisteis y gratis lo debéis devolver. Anonadaos frente a la magnificencia de Dios. Anonadaos frente a su misterio de amor. Anonadaos por sus obras magníficas. Anonadaos por su extrema grandeza. Vestíos, pues, con los ropajes de la sencillez y de la humildad. Quitaos las vestimentas de la soberbia. Andad en la claridad de la luz del día, de tal manera que lo que hagáis de noche sea descubierto a la luz del sol y no os avergoncéis, porque vuestras obras han de brillar como destellos fulgurantes caídos del cielo. Conservad siempre la paz en vuestro corazón. Haced que perdure hoy y siempre. Dejaos adoctrinar; dejaos enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, porque una buena madre siempre quiere educar a sus hijos. Meditad en mis palabras y hacedlas vida en vuestras vidas. Os llamo a ser Evangelios vivos, a ser Palabra de Dios vigente y actuante. Haced de vuestras vidas oración constante y perenne. Os bendigo y os cubro bajo los pliegues de mi manto.

**LECCIÓN DE AMOR.** Mayo 14 de 2008. (7:03 p.m.) María Santísima dice: Mis niños, os lo he dicho: estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Amantísimo Hijo. Es por ello que el cielo me permite hablaros. Es por ello que el cielo me permite ser vuestra Maestra, ser vuestra instructora, ser vuestra consejera. Los sabios consejos os sacan de vuestra ignorancia, os sacan de vuestro error. Los sabios consejos os acercan a Dios, porque el mundo entorpece vuestra manera de pensar, porque el mundo entorpece vuestra forma de actuar. Pequeñitos míos, desead siempre los misterios de Dios. Desead siempre estar unidos a Él, guardando sus preceptos, sus enseñanzas y dándole los tributos que como vuestro Dios se merece. Os hablo de los albores de su segundo advenimiento: Porque estáis muy próximos a ser juzgados por el amor y con el amor. Porque estáis muy próximos al encuentro cara a cara con mi Hijo Jesús. Él, en vuestro juicio particular, os quiere dar una última oportunidad para que os salvéis. Él, en vuestro juicio particular os quiere dar una última oportunidad para que toméis posesión de una porción en el cielo. Él, en vuestro juicio particular, os abrirá el entendimiento, se os revelará vuestro pecado, aún, las más mínimas faltas porque en el cielo nada manchado ha de entrar. Albores de su segundo advenimiento, para que estéis atentos con vuestros ojos fijos al cielo, para cuando aparezca la señal de su pronta llegada. Albores de su segundo advenimiento, para que bajéis vuestra mirada al corazón y reconozcáis vuestra miseria y vuestro pecado y acudáis cuanto antes al Sacramento de la confesión y lavéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Albores de su segundo advenimiento, porque su llegada está muy próxima, próxima para que seáis juzgados por vuestras malas y buenas acciones, porque el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús es una balanza de misericordia, pero también de justicia. Albores de su segundo advenimiento, para que escuchéis mi voz, voz maternal que desea retumbar en vuestros oídos para que salgáis de vuestro mundo obnubilado y miréis hacia Dios. Creed, hijos míos, en mis palabras de amor. Creed, hijos míos, en mis mensajes dados a esta pequeña y frágil alma. No tambaleéis más en vuestra fe. Adheríos por completo a

la Cruz de Cristo. Adheríos por completo al misterio de su redención. Adheríos por completo a su plan salvífico. Adheríos por completo a mi Inmaculado Corazón. “Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir: tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó; tiempo de dar muerte, y tiempo de dar vida; tiempo de derribar, y tiempo de edificar: tiempo de llorar, y tiempo al reír; tiempo de luto, y tiempo de gala; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos; tiempo de ganar, y tiempo de perder; tiempo de conservar, y tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, y tiempo al cocer; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amor, y tiempo de odio; tiempo de guerra, y tiempo la paz”. (Eclesiastés 3, 1 - 8). Y es el tiempo, pequeñitos míos, de que os anuncie su pronto regreso, su pronto advenimiento porque estáis en los albores de su segunda llegada. Tomad conciencia, despojaos de vosotros mismos y abandonaos por completo a Dios. No os aferréis al mundo caduco y baldío; aferraos al cielo, manantial de salvación. Ya que soy vuestra Maestra aprended, ésta, mi lección de amor. Os amo mucho, discípulos queridos de mi escuela maternal. Os bendigo: Amén. VOLVED A DIOS. Mayo 15 de 2008. (4:52 p.m.) María Santísima dice: Pedid continuamente la asistencia del Espíritu Santo. Pedid continuamente al Espíritu Santo que os dé sabiduría. Que el Espíritu Santo os dé discernimiento. Que el Espíritu Santo os dé entendimiento, entendimiento para comprender el significado verdadero que encierran las Sagradas Escrituras. En las Sagradas Escrituras hay doctrina segura. En las Sagradas Escrituras hay doctrina de salvación, doctrina que es tesoro, tesoro de gran riqueza de invaluable precio. Invaluable precio, porque es incomparable con todas las migajas, con todas las baratijas que el mundo os ofrece. Pedid la asistencia del Espíritu Santo y pedidle con ahínco que seáis revestidos de su resplandor, que seáis revestidos con su luz. Luz para que estéis atentos, para que estéis con vuestros ojos fijos en el cielo. Vuelvo y os lo digo, pequeñitos míos, estáis próximos al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. ¿Acaso no entendéis que estáis en los albores, acaso no entendéis que está muy próxima su llegada? Mirad, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón, os llamo, os llamo a que seáis oración constante. Os llamo a que oréis desde vuestro corazón, a que supliquéis a Nuestro Padre misericordia para con vosotros y misericordia para con toda la humanidad. Pronto aparecerá una señal en el cielo en la cual toda la humanidad será avisada, avisada para el momento en que Dios Trinitario, venga sobre cada uno de vosotros para hacer en cada uno corrección de conciencia. Escuchadme bien, pequeñitos míos: la corrección de conciencias, no es un cuento, no es ciencia ficción; es una realidad, pequeñitos míos. Y para cuando llegue este momento orad, orad incesantemente; reparad, reparad porque diariamente el Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús es lastimado, es herido. Diariamente el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús es vilipendiado, es menospreciado, es rebajado de divinidad a la nada. Reparad constantemente, pequeñitos míos, porque diariamente se cometen innumerables sacrilegios a Jesús Eucaristía. Oh, cómo me duele mi Inmaculado Corazón al ver como los hijos de la tierra son tan ciegos, son tan sordos espiritualmente. Cómo sois de torpes, pequeñitos míos. Os llamo torpes porque, aún, Dios en su infinita misericordia me permite descender a todas las partes de la tierra y avisaros, avisaros por todo lo que está por llegar sobre la tierra y, aún, los hombres no se quieren convertir. Aún los hombres no quieren tomar conciencia de sus vidas de pecado, de su error; error con el cual ponen en juego su salvación. No pongáis en juego vuestra salvación, pequeñitos míos. La salvación es el tesoro más grande que Dios os puede dar. Si supierais todas las maravillas que hay allí reservadas en el Reino de los Cielos, hoy mismo os postraríais frente a Dios y pediríais perdón de todo corazón. Hoy mismo buscaríais al sacerdote, os confesaríais y purificaríais vuestro corazón en los ríos de agua pura. Os llamo, niñitos míos, a que volváis vuestros ojos a Dios. Os llamo, niñitos míos, a que entreguéis vuestra miseria, vuestra nada, vuestro pecado al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús. Su Corazón es rico en misericordia. No tengáis miedo, Él, no os recriminará; Él, os abrazará como a hijos pródigos. Os lo digo, niñitos míos: os abrazará como a hijos pródigos; su Corazón vibra de amor para cada uno de los pecadores en toda la tierra. Volved vuestros ojos a Él. Estáis, estáis a tiempo de que os salvéis. Mirad, pequeñitos míos, que no os sorprenda, que no os sorprenda cuando llegue mi Hijo Jesús, de improviso, sobre toda la humanidad. ¿Cómo os presentaríais en este momento si Él descendiese a esta misma hora y sobre toda la humanidad? ¿Cómo creéis hijitos míos? ¿Será que ya habéis ganado parte de los cielos o será que os iríais directamente al lago eterno? Es una realidad, niños queridos: el cielo, el purgatorio y el infierno existen, no están en la tierra como os lo hace creer el enemigo, es una realidad. Os lo repito de nuevo: el cielo, el purgatorio y el infierno existen. Luchad, pues, hijitos míos por salvaros. Luchad, pues, hijitos míos en ser santos. No es difícil ser santos, basta que cumpláis sus mandamientos. Basta que seáis asiduos en la práctica de los Sacramentos. Basta que reconozcáis vuestra miseria, vuestra debilidad y hagáis propósitos serios de cambio. Convertíos, hoy mismo. Convertíos, hoy mismo. Os lo pido con ruego de madre. Entregad vuestro corazón al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús. Vale la pena arriesgarlo todo, vale la pena que os donéis sin reserva al Dios Trinitario, al Dios Creador. Él, es vuestro Hacedor. Él, es vuestro Padre. Él, es vuestro Hermano. Donaos por completo a Él. Él, os mira con

miradas de misericordia. Os mira con miradas de compasión, os quiere salvar. No seáis duros de corazón, os quiere salvar. Caminad en pos de Cristo crucificado para que seáis salvos. Niñitos, estáis en los albores de su segundo advenimiento: la corrección de conciencias. Pronto, muy pronto vendrá mi Hijo Jesús para mostraros vuestra miseria, vuestro pecado. ¿Acaso no teméis a Dios? Niños queridos, volved a Dios. Niños queridos, convertíos de corazón, que vuestra conversión sea perfecta, no a medias. Que haya sinceridad en vuestro propósito de cambio. Os amo, os mimo, os abrazo y os bendigo: CAMINAD DIRECTO AL CIELO. Mayo 15 de 2008. (5:15 p.m.) María Santísima dice: A vosotros apóstoles de los últimos tiempos os hablo, os hablo para motivaros a que caminéis, a que caminéis cargando con vuestra cruz auestas. Sólo cargando con amor la cruz, llegaréis a la santidad. Os invito a todos vosotros a que améis el sufrimiento, a que ofrezcáis las cruces de cada día, no reneguéis pequeños míos, aceptad todo tipo de pruebas. A vosotros apóstoles de los últimos tiempos os motivo a que caminéis directo al cielo. ¿Y cómo llegáis al cielo? Siendo santos. Viviendo en la plenitud la Palabra de Dios. Viviendo en la plenitud los diez mandamientos. Ofreciéndoos como hostias vivas. Ofreciéndoos como hostias santas. Ofreciéndoos como almas víctimas. Almas víctimas que lentamente se irán consumiendo para dar gloria al Rey del más alto linaje. A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a que hagáis del Santo Rosario vuestra oración predilecta. El Santo Rosario, os lo vuelvo a repetir, es el arma más poderosa con la cual encadenaréis a satanás en el final de los últimos tiempos, le menguará sus fuerzas, lo debilitaréis. A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a que viváis el misterio de la Eucaristía desde la plenitud de vuestro corazón. Os llamo a que seáis almas eucarísticas. Os lo vuelvo a repetir: a que seáis almas eucarísticas. A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a que caminéis con vuestro corazón en el cielo, pero con vuestros pies en la tierra. No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por la astucia del enemigo. Abrigaos bajo mi manto celestial que yo como vuestra maestra os enseñaré. Yo como vuestra maestra os daré Sabiduría Divina para que escribáis diariamente mis lecciones de amor en el libro de vuestro corazón. Os amo, os bendigo mis pequeños discípulos, inscritos en mi escuela maternal. ORAD, ORAD, ORAD INCESANTEMENTE. Mayo 15 de 2008. (5:25 p.m.) María Santísima dice: Orad incesantemente por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes. Orad incesantemente para que la Iglesia de mi Hijo Jesús sea reconstruida, sea restablecida. Orad incesantemente para que el cisma, las herejías y las falsas filosofías no hagan eco en el corazón de pobres almas incautas; almas incautas, porque muchas de ellas caminan de un lado para otro sin paz en sus corazones. Muchas de ellas se dejan arrebatar por doctrinas llamativas y extrañas. Orad incesantemente para que todos mis hijos predilectos vivan en la obediencia y en la fidelidad al Santo Padre. Orad, pequeñitos míos, por todas las almas sacerdotales y religiosas. Ellas son tentadas por satanás. Ellas tienen que sobrepasar trampas, obstáculos que el mismo enemigo les interpone. Orad por todos los instrumentos de la tierra. Orad por ellos, pequeñitos míos. Son almas privilegiadas que sin méritos, sin gracias son elegidas por Dios para hacerlos portavoces de Jesús y de María. Para hacerlos portavoces de algunos de los Santos que disfrutaban de la presencia de Dios en el cielo. Orad por estos pequeños instrumentos nuestros, sacrificaos por ellos. No es fácil su misión, su misión es difícil, es ardua. Si no recibiesen auxilios Divinos sucumbirían en su ministerio, sucumbirían en su misión. Por eso, almas dóciles a mi voz, orad por todos los instrumentos del mundo. Ofreced rosarios, ofreced eucaristías. No los admiréis. Admirad a Dios. A ÉL, sí debéis alabar. A ÉL, sí debéis glorificar. Los instrumentos son solamente un tenue rayo de luz, de la luz verdadera que es Dios; de la luz verdadera que es Cristo. Ayudadles, no los dejéis solos. Pedid el discernimiento al Espíritu santo, para que no seáis engañados por falsos profetas; para que no seáis seducidos por falsos instrumentos, por falsos videntes. Orad, pequeñitos míos, por estas pobrecitas almas que dicen ser los mensajeros de Jesús o mis mensajeros, cuando realmente es la voz de sus conciencias que se hablan a si mismas. Orad por estas pobrecitas almas. Orad para que reciban la luz del Espíritu Santo y salgan de su error, salgan de su propio invento, invento creados por ellos mismos. Muchas de estas pobrecitas almas, buscan ser reconocidas, buscan ser admiradas. Tened compasión por ellas; clamad misericordia por cada una de ellas. Os lo he dicho, que en el final de los tiempos falsos profetas surgirán. Estad atentos, expectantes con vuestro corazón bien abierto para que no seáis engañados. Mirad, mirad que en medio de vosotros está mi mensajero. Mirad que en medio de vosotros está el instrumento tosco, imperfecto de mi Hijo Jesús. Fue elegido, para Dios glorificarse en su pequeñez. Fue elegido, para arrancar muchas almas de las garras del enemigo. Fue elegido, para salvar un sinnúmero de almas. En su corazón hay temor, en su corazón hay miedo, es débil, es indefenso. Orad por él. Yo lo cubro con mi manto. Yo lo resguardo en los pliegues de mi manto celestial. Mi Hijo Jesús, lo resguarda en la llaga de su Divino Costado. Orad, pequeñitos míos, por esta alma pequeña, por esta alma ínfima para el mundo, pero grande para Dios. Os llamo, os llamo a vosotros a que permanezcáis unidos, unidos para que continuéis con fuerza, con ímpetu en esta misión que a cada uno de vosotros se os ha encomendado. Gran misión, pequeñitos míos, misión que será conocida en todo el mundo. Misión a la cual se adherirán muchas almas, almas sedientas de Dios. Almas hambrientas de santidad, almas deseosas de cielo. Por eso

os llamo a vosotros, mis pequeños apóstoles de los últimos tiempos, a que oréis sin cansaros, a que hagáis pequeños sacrificios y se los ofrezcáis a Dios. Os llamo a vosotros, pequeñitos míos, a ser los más pequeños entre los pequeños. Os llamo a vosotros, pequeñitos míos, a alimentaros del Cuerpo y Sangre de Cristo para que recobréis vuestras fuerzas, y no os rindáis en mitad del camino. Apenas estáis en el inicio de esta misión. Apenas estáis empezando a dar vuestros primeros pasos. Aún, os queda mucho camino que recorrer. Seréis dóciles a la voz de mi Hijo Jesús y a las enseñanzas de vuestra maestra celestial. Os quiero como niños estudiosos, niños sabios, niños obedientes que abran sus libros para aprender sus lecciones cotidianas. Niños deseosos de Sabiduría Divina. Niñitos míos, repasad mis lecciones de amor, vividlas, meditadlas para que seáis santos. Os amo y os aliento a que caminéis con vuestro corazón en el cielo, pero con vuestros pies en la tierra. Os bendigo: VIVID MIS LECCIONES DE AMOR. Mayo 17 de 2008. (5:15 p.m.) María Santísima dice: Abrid vuestro entendimiento para que comprendáis mis lecciones de amor y las guardéis en vuestro corazón como rosas de oro de incalculable valor. Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a todos vosotros a meditar en cada una de mis enseñanzas dadas a mi pequeño Agustín. Vividlas para que os ganéis el cielo. Vividlas para que estéis fortalecidos en el tiempo de la tribulación. Vividlas para que estéis preparados para su segundo advenimiento. Pero “entretanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión al mismo: que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os alarméis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, o con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera ya muy cerca. No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá este día, sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicción, el cual se opondrá a Dios, y se alzaré contra todo lo que se dice de Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que, cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora lo detiene, hasta que sea manifestado o venga en su tiempo señalado. El hecho es que ya va obrando o formándose el misterio de iniquidad: entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que puedan conducir a la iniquidad a aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará o permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad o injusticia”. (2ª de Tesalonicenses 2, 1 - 12). Hijitos míos, para que el enemigo no os haga creer que son delirios de una mente desequilibrada, fundamento estas enseñanzas con las Sagradas escrituras, porque, “toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia: en fin, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena”. (2º de Timoteo 3, 16 - 17); por lo tanto, “así que la fe proviene de oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo”. (Romanos 10, 17). DONAOS SIN RESERVA A DIOS. Mayo 19 de 2008. (10:05 p.m.) María Santísima dice: En esta noche os he reunido en la escuela maternal de mi amor. En esta noche os he traído a cada uno de vosotros. No sois vosotros, los que habéis venido a ésta, mi sagrada escuela, fui yo la quien os llamé. Os llamé a cada uno de vosotros por vuestros nombres, porque os amo, os amo de manera especial. Os digo, pequeñitos míos, que mi amor por vosotros es más grande que los cielos. Mi amor por vosotros es más grande que toda la tierra en su longitud y en su plenitud. Mi amor por vosotros es grande, pequeñitos míos, porque Nuestro Padre me permite descender sobre vosotros a éste, a éste mi refugio del Inmaculado Corazón, para daros una lección de amor. Por eso, pequeñitos míos, abrid el libro de vuestros corazones. Tomad en vuestras manos el lápiz y tomad atenta nota a mi enseñanza; enseñanza de amor que os cambiará, enseñanza de amor que os acercará, aún más, al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús. Enseñanza de amor que os convertirá, aún más, de vuestras flaquezas, os convertirá, aún más de vuestro hombre terrenal para dar paso a ese hombre fortalecido y a ese hombre espiritual que Dios quiere que seáis cada uno de vosotros. Tomad, pues, atenta nota, pequeñitos míos: ¿Sabéis, pequeñitos míos, que una de las formas para que os ganéis el cielo es viviendo los mandamientos de la Santa Madre Iglesia? Hoy, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón, os llamo a vivir en la plenitud, estos mandamientos. Llevadlos escritos con tinta de oro en la profundidad de vuestros corazones, donaos sin reserva a Dios. Entregad a Él, vuestras preocupaciones. Entregad a Él, vuestros sueños. Entregad a Él, vuestros proyectos. Entregad a Él, vuestras esperanzas y desesperanzas. Entregad a Él, vuestras alegrías y vuestras tristezas. Entregad a Él, vuestra enfermedad y vuestra salud. Os lo recuerdo: según sea vuestra fe, así se harán las obras; y vosotros estáis fortalecidos en el amor de Dios. Vosotros estáis fortalecidos en vuestras pruebas, en vuestros momentos de crisis. ¿No veis, pequeñitos míos, que no estáis solos? Yo os acompaño, yo os guardo en los pliegues de mi manto celestial. Yo os abrazo con

amor incomparable de una buena madre. Amor tierno con el que una madre abraza a ese pequeñito que no sabe dormirse si no está en los brazos de su madre. Y yo a vosotros, pequeñitos míos, os abrazo y os acerco a mi seno maternal para que sintáis el palpitar de mi Inmaculado Corazón como música a vuestros oídos. Para que escuchéis el palpitar de mi Inmaculado Corazón como suave murmullo de mi voz que os acaricia, que os da descanso, que os derrite vuestro corazón de amor y hace que vayáis cerrando lentamente vuestros ojitos y os entreguéis al descanso de esta noche. Os digo, pequeñitos míos, descanso en esta noche porque, mirad, cuando vosotros oráis de corazón, cuando vosotros recitáis desde vuestro corazón el Santo Rosario, hacéis que os mire con benevolencia, hacéis que os mire con ternura de madre, hacéis que os abraza, a cada uno de vosotros. No importa niños míos que no sintáis mi abrazo físico, pero os abrazo espiritualmente, porque hacéis que os escuche. Porque hacéis que mi Inmaculado Corazón palpite fuertemente de amor por cada uno de vosotros. He tomado cada Ave María, como una rosa celestial que he plantado en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. En esta noche he desgajado cada rosa. He besado cada pétalo y os lo envío a cada uno de vosotros. Han penetrado vuestros corazones en gracias, en bendiciones, en derroche de amor para con todos vosotros, pequeñitos míos. Vivid, vivid en el amor y para el amor. Haced de vuestra vida amor. El amor es la mejor medicina para dar alivio a los corazones conturbados. El amor es la mejor medicina para dar una voz de esperanza a los corazones afligidos. El amor derrumba muros de concreto y de asfalto. El amor ablanda corazones de acero. El amor derrite corazones de hielo y los convierte en horno de amor. Dejaos abrazar por mi amor en esta noche, mis pequeños, y dad amor en forma desmesurada, dad amor en forma generosa; no seáis avaros en el amor. Daos en el amor y para el amor. En este final de los tiempos los hombres son egoístas, son avaros, son fanfarrones, son irreligiosos y de duro corazón. A vosotros, pequeñitos míos, os llamo a que prediquéis el amor. Os llamo a que habléis del amor, el amor de Dios que cambia vidas. El amor de Dios que hace que las ovejas perdidas vuelvan a su rebaño, vuelvan a su redil. En este final de los tiempos, los corazones de los hombres son vacíos. Los corazones de los hombres son de dura cerviz. Vosotros, ablandadlos con la dosis de amor que os he dado en esta noche. En este final de los tiempos los hombres caminan de un lado para otro buscando novedades. Los hombres caminan de un lado para otro buscando lo extraordinario, buscando lo sobrenatural. Vosotros, niños míos, buscad a Jesús en la Eucaristía. Este, sí que es un fenómeno extraordinario sobrenatural. Mirad, que en la Hostia Consagrada está realmente el Cuerpo y Sangre de mi Hijo Jesús. Adoradle, veneradle como a Vuestro Dios, como a Vuestro Creador, como a Vuestro Hacedor. En este final de los tiempos los hombres se han olvidado de mi Hijo Jesús. Los hombres se han alejado del verdadero camino que les da salvación, del verdadero camino que los conduce al cielo. Vosotros, mis pequeños, acercad muchas almas al Corazón de mi Hijo Jesús. El Corazón de mi Hijo Jesús es el refugio seguro de salvación. El Corazón de mi Hijo Jesús tiene varios aposentos, aposentos predispuestos para todas las almas ávidas de su amor. Aposentos abiertos para todas las almas deseosas de su presencia. En este final de los tiempos muchas, muchas almas se pierden, se pierden porque sus corazones son concupiscentes. Se pierden porque sus corazones son carnales. A vosotros, mis pequeños, os llamo a donaros a ofrendaros como hostias vivas a la Hostia perfecta de mi Hijo Jesús. Vivid en la castidad. Que vuestros pensamientos sean puros. Que vuestros pensamientos sean claros. Que vuestro sentir sea el mismo sentir de mi Hijo Jesús. No dejéis anidar en vuestros corazones el bicho de la sensualidad. Destruíldo inmediatamente con vuestra oración y con vuestra mortificación. En este final de los tiempos han surgido libros de doctrinas inseguras, libros con doctrinas llamativas y extrañas, libros con herejías, libros en los que se incita a la duda y al escepticismo de todo lo Santo y de todo lo Divino. No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por la astucia del enemigo. Acercaos a las fuentes fidedignas y seguras. Acercaos a las Sagradas Escrituras, medita en ellas. Que sea vuestro alimento cotidiano. Que hagáis de ella alimento sólido para que crezcáis y seáis robustecidos espiritualmente. En este final de los tiempos muchos de mis hijos predilectos han desertado de su vocación sacerdotal. Muchos de mis hijos predilectos se han alejado de mi Vicario, de mi Papa, del representante de mi Hijo Jesús acá en la tierra. Orad por ellos, mis pequeños, orad para que del cielo luevan sacerdotes santos. Orad, para que mis hijos predilectos sean sacerdotes santos. Os llamo a que hagáis de vuestros hogares Iglesias domésticas. Os llamo a que hagáis de vuestros hogares escuelas de oración. Os llamo a que hagáis de vuestros hogares un segundo hogar como el Hogar de Nazaret. Mis hijos amados, mis niños consentidos sentid mi presencia, oled mi fragancia, aspirad mi aroma. Aroma que penetra vuestro corazón y lo eleva al cielo. Aroma que penetra vuestro corazón y os lo inflama con mi amor. Aroma que invade todo vuestro ser y eleva vuestro espíritu al cielo. Os amo mis pequeños. Memorizad, ésta, mi lección de amor y hacedla vida en vuestras vidas. Os bendigo: SOIS COHABITADOS POR DIOS. Mayo 19 de 2008. (10:53 p.m) María Santísima dice: Os llamo nuevamente a que entreguéis vuestro corazón al Señor. Si dejáis que Jesús penetre en la profundidad de vuestro corazón, la tristeza se alejará de él. Si dejáis que Jesús se adentre en la profundidad de vuestro corazón las lluvias impetuosas, los tornados fuertes se disiparán porque Él es la paz. Él es, la armonía. Él es, el descanso, el

suave descanso. Él es, la eterna dulzura si dejáis que Él os cohabite. Sois cohabitados por Dios. Sois cohabitados por el Hombre-Dios. El Hombre-Dios que, aún, sigue sanando. El Hombre-Dios que, aún, sigue liberando. El Hombre-Dios que, aún, continúa haciendo los mismos milagros que hizo, cuando estuvo, acá en la tierra cumpliendo con la misión de su Padre. Abrid las puertas de vuestro corazón de par en par. Dejad que Él tome posesión de vosotros mismos. Dejad que Él transverbere vuestros corazones con su mirada. Transverbere vuestros corazones con su amor. Transverbere vuestros corazones con sus ráfagas de fuego. Os llamo, os llamo a vosotros apóstoles de los últimos tiempos a que oréis, porque la oración ha de ser el alimento diario para vuestros espíritus. ¿No veis, pequeñitos míos, que estáis muy próximos para adentraros en el tiempo duro de la tribulación? Y necesitáis estar fortalecidos. Necesitáis estar adheridos de la mano de mi Hijo Jesús. Necesitáis estar abrigados bajo mi amparo maternal. A todos vosotros os amo con un mismo amor. Una buena madre no tiene amor preferencial para sus hijos. Todos sois importantes para mí porque sois creados a imagen y semejanza de Dios. Porque desde el vientre de vuestras madres habíais sido elegidos, consagrados. Consagrados para que le rindáis tributo, consagrados para que le rindáis homenajes de adoración al Dios que os llama a una vida de santidad. Al Dios que os llama a una vida de rectitud. Al Dios que os llama a una vida de entrega total al misterio salvífico de Dios. Los apóstoles de los últimos tiempos son almas escogidas. Son almas que reciben gracias especiales del cielo. Son almas que reciben Sabiduría Divina; abren su mente, su corazón, su espíritu al misterio salvador, al misterio redentor. Son almas que cargan la cruz de cada día con amor. Son almas que no le rehúyen al sufrimiento, porque saben que el sufrimiento ofrecido es un sufrimiento liberador, es un sufrimiento redentor, es un sufrimiento que se convierte en grandes tesoros. Tesoros que son guardados en vuestros corazones y serán devueltos al Dueño de la Casa cuando seáis llamados a tomar posesión de una de sus moradas. Los apóstoles de los últimos tiempos son guiados bajo mis enseñanzas de madre. Son orientados, son acercados a Jesús a través de mi intercesión. Intercesión porque cada momento pido a Jesús por vosotros. Intercesión porque a todos vosotros os presento como ofrendas de mi amor, al amor misericordioso de mi Hijo Jesús. Los apóstoles de los últimos tiempos crecen en santidad a una velocidad vertiginosa. LA GRANDEZA INFINITA DE LA DIVINA VOLUNTAD. Mayo 20 de 2008. (11:45 a.m.) María Santísima dice: Estoy en medio de vosotros mis pequeños, mirad pequeños míos que he llegado hacia vosotros; he llegado hacia vosotros para penetrar en la profundidad de vuestros corazones. Mirad, mis pequeñas, hijas de la Divina Voluntad, así como se me anunció, un día, la encarnación del Hijo de Dios de mi vientre virginal, di un fiat, di un sí y hoy os deseo dar una lección de amor. Lección de amor referente al misterio insondable, a la grandeza infinita de la Divina Voluntad. Cuando se me anunció la encarnación del Hijo de Dios dije sí. Dije sí, al plan que Nuestro Padre había trazado sobre esta pequeña, frágil e indefensa criatura. Dije sí, abandonándome por completo a la Divina Voluntad; no me importó los criterios, criterios humanos que se vendrían sobre mí. Tan sólo abrí mi corazón, abrí mis pensamientos, me doné por completo al divino querer de Dios y hoy, mis pequeños, os llamo a hacer en todo la Divina Voluntad. La Divina Voluntad os hace santos. La Divina Voluntad os hace como ángeles en la tierra. La Divina Voluntad os da la fragancia, la exquisitez del nardo purísimo de celestial perfume, Santidad de mi Hijo Jesús, presencia de mi Hijo Jesús en vuestras vidas, mis pequeños. Os llamo pequeños porque sois los pequeños dentro de los pequeños. Con vuestros cantos, niñas consentidas de mi Inmaculado Corazón, dais gloria a mi Hijo Jesús. Os lo digo: los Ángeles descienden del cielo para uniros en vuestra alabanza. Los Ángeles descienden del cielo para uniros en vuestra adoración. Los Ángeles descienden del cielo para uniros en vuestra perenne entrega al Dios infinito de amor. Os amo y os cubro a cada una de vosotras, hijas amadas de mi Hijo Jesús, con mi manto celestial; os llevo resguardadas en los pliegues de mi divino manto. Mirad, hoy os quiero regalar a cada una de vosotras una chispita de mi Inmaculado Corazón para prender fuego de amor en vuestros corazones. Cuando sintáis tristeza, recordad que yo estoy a vuestro lado para daros alegría. Cuando sintáis turbación de espíritu, recordad que yo estoy a vuestro lado para daros paz. Cuando sintáis cansancio, recordad que yo estoy a vuestro lado para alentaros en el camino al cual Dios os llamó. Cuando sintáis días aciagos, días de oscuridad, cuando sintáis que, aún, no sois escuchadas por mi Hijo Jesús, yo os aliento porque mi Hijo Jesús siempre os acompaña, porque mi Hijo Jesús siempre os resguarda en la llaga de su Divino Costado para protegeros de las insidias del enemigo. Hoy os quiero recordar que, en todas las partes del mundo, estoy formando mi Ejército Azul. Ejército Azul integrado por almas valerosas, almas victoriosas, almas que empuñen en sus manos el arma con el cual se debilitará satanás. Esa arma, mis pequeñas, es el Santo Rosario. Estoy eligiendo almas víctimas, en todas las partes del mundo, almas de corazón generoso, almas que sepan abrazar la Cruz de mi Hijo Jesús; almas que sepan abrazar el sufrimiento, ofrecerlo, para que se convierta en un sufrimiento redentor, en un sufrimiento oblativo, en un sufrimiento donativo, en un sufrimiento que dé honra y gloria al nombre de Dios Creador, al nombre de Dios Trinitario. Y vosotras que sois almas víctimas de mi amor os aliento a caminar, cargando con la cruz de cada día. Os animo, mis pequeñas, a sobrellevar las cruces de cada día con amor. Mirad, que vuestros

dulces nombres fueron escritos con tinta de oro, en el Libro de Oro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús, en aquel día majestuoso en que os ofrecisteis como almas víctimas. A nada habréis de temer porque yo os protejo como Madre victoriosa. A nada habréis de temer porque a donde os envíe mi Hijo Jesús, yo estaré con vosotras. En vuestro corazón se ha impreso un sello del final de los últimos tiempos y es el sello de la Divina Voluntad. Con vuestro Fiat, dais gloria a Dios. Con vuestro Fiat, aceleráis el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Con vuestro Fiat, hacéis más pronto el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Con vuestro Fiat, disminuís las fuerzas maléficas de satanás. Con vuestro Fiat, vuestros Santos Ángeles de la guarda encienden antorchas y las elevan hacia el cielo para rendir tributo de homenaje, adoración y alabanza al Dios Trinitario. Vuestro Fiat, os hace pequeñas para el mundo, pero grandes para el Reino de mi Hijo Jesús. Cuando hacéis y cuando meditáis en la Pasión de mi Hijo Jesús, Ángeles en todas sus categorías os rodean. Ángeles en todas sus categorías os presentan a mi Padre. Él os conoce muy bien. Continúad mis pequeñas que yo os tomo de mis manos virginales y os acerco a mi Corazón Inmaculado y os abrazo a todas vosotras y a todos vosotros. Os amo, os bendigo: Amén. EL DON DE LA DIVINA VOLUNTAD. Mayo 20 de 2008. (9:38 p.m.) María Santísima dice: Os hablo a todos vosotros que sois apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles de los últimos tiempos que os invito a vivir en oración constante. Os invito a donaros totalmente al Amor Misericordioso de Dios. Del Dios verdadero que actúa en cada uno de vosotros. Os llamo a cada uno de vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a hacer de vuestras vidas sacrificio, renuncia constante. Os llamo a todos vosotros a consagraros por completo a mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón. Os doy, os doy innumerables gracias a todos vosotros, gracias que descienden del cielo como torrentes de bendiciones. Son lluvia copiosa de rosas, rosas que deben calar en la profundidad de vuestros corazones para que recojáis frutos y frutos en abundancia. Vivid de acuerdo a la Palabra de Dios. Que vuestra vida sea verdadero Evangelio. Que vuestra vida sea acoplada a los principios, a la doctrina de las Sagradas Escrituras. Os llamo a hacer en todo la Divina Voluntad. Mirad pequeños míos, que para que podáis entrar al Reino de los Cielos, debéis hacer la Divina Voluntad. La Divina voluntad es un don y en esta noche se me ha La Divina voluntad es un don y en esta noche se me ha permitido, a través de las bendiciones de Nuestro Padre Celestial y del Espíritu Santo y de mi Hijo Jesús otorgaros el don de la Divina Voluntad. El don de la Divina Voluntad se os da a cada uno de vosotros, mis pequeños, para que hagáis en todo el querer de Dios. Por eso guardad, en vuestro corazón, mis lecciones de amor. Guardad, en vuestro corazón, mis enseñanzas. Si hacéis en todo la Divina Voluntad, seréis purificados lentamente, seréis acrisolados como se acrisola el oro y la plata; lentamente iréis muriendo, vosotros mismos, hasta extinguiros en vuestras apetencias, en vuestros deseos, en vuestros propios intereses y estar plenificados, llenos del amor de Dios, de tal manera que actuéis, penséis y habléis de acuerdo a la Divina Voluntad. Los grandes Santos hicieron en todo la Divina Voluntad y esta corona que os ciñe en vuestra cabeza os adornará como a hijos predilectos de mi Hijo Jesús y a hijos amados de mi Inmaculado Corazón. La Divina Voluntad os da Sabiduría Divina porque ya no pensáis por vosotros mismos, pensáis según los criterios de Dios. La Divina Voluntad os hace fuertes en el Amor y para el Amor porque ya miráis en cada uno de vuestros hermanos el rostro de mi Hijo Jesús. Vosotros ya comprendéis que Jesús habita en el corazón de todas las criaturas; por lo tanto, haced el bien sin mirar a quien. Haced obras buenas, obras buenas que glorifiquen la grandeza de Vuestro Dios. Haced obras buenas que glorifiquen la Grandeza de mi Hijo Jesús. Haced obras buenas que glorifiquen la presencia del Paráclito consolador en medio de vosotros y en vosotros. El Espíritu Santo penetra en el interior de vuestros corazones y derrama dones y carismas. El Espíritu Santo os da Sabiduría. Sabiduría para comprender esta lección caída del cielo. Lección que os llama a vivir en la Divina Voluntad. Lección que os llama a no actuar de acuerdo a vuestros propios intereses, de acuerdo a vuestros propios gustos; a actuar siempre de acuerdo al divino querer de vuestro Dios. Si actuáis de acuerdo a la Voluntad Divina, el cielo os abre las puertas y compuertas. Si actuáis de acuerdo a la Divina Voluntad os aseguráis una mansión de amor en el reino de los cielos, mansión equiparada para todos vosotros; vuestros Santos Ángeles de la guarda, tienen beneplácito si hacéis en todo la Divina Voluntad; ellos os guían, ellos os toman de vuestras manos y derraman mociones a vuestro corazón. Discernid y estad atentos a cada moción que llega a vuestro corazón, presentadla a Dios y Él os dará la respuesta; no actuéis precipitadamente. Os llamo, hijitos míos, a discernir, a beber Sabiduría Divina lentamente, a digerirla, a masticarla como alimento sabroso, alimento agradable a vuestros labios y a vuestro paladar. Yo, hacía en todo la Divina Voluntad, del Dios que me eligió, para ser la Madre del Salvador; hacía en todo la Divina Voluntad, del Dios que me llamó, para hacer de mi vientre un segundo Sagrario, Sagrario porque en mi vientre virginal se depositó una semilla de amor, semilla de amor que convulsionaría la historia de la humanidad. Semilla de amor que dividiría la historia de la humanidad en un antes y en un después. Semilla de amor que haría de mí, hija predilecta del Altísimo, pero Dios en su infinita bondad me adornó de humildad, me adornó de sencillez. No hice alarde de ser la Madre de Dios, al contrario, quería ser la más pequeña entre las pequeñas. Siempre discernía,

siempre pensaba y actuaba de acuerdo a la Voluntad del Buen Dios, que hoy también os llama a ser de Dios y para Dios; pensad en Dios, dejad que Dios os guíe, dejad que Dios actúe en vuestras vidas, dejad que Dios sea el timón de vuestras vidas. Si hacéis en todo su Divina Voluntad remaréis mar adentro hasta encontraros en oasis de aguas reposadas, en oasis de aguas quietas y llegaréis a beber de la dulce paz que brota del Costado Sagrado de mi Hijo Jesús. Os doy gotitas de Divina Voluntad, bebedlas lentamente como néctar dulce, como néctar agradable a vuestro corazón. La Divina Voluntad os debe adornar. La Divina Voluntad os debe acompañar hoy y siempre. Os pongo como ejemplo a grandes santos que a través de la historia morían lentamente a sus concupiscencias, morían lentamente a sus intereses mezquinos, morían lentamente a sus maneras de pensar y a sus maneras de actuar. Dios actuó de tal forma en cada uno de estos hijos míos que se entregaron totalmente y sin reservas al amor de Dios. Ellos mismos entregaron su voluntad al Amor Creador, al Amor Trinitario, al Dios Uno y Trino. Pequeñitos míos, haced vosotros también lo mismo; entregadle al Buen Dios vuestra voluntad, Él se os dará en su plenitud, Él se os dará en su totalidad. Mirad que Él escruta vuestros pensamientos, Él os interpela con su mirada. Él os llama a vivir sus divinos misterios desde vuestra plenitud, desde vuestra entrega generosa al plan de amor. Plan de amor que Dios tiene trazado sobre todos vosotros. La Divina Voluntad os hace santos. La Divina Voluntad os hace hostias agradables a Dios. La Divina Voluntad os adentra en el espesor del cielo. La Divina Voluntad hace que seáis hijos amados de mi Hijo Jesús e hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón. Todo aquello que os produzca paz a vuestro corazón proviene de Dios. Todo aquello que os produzca perturbación, desasosiego a vuestro espíritu proviene del enemigo. Os llamo, mis pequeños, a vivir en el amor y para el amor. Os llamo, mis pequeños, a entregar vuestras vidas al buen Dios que os ha llamado, al Buen Dios que ha escrito vuestros nombres en el cielo. Haced todo de acuerdo a la Divina Voluntad. Al principio os cuesta. Al principio se os hace una cruz pesada, pero es aliviada desde el mismo momento en que deseáis agradar a mi Hijo Jesús. Entregad a Él, vuestra mente, vuestro espíritu, vuestro corazón, vuestro entendimiento, vuestras potencias y todo vuestro ser. Sois de Dios y a Él habréis de volver. Es el momento, no hay tiempo para que miréis hacia atrás. Mirad siempre adelante, porque Dios os tiene riquezas, tesoros escondidos que os desea mostrar, os desea mostrar porque os lo quiere dar en herencia ya que sois príncipes de su reinado. Os amo y os bendigo, os llamo a vivir en la Divina Voluntad: Amén. Veo a la Virgen y en su mano derecha sostiene un cetro dorado con perlas finas, color vino tinto, color verde esmeralda. En su mano izquierda sostiene un escudo, es ese escudo que quiere plasmar en nuestro corazón, ese escudo de donación total a Dios, ese escudo que nos hace acreedores de hacer la Divina Voluntad de Dios. ESTÁIS COSECHANDO VIRTUDES. Mayo 20 de 2008. (9:55 p.m.) María Santísima dice: Estáis cosechando virtudes, hijitos míos y os llamo hogar de Nazaret porque estáis haciendo de vuestro hogar, escuela de oración; os digo escuela de oración porque el cielo esta de fiesta. Está de fiesta porque estáis instruyendo a vuestros hijos, pequeños míos, en el amor y en el temor de Dios. En vuestro hogar de Nazaret, los Santos Ángeles de la guarda os protege. En vuestro hogar de Nazaret, los Santos Ángeles de la guarda os asiste. En vuestro hogar de Nazaret, el Espíritu Santo penetra en vuestro corazón para que toméis decisiones de acuerdo a la Divina Voluntad de Dios. Mirad, pequeñitos míos, que yo estoy en cada sitio, en cada rincón de vuestra casa. Yo os protejo, yo os asisto, yo os cubro con mi manto celestial a cada uno de vosotros. Mi pequeña Yuliet, mi pequeño Leonardo: miro la generosidad de vuestros corazones, miro la entrega del uno para el otro. San José intercede por vosotros ante el cielo para que viváis en la fidelidad, para que viváis en la castidad matrimonial. Digo castidad en el matrimonio, es porque debéis ser el uno para el otro única y exclusivamente. Sois purificados, sois liberados de vuestro pasado. El cielo os regala una nueva oportunidad, nueva oportunidad para que viváis el uno para el otro. Os lo recuerdo, mis pequeños amados, vuestro hogar es semillero de vocaciones; os digo de vocaciones porque estáis cultivando almas para Dios, estáis cultivando hijos amados para mi Hijo Jesús, futuros obreros de la viña del Señor. Cada vez, mi pequeña, que miras mi imagen yo me sonrío y beso tu corazón. Cada vez, pequeña mía, que acaricias mi imagen yo te lo retribuyo en bendiciones y acaricio la profundidad de tu corazón y de tu espíritu. La Sagrada Familia os asiste. La Sagrada Familia os bendice. Yo te protejo a ti, mi pequeño; yo te cubro con mi manto celestial, yo te prevengo de caídas, te prevengo de tentaciones. Aferrad vuestra vida a mí. Mirad que mi Corazón Inmaculado es vaso de pureza. Mi Corazón Inmaculado es vaso de santidad. Mi Corazón Inmaculado es vaso espiritual. Bebed de él y no tropezaréis, no caeréis. Vuelvo y te lo digo: cuido de ti, te asisto, te protejo de las insidias y hostigamiento del mal. A vosotros dos, os daré dones, carismas para que edifiquéis mi Iglesia, Iglesia en ruinas, Iglesia demolida, Iglesia deteriorada. En vuestro Rosario, yo hago presencia; no me veis, pero ahí estoy. Llegará el momento en que os regalaré mi aroma, olor a rosas y ahí estoy; pero ya hay momentos en que ya me habéis percibido, porque os he permitido oler de mí, oler del olor de santidad, oler del olor de la Divina Voluntad. Enviad siempre vuestros Ángeles de la guarda a la protección de vuestros hijos. No os preocupéis que yo siempre cuidaré de mis pequeños. No os preocupéis que yo siempre estaré con mi mirada atenta para cuidarlos para



protegerlos. En el tiempo de Dios, mi Hijo Jesús os premiará con una propiedad, propiedad que será vuestro hogar de Nazaret, hogar de Nazaret que será escuela de oración, encuentro de oración. Bendiciones caen sobre vosotros, almas generosas, almas amadas de mi Inmaculado Corazón. Vuestras oraciones empiezan a tomar eco en el cielo. Esta es casa de oración, este es santuario del Dios Santísimo. Acá, hay presencia de Ángeles, presencia de seres celestiales. Orad por mi pequeña alma víctima reparadora, asistida, no me la dejéis sola, yo la cuido pero necesita de instrumentos, de intermediarios humanos. Os la pongo como ejemplo de Divina Voluntad. En ti, pequeña mía, mi Hijo se glorifica. En ti, pequeña mía, mi Hijo descansa. En ti, pequeña mía, muchas almas son salvadas. A vosotros mis niños, mis pequeños os hablo: sed obedientes a vuestros padres. La obediencia os da sabiduría. La obediencia os hace hijos amados de Dios. Sed obedientes a vuestros padres. No mintáis, la mentira no proviene de Dios, proviene del espíritu del mal. Sed cuidadosos con vuestras amistades. Hay amistades que os sacan del camino de Dios. Estad atentos niños queridos de mi Inmaculado Corazón; os amo, os amo muchísimo mis niños consentidos. Mi pequeño Francisco, mi humilde secretario: en esta noche quiero hablar en la profundidad de vuestro corazón; no os entristezcáis, os quiero santo y como os quiero santo por eso os exijo. Una buena madre corrige a su hijo. Te amo tanto, mi pequeño, te cuido pequeño mío. Estoy a tu lado cada vez que tomas puesto en tu trabajo de secretario de Dios. El cielo os tiene reservado una bendición muy especial, mi pequeño Francisco, será premio a vuestro sacrificio, será premio a vuestra extrema generosidad. ¿No veis, mi pequeño, que agradáis a mi Hijo Jesús? ¿No veis, pequeño mío, que el cielo está de fiesta porque sois hijo amado de mi Hijo Jesús, porque sois hijo predilecto de mi Inmaculado Corazón? Mi pequeña Azucena: orad, orad, orad que vuestra vida sea reparación, que vuestra vida sea santidad, que vuestra vida sea oblación, que vuestra vida sea renuncia. Imitad en mí, mi pequeña, la virtud del silencio. Te amo, pequeña mía, y porque te amo por eso te permito estar rodeada de hijos amados de mi Inmaculado Corazón y del Sagrado Corazón de Jesús. Tus rosarios son de mi agrado continúa perseverando en el rezo de mi Santo Rosario. Orad muchísimo por mis hijos predilectos, orad muchísimo por ellos. Orad en demasía por mi hijo predilecto, necesita de vuestras oraciones. Él, es hijo consentido, es mi niño mimado. Orad muchísimo por él. Sus enseñanzas son enseñanzas fieles al Evangelio, son enseñanzas de la Iglesia tradicional, mas no moderna; está en armonía, está de acuerdo a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Haced caso de sus sabios consejos. Orad, también por mi hijo amado, orad incesantemente por él, cómo lo amo. Orad por mis hijos predilectos, hijos espirituales de mi pequeña alma víctima. Deseo bendecir todos vuestros objetos religiosos, mis pequeños. Deseo dar gracias especiales que el cielo os quiere otorgar a cada objeto religioso, tomadlo en vuestras manos. Mi bendición alcanza también aquellos lugares donde los hayan dejado. Os lo repito de nuevo: os amo, os amo muchísimo. Os amo. **CONSAGRAOS A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA.** Mayo 21 de 2008. (11:39 p.m.) María Santísima dice: Consagrad vuestras vidas a su Sacratísimo Corazón para que recibáis bendiciones incesantes, para que recibáis gracias extraordinarias. Os digo gracias extraordinarias porque el Sagrado Corazón de Jesús es un horno de amor. Horno de amor para todos vosotros, mis pequeños. Dejaos prender fuego en vuestro corazón. Dejaos arder de amor por el Amor. Preparad cada uno de vuestros corazones para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús y una de esas preparaciones es consagrándoos a su Sacratísimo Corazón y a mi Inmaculado Corazón. ¿No veis que son dos corazones que laten a la par? ¿Son dos corazones que laten al unísono? ¿Son dos corazones unidos el uno para el otro? Y así os quiero Yo, pequeñitos míos, que vuestro corazón esté siempre unido al de mi Hijo Jesús; y estando vuestro corazón unido al de mi Hijo Jesús, directamente estás unido a mi Inmaculado Corazón. Porque mi Inmaculado Corazón siempre permanece unido al Corazón de mi Hijo Jesús. Consagrad vuestras vidas a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de Jesús, devoción para el final de los últimos tiempos. Adentraos en la profundidad de los Sagrados Corazones y bebed de su paz, bebed de su ternura. Bebed de su armonía, bebed de su esperanza. Bebed de su eterna unión al Padre Celestial. Bebed en aguas purísimas, en aguas clarísimas hasta saciaros de Dios. No desechéis este tesoro dado por vuestros antepasados, devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Vivid adheridos a su Divino Corazón y descubrid sus riquezas, riquezas que son tesoros insondables para todos vosotros. Descubridlos para que seáis sabios. Encontradlos para que os hagáis santos. Añoradlos como la luz del día. Apetecedlos como manjares exquisitos para vuestros labios. Consagrándoos a los Sagrados Corazones adelantáis el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús y el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Os amo y os bendigo: **LLENAD VUESTRO CORAZÓN DE DIOS.** Mayo 25 de 2008. (2:45 p.m.) María Santísima dice: A todos vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón, haced un alto en el camino; camino ruidoso y congestionado que os impide escucharme. Deteneos, soy vuestra Madre que os quiere hablar. Abrid bien vuestros oídos, para que mi dulce voz os sosiegue y os de la paz que habéis perdido. Abrid bien vuestro corazón y medita en cada una de mis palabras, palabras incomparables al oro o la plata porque son piedras preciosísimas que caen del cielo, perlas finísimas que os harán ricos espiritualmente porque las riquezas que os da el mundo corroe vuestra alma y endurece vuestro corazón,

haciéndoos reacios e insensibles a Dios; por eso os digo que, “no atesoréis para vosotros en la tierra donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros en el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Mateo 6, 19 - 21). Ya sabéis que los tiempos que estáis viviendo son tiempos de confusión, tiempos en que los hombres se han olvidado de Dios. Tiempos en que los misterios de Dios son cuestionados porque el racionalismo y la incredulidad ha tomado posesión de sus corazones, corazones llenos de mundo y vacíos de cielo. Llenad vuestro corazón de Dios para que experimentéis lo que es la felicidad, felicidad que os hace sentir a sus hijos amados. Pensad en Él, actuad en Él y moveos en Él. EL FIAT DIVINO. Mayo 26 de 2008. (2:05 p.m.) Jesús dice: Os llamo a todos vosotros a vivir en el Fiat Divino, en el fiat de la Divina Voluntad. Orad para que la creación regrese a su orden inicial. Orad para que vuestro espíritu esté compenetrado en la Divinidad. Orad para que vuestro corazón se compenetre de tal forma con el Espíritu de Dios que no seáis vosotros, que sea Yo en vosotros. Que vuestra vida sea una continua renuncia, renuncia a todo apego, renuncia a toda sombra terrenal; renuncia a vosotros mismos, abandonándoos siempre de acuerdo a mi querer divino. El mundo yace en oscuridad porque los hombres se dejan guiar por sus caprichos e intereses. Porque los hombres actúan por sí mismos y no de acuerdo a mi Divina Voluntad. Anonadaos a vosotros mismos frente a este gran misterio. Extasiaos frente a este Don, don que debéis pedir diariamente para que se os conceda. Don que debéis apetecer más que el oro y la plata. Don del Cielo que os Santifica, os Cristifica porque pensáis, sentís y actuáis de acuerdo al cielo y no según los criterios de la tierra. Os cristifica porque, una vez poseídos de este Don Sobrenatural, actuaréis siempre en función de Dios y no en función de los hombres. Son muy pocas las almas que apetecen este don del cielo. Vosotros añoradlo, vosotros deseadlo para que gocéis de los resplandores de mi amor; de los resplandores de mi presencia, de los resplandores de mi asistencia divina. Purificaos en los Ríos de mi Gracia y revestíos con los ropajes del Fiat Divino para que caminéis en plena libertad, para que alcéis vuelo como las águilas y os regocijéis ante la majestuosidad del Dios Omnipotente. Doblejad vuestro orgullo, doblejad vuestra soberbia, doblejad vuestra mezquindad, doblejad vuestro egoísmo y abrid paso a mi divino querer. En los inicios os parecerá difícil, cosa imposible de alcanzar pero, como son gracias que Yo os doy, agradeceréis de corazón porque un nuevo don recibiréis, si actuáis y pensáis de acuerdo a mis pensamientos y a mis acciones. Ya es el momento que despertéis de vuestro sueño letargo. Ya es el momento que abracéis la cruz. Cruz que os debe identificar como buenos cristianos. Cruz que os debe acreditar como hijos obedientes de mi Fiat Divino. El Reino de los Cielos se os abre para todas las almas que, en la tierra, hicieron siempre mi Divina Voluntad. DEJAOS POSEER POR DIOS. Mayo 26 de 2008. (2:30 p.m.) Jesús dice: Os llamo, a todos vosotros, a un encuentro personal con Dios, a un desasimiento de lo terrenal para que el Ser Espiritual os habite. Para que el Ser Espiritual os posea, para que la luz de Dios os ilumine, ilumine vuestras potencias y vuestros sentidos. Bajad vuestra mirada al corazón, pensad en vuestra vida, medita en todo aquello que habéis hecho mal y pensad en todo aquello que habéis hecho bien. Pedid a Dios que arrase, de vuestro corazón, toda maleza. Que arrase, de vuestro corazón, toda mancha. Que arrase, de vuestro corazón, toda herrumbre. Haced trisas vuestro pasado, reconstruidlo en Dios. Dios de amor que os llama. Dios de amor que os perdona. Dios de amor que os abraza. Sentid su hálito divino en vuestro corazón. Sentid su respirar en vuestra respirar. Sentid el arropo de su mirada en vosotros. ¿Aspiráis entrar en el Reino de los Cielos sin esfuerzo alguno? El cielo es para almas heroicas. El cielo es para almas que se vencieron a sí mismas en la tierra. Se doblegaron al amor de Dios, avivaron sus potencias, fundieron todo su ser en Dios. ¿Cómo pretendéis entrar en él, si estáis flojos? Flojos en vuestra conversión, porque de momentos sentís la voz de Dios que os habla a vuestro corazón y por momentos cerráis vuestros oídos a Dios y sus puertas a su presencia. Mortificad vuestros sentidos, reparad vuestras malas miradas. Miradas que no supieron alabar, ensalzar y glorificar al Dios presente en la creación. Mortificad vuestros oídos, oídos que no escucharon su voz, voz que os llamaba a la santidad. Voz que os llamaba a morir en vida, para vivir en Dios. Mortificad vuestros labios y vuestra lengua por todas las veces que hablasteis sin caridad, por todas las veces que de vuestros labios salían palabras sin fundamento; palabras que eran saetas de desamor y reparad alabándole, reparad glorificándole, reparad haciéndole como vuestro Señor. Mortificad vuestro olfato, olfato que no percibió mi buen olor, mi fragancia santa. Mortificad vuestro gusto apeteciendo siempre manjares del cielo, manjares que os hacen como ángeles, manjares que os dan más hambre y sed de Dios. Desapareced de vuestro corazón todo vestigio de mundo, toda carroña de tierra y dejaos poseer por Dios. No os apeguéis a criatura alguna, adheríos siempre a Dios; que vuestro pensamiento sea Dios, que vuestro sentimiento sea Dios, que vuestro amanecer sea Dios, que vuestro anochecer sea Dios, que vuestra máxima aspiración sea Dios. Dejadme descansar en vuestros corazones, esto es grande, ponedlo en orden, limpiadlo, perfumadlo porque el nardo divino os tomará como posesión. Porque el nardo purísimo os adornará, os embellecerá. Hijos amados: que no se os note vuestras debilidades, vencedlas. Que no se os perciba

filosofías falaces, que se os sienta Sabiduría Divina. No divaguéis más, aferraos a Dios. Caminad con vuestra esperanza, vuestro corazón y vuestra mirada en el cielo. Donaos al Amor Oblativo, al Amor Redentor. Donaos totalmente para que Dios os posea, para que Dios os inflame de amor. Amad la Cruz, cruz que os hace fuertes. Cruz que os hace valerosos al sufrimiento, a la humillación y a todo tipo de vejámenes. No tengáis miedo al sufrimiento, sufrid por amor al Sumo Bien. Sufrid por amor a la ternura incomparable. Sufrid por amor al Dios que os dio todo, no escatiméis en rendiros a Dios, no escatiméis en abandonaros en su Fiat Divino. En los albores de su segundo advenimiento enterrad vuestra voluntad humana y vivid según el querer de Dios. Habrá momentos que con vuestra menguada inteligencia no entenderéis. Habrá momentos en que vuestra inclinación al mundo os hará caminar hacia atrás, pero mirad siempre hacia delante seguros de que saldréis victoriosos, victoriosos porque no pensáis por vosotros mismos, pensáis de acuerdo a la Voluntad de Dios; Victoriosos porque habréis dejado atrás vuestro egocentrismo, vuestros intereses para caminar en pos de Cristo Crucificado; crucificad en la cruz de mi Hijo Jesús vuestras imperfecciones, vuestros miedos, vuestro pecado, vuestras debilidades y vuestra voluntad humana. Y pedidle a Él, con fuerte voz, que os despoje de vuestras ataduras; que os despoje de vosotros mismos para que el Señor actúe en vosotros según vuestra docilidad. Muchas almas piensan que la cruz y el sufrimiento son antagónicos. Muchas almas de corazón hedonista rehúyen los caminos de Dios por temor a abrazar la cruz. Yo os llamo a ser de Dios y para Dios. Yo os llamo a que vuestro corazón siempre esté en el Corazón de mi Hijo Jesús y de mi Inmaculado Corazón. Venced vuestras tentaciones, desarraigad de vuestra vida de pecado para que lleguéis al cielo que se os tiene preparado. Os amo y os bendigo: FORTALECEOS CON LA ORACIÓN Y VISITAS AL SANTÍSIMO. Mayo 26 de 2008. (4:15 p.m.) María Santísima dice: Hijos queridos: No os dejéis perturbar vuestro espíritu, porque la turbación no viene de Dios; él es astuto y os pone dudas en vuestro corazón para alejaros del camino de Dios; os pone trabas para que desistáis y declinéis a los propósitos divinos que el cielo os tiene para cada uno de vosotros. Miradme a Mí, que siempre conservé la paz en mi Corazón. Nunca permití que la desazón penetrara en mi interior. Todo lo que me ocurría lo presentaba a Dios y mi vida continuaba deseosa siempre en hacer la Voluntad de Dios. Juntad vuestras manos y elevad vuestros ojos y vuestro corazón al cielo y orad. No os amilanéis, fortaleceos en el Señor, que Él es Vuestro auxilio y vuestra roca. Cimentad vuestra fe y vuestra esperanza sólo en Él. Él, como Dios es el único perfecto. Si colocáis vuestra esperanza sólo en los hombres, vuestro ánimo decaerá, puesto que encontraréis en ellos sólo imperfecciones. El amor humano jamás podrá compararse al amor de Dios, ya que el amor que brindan las criaturas es un amor imperfecto. Sólo en Dios hallaréis el verdadero amor, amor que os da alegría, amor que hace que perdáis todo apego e interés al mundo; amor que os hace lanzaros en sus brazos para que seáis arropados con su ternura y con sus besos. Escuchadme, niñitos míos, a mi llamado constante. Preparaos para su segundo advenimiento, viviendo en santidad, anunciando su Palabra en todo tiempo y en todo lugar para que no seáis sorprendidos en su enojo. Volved vuestro corazón a Dios. Él es vuestro camino. Él os tiene gracias reservadas a todos vosotros. Ya es hora que dejéis vuestra vida de pecado y os abráis al estado de la Gracia. Vuestros vacíos, vuestra soledad es ausencia de Dios. Haced como hice Yo, cuando estuve acá en la tierra, mi Corazón siempre permaneció unido al Corazón de Jesús. El amor atrapa y ata de por vida al ser amado, haced vosotros lo mismo para que experimentéis lo que sí es la alegría; alegría en permanecer espiritualmente unido, así físicamente sean muchos los kilómetros que separan del ser querido. Soy vuestra tierna Madre, que os habla con dulzura. No os quiero atemorizar, os quiero acercar al camino de Dios. Así, pues, huid al espíritu del mal, rechazad vuestras inclinaciones y vencid toda tentación para que os ganéis una porcioncita de cielo. Interiorizad en los misterios de Dios, añorando siempre la patria celestial y rechazando todo lo terrenal. Yo os amo, Yo os cuido porque, aún, estáis débiles en vuestra fe. Fortaleceos con la oración y visitas al Santísimo. Él os espera para adornar vuestras cabecitas con coronas de piedras preciosísimas, porque allí descubriréis grandes tesoros y riquezas que os tenía reservadas. Os acompaño en vuestro peregrinar hacia el cielo, ansiosa de recibirlos en el momento en que hayáis sido llamados por Dios. Os amo y os bendigo: SU GRAN AMOR POR VOSOTROS ES INFINITO. Mayo 26 de 2008. (5:35 p.m.) María Santísima dice: Sublimidad vuestros sentidos ante la presencia de Jesús Eucaristía, embriagaos de su amor y extasiaos con su presencia. Arrebatad vuestra alma al cielo porque estáis frente al Hombre-Dios, dejaos cautivar por su amor, por su dulzura, por su ternura y adoradle y amadle uniendo vuestras tres potencias a su incomparable amor. Naufragad en los ríos de su amor y bebed de sus aguas purísimas para que seáis refrescados con el fragor de su voz. Amadle inmensamente e invítad a toda la creación para que juntos le alabéis por su grandeza. Enterneceos frente a Él y amadle por todas las criaturas que no le aman; desagradad su Divino Corazón con vuestros actos de amor. No pongáis en duda su gran misericordia porque es más profunda que los mares y más extensa que los cielos. Su gran amor por todos vosotros es infinito, por eso me envía para allanaros caminos, para prepararos a su segundo advenimiento, para que esperéis dulcemente su pronto regreso. Extasiaos frente a la

grandeza de su amor, amor presente en el Sacramento, invención de amor. Doblad vuestras rodillas que es el Rey de reyes que está frente a vosotros y haceos sus vasallos haciendo en todo su Divina Voluntad. **VIVID EN CONSONANCIA CON EL EVANGELIO.** Mayo 27 de 2008. (5:50 a.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: vivid, pues, en consonancia con el Evangelio, Evangelio que ha de convertirse en vuestra meditación día y noche para que seáis agradables ante la presencia de Dios. Evangelio que os debe transformar, volcando vuestros pensamientos y cambiando vuestra antigua manera de actuar. Evangelio que os debe cuestionar, interpelar y hacer que volváis vuestra mirada hacia atrás para que reflexionéis y os decidáis a seguir la voz del Maestro que os llama para daros salvación y vida eterna. Porque por cada uno de vosotros ha pagado alto costo. Por lo tanto, no quiere que ninguno de sus hijos se le pierda. Escuchadme y hacedme caso a cada una de mis palabras; no dejéis que se las lleve el viento, antes bien, guardadlas en vuestro corazón y llegad a Mí, que yo abogaré por vosotros ante mi Hijo Jesús. Un hijo siempre escucha los ruegos de su madre. Mi Corazón Inmaculado arde de amor por todos vosotros; venid que os quiero calentar en los días de lluvia, os quiero abrazar y fundirme de amor con cada uno de vosotros porque os amo; sois el motivo de mi oración e intercesión. Os quiero agrupar, a todos, a mi alrededor. ¿Acaso, no os habéis dado cuenta que hay alguien que os quiere alejar de mí? Porque sabe que permaneciendo a mi lado entraréis al Reino de los Cielos, porque os haré dóciles a mis lecciones de amor, en esta preparación al segundo advenimiento de Cristo Jesús. No os dejéis seducir por sus astucias, permaneced siempre a mi lado, que una buena madre siempre va a querer lo mejor para sus hijos. Abrid bien vuestros oídos a mis llamados, a mis advertencias y a mis mensajes. No coloquéis en juego vuestra salvación. Que vuestra vida sea en Dios y para Dios. Os amo, os amo mucho. **ALMAS VÍCTIMAS, PARARRAYOS DE CRISTO.** Mayo 27 de 2008. (2:30 p.m.) María Santísima dice: Mis pequeñas florecillas, os he sembrado en el jardín de mi Inmaculado Corazón para regaros diariamente con el agua purísima que brota del Divino Costado de mi Hijo Jesús para calentaros con los rayos de luz, para refrescaros con el aire celestial. Os abono con el abono de mi oración constante para que crezcáis para Dios, para que florezcáis para Dios de tal modo que seáis flores y rosas de vivísimos colores, de modo que al templo donde entréis, adornéis con vuestra presencia a Jesús Sacramentado; digo adornéis porque exhalaréis fragancias celestiales para que muchas almas se impregnen de vuestro buen olor, olor de santidad. Hijitos míos, ya sabéis que para entrar al cielo debéis purificar vuestros corazoncitos, debéis dejarlo tan blanco como la nieve y tan cristalino como el agua. Trabajad con entereza a la vocación que habéis sido llamados: Vocación a la santidad. Vocación a que seáis Cristos vivientes en la tierra. Vocación a que os dejéis crucificar en la cruz como a mi Hijo Jesús. Vocación a que imitéis en todo a la Víctima Divina. Sé que pensáis en vuestros tropiezos, en vuestra laxitud, en vuestra estrechura porque vuestro corazón, aún, es angosto para albergar todo el amor de Dios, pero no importa, aprended de cada una de mis lecciones de amor y meditadlas, porque soy vuestra Maestra que os enseña con ternura, que os instruye con amor para que recibáis Sabiduría del cielo, para que no seáis engañados ni seducidos por el mal, para que recibáis ánimo e impulso para llegar a la última cúspide de la santidad. Por eso os llamo insistentemente a que os entreguéis a Cristo Crucificado, a que carguéis la cruz con amor, a que no le tengáis miedo al sufrimiento porque la cruz y el sufrimiento son dos coronas de diamantes que os abren las puertas de los cielos. Se me ha encargado, por designios del Altísimo, formar un Ejército Victorioso integrado por almas víctimas, almas que añoren la cruz para dar descanso al Mártir del Gólgota, almas que sean verdaderos pararrayos de Cristo crucificado, almas revestidas de dones celestiales que se inmolen diariamente al misterio salvífico redentor. Así es pues, pensad en mi propuesta de amor, esperaré vuestra respuesta, no tengáis prisa, sed firmes que yo os fortaleceré y guardaré en mi Inmaculado Corazón. **ES URGENTE QUE OS CONVIRTÁIS.** Mayo 27 de 2008. (4:15 p.m.) María Santísima dice: Niñitos míos, tomad nuevamente las palabras que salen de mi Inmaculado Corazón y guardadlas. Tened sumo cuidado que fuertes vientos pueden desparramarlas. Volcad vuestros pensamientos a pensamientos de niños, niños cándidos que no cuestionan las palabras e instrucciones de su mamá; niños que caminan en dirección a ella, porque confían en ella, la aman sin reservas y se sienten seguros de la protección y de los cuidados de su Madre; madre que los cuida con esmero y abnegación, madre que está al tanto de que nada malo les suceda porque a todos los resguarda, los mimó y los consiente. Eso mismo quiero hacer con todos vosotros, pequeños míos, seguid el murmullo de mi voz hasta dejaros abrazar por mi dulce eco, eco que os anima, eco que os impulsa a daros de una vez por todas a Dios. ¿Por qué tanto mi insistencia? Porque los días son cada vez más cortos, porque el tiempo duro de la tribulación está muy próximo, porque el período del anticristo está muy cercano y porque el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús está en sus albores. ¿Ya comprendéis un poquito más del por qué la urgencia de convertirlos? Como soy vuestra Madre me duele que no hagáis caso a mis mensajes. Tomad pues, conciencia de vuestros actos y esforzaos en ganaros el cielo, corred a la meta para que recibáis el premio que se os tiene prometido: gozar de la presencia de Dios por años sin término, es decir, por toda la eternidad. ¿Cómo os hacéis acreedores de dicho premio? Reconociendo vuestro

pecado, confesando vuestras faltas, haciendo propósitos serios de cambio, y pensando y actuando como mi Hijo Jesús. No es un imposible, basta que pongáis una pequeña dosis de vuestro esfuerzo y lo alcanzaréis, porque no camináis solos, Yo camino a vuestro lado. ACERCAOS A LA GRAN CIENCIA DE LA CRUZ. Mayo 28 de 2008. (6:55p.m.) María Santísima dice: Acercaos a la gran ciencia de la cruz. En ella encontraréis los medios para que seáis fuertes en las pruebas; pruebas que, aceptadas con amor, os van purificando como a ángeles. En la cruz está el misterio de Jesucristo; misterio que es derrota al imperio de satanás y triunfo para el cielo. Todas las almas llevan sobre sus hombros la cruz. Cruces pesadas o livianas, según sea la capacidad del alma para sobrellevarla. Si supierais las grandes riquezas que encierra este misterio de amor, cargarían con extremo amor la cruz de cada día, la desearían más que la tierra reseca al agua. La desearían más que el bebé a su madre. La desearían más que el pájaro, su libertad para emprender el vuelo. Porque en la cruz es donde mostráis si verdaderamente amáis de corazón a Cristo Crucificado. En la cruz iréis siendo acrisolados y purificados. En la cruz menguáis un poco el sufrimiento de mi Hijo. En la cruz os hacéis semejantes a Él, que soportó con amor vejámenes y atropellos. En la cruz masacráis vuestro instinto carnal. En la cruz morirá vuestro ser terrenal. En la cruz toda partícula de mundo se hará trizas. En la cruz lo opaco de vuestro corazón se tornará lúcido. En la cruz ansiaréis el cielo, cielo que os espera para daros vuestro premio por haber hecho de vuestra vida oblación y redención. El Corazón adorable de Jesús es herido cuando el alma rehúye a la cruz o cuando reniega al sufrimiento. Es mejor, mis pequeños, sufrir en la tierra y recibir la recompensa en el cielo, que disfrutar en el mundo y después lamentarse por toda la eternidad. Por amor a la cruz me desprendí de Jesús, siendo el tesoro más grande de mi Inmaculado Corazón. Dios me lo dio, a Él debía devolverse. Por amor a la cruz guardé en mi Corazón la profecía del anciano Simeón. No caminé en contravía a la Voluntad de Dios, esperé en la paz a que llegase aquel momento. Por amor a la cruz guardaba silencio cuando Jesús era atacado por los judíos y Sumos Sacerdotes. Por amor a la cruz hui a Egipto, debía defender al indefenso Hijo de Dios. Por amor a la cruz acepté ser la Madre del Salvador. Por amor a la cruz soporté el sufrimiento Corredor de su Sagrada Pasión. Por amor a la cruz permanecí a su lado hasta su último suspiro. Por amor a la cruz lo sostuve entre mis brazos y limpié sus heridas con mis lágrimas. Por amor a la cruz esperé pacientemente su Gloriosa Resurrección. Por amor a la cruz sabía que un día sería llevada en cuerpo y alma al cielo Por amor a la cruz ayudaba y me mortificaba para permanecer en entera obediencia a su Fiat Divino. Fiat que me costó llanto y terrible sufrimiento a mi frágil Corazón, pero la gran misericordia de Dios me mantuvo fortalecida y animada para caminar por la calle de la amargura; calle que es el sendero angosto y pedregoso que nos lleva al cielo. Si sentís, en vuestro corazón, ansias de padecer por amor a Jesús, deseos vehementes por cargar su Cruz, os enseño la siguiente oración, oración que mi amado Jesús dio a la pequeña hija de la Divina Voluntad, Luisa Picarreta: “Yo me presento al Trono de la Santísima Trinidad y como bañado en la Sangre de Jesucristo, me atrevo a postrarme en señal de profunda adoración y suplicarle que por los méritos de las preclarísimas virtudes y de su Divinidad, se digne concederme la gracia de ser siempre crucificado”. CAMINAD HACIA MÍ. Mayo 29 de 2008. (12:30 p.m.) Jesús dice: No caminéis en pos de nadie; caminad hacia Mí, que Yo os tomaré como a corderitos heridos que necesitan de los cuidados de su Pastor, para sanar sus heridas. Yo derramaré unguento cicatrizador a vuestro corazón. Corazón que latirá nuevamente para Mí. Corazón que unirá sus pulsaciones a las mías. Corazón que recibirá saetas de fuego de mi Divino Corazón para abrasaros con mis llamas de amor y triturar vuestro pecado. Pecados que me hieren, me lastiman, hacen sangrar mi Sagrado Corazón. Pero no importa, ya habéis vuelto a Mí, eso es lo que cuenta. Vuestro pasado ha sido borrado del libro de vuestra vida, porque basta que queráis cambiar, basta que estéis hartos del lodo mundanal y queráis vaciaros así mismos para llenaros de mi amor. Quiero dar alivio a vuestro corazón diciéndoos cuánto os amo, cuántas lágrimas y sufrimientos me habéis costado, pero nunca es demasiado tarde para que volváis a Mí. Estaba ansiando este precioso momento, momento en que volváis vuestros ojos a Mí y entrecrucemos nuestras miradas, momentos en que sintáis tan fuerte mi presencia que escuchéis el latir de mi Corazón acelerado, ávido por estrecharos entre mis brazos y daros un beso, beso que selle nuestro amor, nuestro pacto; pacto en permanecer siempre juntos, necesitándonos el uno al otro, añorándonos entre sí porque hay un lazo que nos une, lazo que ata nuestros corazones para que vibremos en nuestros mismos sentimientos, sentimientos de amor, de añoranza y de permanencia absoluta del uno para el otro. ESCUCHAD LOS RUEGOS DE MI MADRE. Mayo 29 de 2008. (2:00 p.m.) Jesús dice: Hijitos amados: Escuchad los ruegos de mi Madre, no desechéis sus palabras, no ahoguéis su voz en vuestro corazón. Ella no os habla así porque sí; os habla porque sois sus hijos queridos y en su Corazón de Madre hay una seria preocupación por vosotros, preocupación que hace que os llame incesantemente a que volváis a mi camino, a que lleguéis a Mí con vuestro corazón arrepentido, con vuestro corazón apesadumbrado por haberme ofendido. Las palabras de mi Madre son destellos de luces celestiales para que iluminados de su Sabiduría Divina emprendáis un nuevo camino, camino en el que os encontréis conmigo, camino en el que carguéis a cuestas con mi Cruz, cruz que os va puliendo lentamente

hasta hacerlos semejantes a Mí, porque “quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí”. (Mateo 10,38). ¿Por qué sois tan lerdos en vuestro caminar? Ya es el momento que os desviéis por la brecha que os lleva hacia Mí. Es camino seguro, porque permaneciendo a mi lado jamás os perderéis. ¿No veis que mi mayor celo es salvaros? No hay premuras, renovad vuestra mente y vuestro espíritu de acuerdo a mis apetencias y a mi querer divino, subyugando vuestra voluntad humana para que Yo sea quien reine en vuestros pensamientos, en vuestra voluntad, en vuestro entendimiento y en vuestra inteligencia. VEN Y HAZME COMPAÑÍA. Mayo 29 de 2008. (3:45p.m.) Jesús dice: Hijo mío, ven y hazme compañía que en mi Divino Corazón hay soledad, soledad porque llamo a las almas a dulcificar mi amargura con su presencia pero no escuchan mi voz. Llamo a las almas a que adoren y veneren las lágrimas que brotan de mis ojos, pero no hay quien las recoja y las guarde como reliquias en su corazón. Llamo a las almas a que se compadezcan del estado en que me encuentro, pero sus corazones de hielo no perciben las saetas de fuego que envío sobre ellas. Llamo a las almas para atarlas a mi cruz y perforar sus manos y sus pies con los clavos de mi amor, pero los aterra el sufrimiento, el estado victimario a las que las puedo reducir. Llamo a las almas para perforar su costado con la lanza de mi eterna presencia, pero no les queda tiempo de venir a reposar en Mí porque tienen ocupaciones más importantes que las mías. Llamo a las almas para ceñir en sus cabezas una corona de azucenas, pero sus pensamientos perturbados me las arrebatan. Llamo a las almas para vestir las con trajes de púrpura, pero consideran que la penitencia y la mortificación ya no cuentan para estos tiempos. ¿Comprendes ahora, encanto de mi alma, que en tu compañía hallo complacencia? Porque en tu corazón hay dulzura, dulzura que en muy pocas almas encuentro, ya que sus corazones están amargosos por la hiel y vinagre que contienen dentro. En tu corazón encuentro descanso porque, aún estrecho a mi amor, abre sus puertas para que entre y reciba de tu amor, amor que muchos se niegan darme. Fuiste uno de los pocos que escucharon mi voz y se dejaron seducir por mi eco insinuante y amoroso. Fuiste uno de los pocos que dejaste por un momento tus habituales ocupaciones y te adentraste en los misterios de mi amor para recoger las bendiciones que derramo sobre todas las criaturas, porque muchas caen en terrenos secos. Fuiste uno de los pocos que te dejaste seducir y viniste para hablarlos al oído palabras de amor y dulces quejas porque muchas almas no me aman. No te dejes amarrar por tus ocupaciones porque el enemigo sutilmente te coloca trabajos para que no ores y no te alimentes espiritualmente. Recuerda que apostolado sin oración, es un apostolado muerto. Sé sensible a mi presencia, sé sensible a mi voz; recibe con beneplácito las saetas de amor que desde el Sagrario te envío, saetas que te llaman a que fundamos nuestros corazones en un solo corazón, porque te amo tanto que hieres mi Corazón cuando pasas de prisa frente a Mí y tu corazón no te conmueve a recibir los besos que desde mi dulce prisión te envío. Ven hacia Mí que no te amarraré con cadenas de hierro, sino con cadenas de amor para que permanezcas siempre en Mí y Yo en ti. Quiero escuchar muchas veces de tu corazón un te amo y un te bendigo. LOS PROFETAS ANUNCIAN Y DENUNCIAN. Mayo 29 de 2008. (7:00p.m.) Jesús dice: Prestad atención a las palabras de los profetas “porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo”. (2ª de Pedro 1, 21). Abrid bien vuestros oídos porque es un llamado urgente que os hago a toda la humanidad que volváis a Dios, que os salgáis de las cunetas de pecado en que os encontráis, que no seáis tan duros de corazón a las palabras de mi Madre, que no sea vuestra razón el tropiezo a mis mensajes, que sí son bien acogidos por las almas sencillas porque tienen el corazón como de un niño. ¿Por qué queréis callarme? Yo, que fui quien os creó. ¿Por qué os cuesta tanto escuchar a mis profetas? Os digo que acojáis lo bueno y desechéis lo malo. Los profetas son instrumentos de Dios para cumplir con una misión especial. Los profetas son la voz de Dios que vienen a anunciar y a denunciar, vienen a recordaros todo lo que ya se ha dicho. Vienen a instaros a una conversión de corazón, vienen a llamaros a una vida de santidad. Los profetas son la piedra en el zapato para los corazones soberbios; soberbios porque no se ajustan a sus pensamientos, a su estilo de vida. Los profetas son la piedra en el zapato para los impíos porque su voz es como espada de doble filo que los hiere, porque temen ser descubiertos en su mal proceder, temen que sus grandes imperios contruidos a base de mentiras caigan como castillos de arena, en el fondo de sus corazones sólo los invade el miedo terrible a la derrota, derrota segura porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal. Los profetas son la piedra en el zapato para los hombres que han creado sus leyes, leyes contrarias a Dios. Ellos, los profetas, asistidos por la fuerza del Espíritu Santo hablan a viva voz que las leyes de Dios son para cumplirlas y no para ajustarlas según el pensamiento de algunos hombres mezquinos. Los profetas son la piedra en el zapato para las conciencias sucias porque se convierten en un estorbo en un tropiezo, porque hablan con claridad, porque de sus labios brota el aliento de Dios, el eco de su voz, voz que interpela, voz que cuestiona. Voz que molesta a muchos porque sus palabras no van en armonía a su estilo de vida, a su manera de pensar. Hay quienes los quieren silenciar porque en el corazón de los profetas florece la Sabiduría Divina, la inteligencia y la verdad. Pero Yo les digo: ¡Hay de quienes se atreven a hacerles daño! Porque el daño que a ellos hagan me lo hacen

a Mí. CONFÍA EN MÍ. Mayo 30 de 2008. (5:30 p.m.) Jesús dice: ¿Por qué te entristeces tanto cuando hablan mal de ti? ¿A qué temes? ¿Acaso crees que ellos tienen la razón? Ellos hablan sin fundamento alguno; qué lejos están de conocerme. Piensan y actúan como hombres de mundo. No profundizan en mis designios de amor ni en mi Voluntad Divina porque son como los demás, aparentemente reflejan santidad y gran amor hacia Mí, pero ve y mírales el corazón para que descubras la carroña que llevan dentro. Que de tus labios no salgan palabras hirientes, Yo me encargaré de defenderte, porque te elegí para ser mi mensajero en un mundo fatuo. Sé que eres débil, pero toma fuerzas que Yo hablaré por ti. La luz del Espíritu Santo te asistirá. No son tus palabras, son mis palabras que toman vida en el papel. Palabras que son puñaladas para los corazones soberbios; corazones que, aún, no conocen de mi gran misericordia para con el pecador. Precisamente por ser quien eras te elegí, para confundir a los sabios y a los que se creen ya salvos; porque quiero demostrarle al mundo que lo que es escoria para él, para Mí es un lirio blanco que empieza a nacer; nacer porque ha dejado su pasado turbulento para dar inicio a una nueva vida; vida adornada de mis singulares gracias porque un alma que saco del lodazal, la embellezco y la purifico en los Ríos de Aguas limpias. Siéntete dichoso que Yo estoy contigo. No trabajas para ellos, trabajas para Mí. De Mí también hablaron, siendo el Hijo de Dios, ¿qué más no podrán decir de ti que te saqué de la nada? Haz silencio, guarda todo en tu corazón y entrégamelo todo, fúndete en Mí que Yo me fundiré en ti. Recuerda que ya no eres tú, soy Yo en ti. Te amo, mi pequeñito nada. MI SAGRADO CORAZÓN ARDE DE AMOR POR TI. Mayo 30 de 2008. (9:00 p.m.) Fiesta del Sagrado Corazón. Jesús dice: Hijos míos: Mi sagrado Corazón es un lugar de delicias celestiales, sitio de reposo y refugio de amor para todas las almas que deseen ser quemadas por las saetas de fuego que prenden dentro. Mi Sagrado Corazón es deleite a vuestro corazón, corazón que necesita desfogar vuestro amor en mi amor. Mi Sagrado Corazón está abierto; os llamo hoy a que os acerquéis a él y conozcáis de su ciencia, ciencia que arrasa con vuestra ignorancia y os hace sabios. En él descubriréis el verdadero Cielo, Paraíso que es descanso a vuestro espíritu, espíritu que gozará de la plenitud de mi amor. Tengo tanto amor en mi Corazón que ya no lo puedo contener más; almas sedientas de mi amor, os lo quiero dar todo porque os quiero engalanar, os quiero vestir con bellos ornamentos celestiales para haceros radiantes; porque un corazón lleno de amor ¡vibra de amor! Porque esta alma posee filamentos de mi Divino Corazón que le dan goce a su alma, alma que continuamente está unida a mi presencia, porque es Dios que lo cohabita, que lo posee. LAS DOS MEDIDAS: MISERICORDIA Y JUSTICIA. Junio 1º de 2008. (8:20 p.m.) Jesús dice: ¿Por qué sois tan obstinados? ¿Por qué no queréis escucharme? ¿Por qué divagáis tanto, si creer o no creer en mis mensajes? Yo me valgo de mis pequeños para gloriarme en ellos. Cambiad de vida si queréis recibir premios grandiosos en el cielo; si persistís en vuestro pecado la herrumbre de vuestro corazón os lanzará a un abismo muy profundo del cual jamás podréis salir: el lago eterno. ¿Por qué no miráis más allá de lo que otros no pueden ver? El final se acerca, mi segunda venida está muy próxima. Venid a Mí que os perdonaré y os daré tiempo para que reparéis por vuestros pecados, purifiquéis vuestros corazones y esperéis pacientemente mi llegada; llegada en la que juzgaré a toda la humanidad con dos medidas: una, con misericordia y la otra, con justicia. JESÚS, EL AMIGO FIEL. Junio 2 de 2008. (10:00 p.m.) Jesús dice: Vuestro corazón ha de permanecer siempre unido a Mí y no a las criaturas; romped con los afectos humanos y apegaos a los Divinos porque en Mí no encontraréis desengaño, siempre percibiréis mi calidez y mi amor, amor desbordado que os hace: rebosar el corazón, ausentar la tristeza y disminuir las lluvias impetuosas. Porque mi sola presencia os alivia y os da paz. Hoy los hombres os admiran, mañana os denigrarán. Hoy los hombres dicen apoyaros, mañana os cerrarán sus puertas, porque sus pensamientos son volubles. Mi amor por vosotros es diferente: las puertas de mi Sagrado Corazón siempre permanecerán abiertas, sólo se cerrarán el día en que queráis permanecer acurrucaditos dentro de Mí. No os dejéis arrebatar mi mansión de amor. Venid desprovistos de todo que Yo os equiparé con provisiones del cielo, provisiones que jamás os han de faltar si decís amarme eternamente. ESTAMOS EN LA HORA FINAL. Junio 4 de 2008. (3:45 p.m.) María Santísima dice: Corazoncitos de mi amor: no os quiero segregados, os quiero agrupados bajo el arropo de mi Sagrado Manto, manto que os sabe dar el calorcito de madre porque sé que necesitáis que os consienta y os dé ternura, ya que en vuestro corazón hay falta de amor, amor que quizás en vuestra infancia no recibisteis. Pero no penséis más en vuestros momentos dolorosos y de soledad. Alegraos porque la Madre de Dios os adopta a todos vosotros como a hijos, hijos que formarán parte de la familia de Nazaret. Aprended mis lecciones de amor, lecciones que os van preparando para estos tiempos de dura prueba, lecciones que os va sacando de vuestro adormilamiento espiritual para que despertéis de vuestro sueño letargo a una realidad, realidad en que todo lo que está escrito tiene que cumplirse. Ya es hora, pequeños míos, que hagáis caso a mis llamados. Ya es hora que abráis vuestros ojos y miréis nuevamente a las Sagradas Escrituras y con espíritu de discernimiento comprendáis que la humanidad está en la hora final, en el culmen en que todo tiene que cumplirse. Dios ha alertado a todos los hombres, en todos los tiempos, enviando profetas. Profetas ungidos por el Espíritu Santo que hablen con valentía de

su segundo advenimiento; advenimiento que es locura para los corazones soberbios porque la altivez los tiene erguidos. ¡Pobres almas! cuando vean que las profecías cobran vigor y cobran vida, les hubiera sido mejor no haber nacido. Profetas que abracen el misterio de la cruz, porque sin cruz no puede haber vida, vida en el amor. Profetas que sigan la voz de Dios que los lleva al desierto y les habla al oído. Profetas que se enfrenten a los que son como sepulcros blanqueados, limpios y olorosos por fuera, pero sucios y podridos por dentro. Profetas que esparzan la fragancia de Cristo, fragancia que como exquisito olor, purifique ambientes contaminados. Profetas que no teman a lo que el mundo diga de ellos, porque su convencimiento por dar gloria a Dios los impulsa a ser almas aguerridas e intrépidas. Profetas con corazón en el cielo y pies bien fijos en la tierra, porque ni el agobio, ni el cansancio, ni la persecución los hace caminar hacia atrás. Su único anhelo es el anuncio del Reino de Dios y la segunda venida del Mesías, del Dios esperado. ¿Por qué los queréis callar? Si ellos callan, gritarán las piedras. Guardad en vuestro corazón lo bueno, lo que os edifique y no lo desdeñéis, no los destruyáis, no vociferéis en contra de ellos. Más bien orad por ellos, elevad plegarias al cielo por estas almas, almas que fueron elegidas por Dios desde que fueron engendrados, desde que estaban en el vientre materno. Un profeta no nace de un día para otro. Se va construyendo, se va haciendo, va recibiendo dones y gracias extraordinarias que son auxilios Divinos para el cumplimiento de su ministerio. En vosotros está creer o no creer, más bien guardad silencio y no seáis severos en el juzgar; no toméis funciones que tan sólo le corresponde a Dios. Os digo que, según la severidad en vuestros juicios, Dios os juzgará igual. No os enfrentéis a Dios, dejad que sea Él quien elija como profeta a quien quiera, su misterio es insondable e Inescrutable. ¿Cómo es posible, la criatura se enfrente a su creador? No seáis tan osados, os lo advierto hijitos míos, para que después no os lamentéis. Os amo, os amo mucho. **NADA IMPURO ENTRARÁ AL REINO DE DIOS.** Junio 4 de 2008. (5:35 p.m.) María Santísima dice: El cielo reclama justicia, justicia porque las obras de Dios se han perdido, se han extraviado de rumbo para lo que fueron creadas. No queráis entrar al cielo con vuestro corazón manchado. No queráis entrar al cielo con vuestro pecado. No queráis entrar al cielo con vuestra mortecina dentro. Lavaos, regeneraos que nada profano, nada impuro entrará al Reino de Dios. No seáis testaduros, la eternidad existe, hay una vida más allá que os premia o castiga. Una vida más, que en nada se asemeja a esta vida. Allí el tiempo es distinto; no cuentan las horas ni los minutos. Allí todo es luz u oscuridad dependiendo en el estado en que se encuentre vuestra alma. Allí hay espléndidos paisajes o lóbregos panoramas. Allí hay seres hermosísimos u horrendos espectros. Allí es perenne alegría o eterno sufrimiento. Allí es presencia continua de Dios o ausencia perpetua. ¿A dónde queréis ir? Como buena Mamá, llamo a toda la humanidad a un cambio de vida, a volcar sus antiguos pensamientos, a renovar estereotipos, imágenes equívocas de Dios; imágenes erradas del cielo, del purgatorio y del infierno; a llenar los corazones del amor de Dios y a vaciarlos de vuestras inmundicias e idolatrías. A renunciar decididamente al demonio y a sus falsas seducciones, a vivir y a caminar como peregrinos en la tierra ansiosos del cielo. Que mis palabras no os perturbe en vuestro espíritu. Embriagaos de mi paz y dejaos enseñar por Mí, que como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos os adoctrino porque quiero vuestra salvación, mas, no vuestra condenación. Os amo mis pequeños. **ORAD, GRANDES PRUEBAS SE AVECINAN.** Junio 4 de 2008. (9:45 p.m.) María Santísima dice: Orad, porque son grandes las pruebas por las que tendrá que pasar toda la humanidad. Orad para que los ateos crean en Dios, los tibios se enfervoricen, los malos se vuelvan buenos, los incrédulos sean crédulos, los tambaleantes se hagan fuertes. **LLAMADO, INSISTENTE, A TODA LA HUMANIDAD.** Junio 6 de 2008. (10:15 p.m.) Jesús dice: Sois elegidos para interceder ante el cielo porque los hombres se han alejado de Mí, elegidos para interceder en el cielo porque los hombres son estultos en sus pensamientos y en su actuar. ¡Cómo son de necios los hombres en este final de los tiempos! Caminan de un lado para otro queriendo llenar los vacíos de su corazón. Caminan de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en el Sagrario. Vosotros que sois elegidos del cielo para una obra magna, os llamo a la santidad, os llamo a una conversión total, os llamo a hacer de vuestra vida holocausto permanente, holocausto que se ofrece cotidianamente para rendir homenajes a la Víctima Divina que soy Yo. Os llamo a que de vuestro corazón salgan plegarias incesantes por toda la humanidad, humanidad obnubilada por el pecado, humanidad engeñecida por su vano proceder, por su equívoco proceder, proceder que los condena, proceder que los arrebató de mis manos sagradas para llevarlos al cielo; pobrecitas almas, pobrecitas almas no saben lo que les espera en la eternidad: llanto y rechinar de dientes, les espera el mundo de la oscuridad y de las tinieblas en el lago eterno. Hablad, mis pequeños, de la existencia del cielo, del purgatorio y del infierno. Son una realidad, no son ficciones ni quimeras. Vosotros, pequeños míos, orad y reparad porque grandes acontecimientos, acontecimientos devastadores sobre toda la tierra están aconteciendo y, aún, no han llegado acontecimientos que son de mayor magnitud y de mayor proporción. Os lo digo, pequeños míos: orad, orad porque muchas almas perderán sus vidas, vidas que necesitan ser transformadas, vidas que necesitan ser renovadas, mis pequeños. Llamo, insistentemente, a todos los hombres de la tierra a la



consagración del Corazón Inmaculado de María. Llamo a todos los hombres de la tierra a una conversión verdadera y sincera. Llamo a todos los hombres de la tierra a una entrega definitiva e incondicional a Dios. Mirad que el tiempo se os acaba. Mirad que en el tiempo hay variaciones climáticas. Mirad que hay desastres naturales. ¿Por qué no discernís bajo vuestro entendimiento humano, estos acontecimientos? Os llamo, insistentemente, a que volváis vuestras miradas a Dios y a que entreguéis vuestro corazón al cielo. He titulado, este libro: ALBORES DE SU SEGUNDO ADVENIMIENTO, no como título sugestivo ni llamativo, no con deseos de promoción, no con deseos de llamar la atención. Lo he titulado así porque deseo alertaros, alertaros de mi próximo regreso. Por eso, hijos de mi Sagrado Corazón, recapacitad, estáis a tiempo. Tiempo de que os entreguéis a mi Divina Voluntad. Tiempo de que recuperéis el tiempo perdido. Leed las Sagradas Escrituras, Sagradas Escrituras que cobran vigencia. Cobran vigencia porque todo lo que está escrito tendrá que suceder. Mis pequeños, aprovechad mi presencia en esta noche, y orad con vuestra mente, con vuestro corazón y con vuestro espíritu. Estaré presente en medio de vosotros durante toda la vigilia, en compañía de mi Madre de mi padre adoptivo San José, de vuestros Santos Ángeles de la Guarda, de San Miguel, de San Gabriel, de San Rafael y de vuestros Santos Protectores. El Espíritu Santo, en esta noche, tomará posesión de vosotros dándoos discernimiento, dándoos sabiduría y dándoos fortaleza para que continuéis en esta misión que el cielo os ha encomendado. Os bendigo, mis pequeños, y os abro al entendimiento del cielo para que captéis cada una de mis Palabras y las viváis, guardándolas como perlas preciosas, en vuestros corazones.

**ORAD MUCHÍSIMO POR TODAS LAS ALMAS DEL PURGATORIO.** Junio 6 de 2008. (11:15 p.m.) Jesús dice: Orad muchísimo, mis pequeños, por todas las almas del purgatorio. Vuestras oraciones dan descanso, vuestras oraciones, vuestros sacrificios, vuestras penitencias, reducen el tiempo. Todo lo que hagáis a favor de ellas, ellas os lo devolverán en bendiciones. Que en vuestro corazón haya sed de almas, almas que necesitan convertirse; almas que necesitan volver a mi redil. En mi rebaño se me han extraviado numerosas ovejas, ayudádmelas a recuperar con vuestra oración. Ayudádmelas a recuperar con vuestra intercesión. Mirad que vuestra oración sube como incienso ante la presencia de mi Padre. Os necesito agrupados, os necesito reunidos. La oración comunitaria produce efectos maravillosos. La oración comunitaria es como cantos de Ángeles unidos en un coro organizados armoniosamente. Por eso os llamo a que oréis, en cuanto podáis, comunitariamente. Vuelvo y os lo digo: en esta noche estáis recibiendo numerosas bendiciones, no importa que no las percibáis, basta que creáis en mis mensajes, en mi Palabra y según sea vuestra fe así se harán las obras. El purgatorio es un estado de purificación a vuestra alma. Allí vuestra alma adquirirá la blancura. Allí vuestra alma adquirirá la pureza. Allí vuestra alma adquirirá la transparencia para luego emprender vuelo hacia el cielo. Orad por todas las almas purgantes, ofreced sacrificios, ofreced Santas Misas por cada una de ellas. El pensamiento posmodernista hace creer a la humanidad que el purgatorio no existe; se sale de mi doctrina, no creáis. El purgatorio es una realidad. El purgatorio sí existe, mis pequeños. Allí hay diversos niveles. Allí hay un fuego, fuego que no es como el de la tierra. Allí arde pero no se consume. Hablar del purgatorio hoy en día, es considerado como un tema caduco, como un tema pasado de moda. Mi Palabra es actual, mi Palabra es vigente.

**APROVECHAD MIS AUXILIOS DIVINOS.** Junio 7 de 2008. (2:00 a.m.) Jesús dice: En mi Corazón hay dolor porque no me siento correspondido por todas las criaturas. En mi Corazón hay dolor por la soledad, porque muy pocos vienen a visitarme. En mi Corazón hay dolor porque muchas almas sacerdotales se me pierden, se alejan del camino a las cuales fueron llamadas. Caminan hacia atrás tomando otra ruta, otra dirección. Dolor grande, hay en mi Divino Corazón, porque muchos de mis sacerdotes deciden ir a abreviar en otras fuentes, fuentes de aguas contaminadas, aguas turbias, deciden ir a pastar en pastos áridos, pastos muertos. Cómo sufre mi Sagrado Corazón por tantos atropellos que se cometen a la Eucaristía: profanaciones, irreverencias. En mi Divino Corazón hay dolor, dolor de tener que presenciar tantos abortos. Pobres madres, convierten sus vientres en una tumba putrefacta y en un cementerio andante. Orad, por estas pobres hijas mías que no reflexionan, que no piensan antes de actuar y después del hecho hay amargura, hay dolor cuando ya es demasiado tarde. Pero mi Divino Corazón es compasivo, es misericordioso y si estas hijas mías llegan hacia Mí con contrición de corazón y arrepentimiento verdadero, Yo las perdono. Qué soledad, hay en mi Sagrado corazón. Soledad, porque llamo a tantas almas de toda la tierra a mi dulce prisión y me dejan solo. Soledad, porque el eco de mi voz, que es imperceptible pero que cala en la profundidad del corazón no es escuchada, porque el ruido del mundo las ensordece. Porque el ruido del mundo las absorbe. Porque el ruido del mundo las aleja del silencio de Dios. Silencio de Dios que es más elocuente que la palabra. Los hombres han cambiado al verdadero Dios por dioses fálices, por dioses que no salvan, dioses que condenan. Os llamo a adorar al Único, al Verdadero y al Santo Dios. Os llamo a que viváis para Él, a que penséis en Él, a que actuéis movidos por Él. Desechad todo pensamiento lascivo. Desechad todo pensamiento contrario a la ley de Dios. Llenad vuestros corazones de la Sabiduría Divina. Sabiduría que os da ciencia segura; ciencia perfecta que os da salvación. Ciencia perfecta que os abre las puertas del cielo para que gocéis de una de sus moradas en la eternidad. No os

dejéis seducir por los engaños. No os dejéis seducir por las vanas filosofías, por pensamientos extraños. Meditad en la Palabra de Dios. Ahí, sí hay verdadera ciencia. En la Palabra de Dios encontraréis todos los medios para ser santos. En la Palabra de Dios encontraréis las luces del Espíritu Santo que os da el resplandor de todos mis hijos. Hijos que se adhieren a mi Evangelio. Hijos que comulgan con mi pensamiento. Hijos que están de acuerdo con cada palabra que hay en el Libro Sagrado. Libro Sagrado que es el Libro de Oro que contiene perlas finísimas. Leedlo, para que encontréis grandes tesoros del cielo. Os llamo a todos a oración permanente, a oración constante. Os llamo a todos a orar desde vuestro corazón. Que vuestra oración sea intimidad, que vuestra oración sea encuentro de corazón a corazón. El mundo cambiaría si existiesen más almas penitentes, más almas mortificadas, más almas santas. Almas santas que se ofrendan como oblación, que se ofrendan como holocausto a este mundo caótico, a este mundo convulsionado y a este mundo perdido. Herida grande hay en mi Sagrado Corazón porque ciertos jerarcas de mi Iglesia me lastiman; me lastiman con sus pensamientos no acordes a la Palabra de Dios. Me lastiman con sus actitudes contrarias a la vocación a la cual fueron llamados. Me lastiman con su estilo de vida acomodado, con su opulencia. Me lastiman porque no imitan a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Por eso, estoy llamando a todas las almas de la tierra a orar incesantemente por mi grey amada. Grey amada porque son hombres con vocación especial. Vocación especial para perpetuar el Sacrificio de la Sagrada Eucaristía. Vocación especial para administrar el viático que os adentra al cielo. Vocación especial que reúne a todas las ovejas, robustas y flacas, fuertes y débiles a mi rebaño dirigidas por un solo Pastor. Hay tantas almas, hay tantos hijos míos que, aún, no me conocen; no me conocen porque en sus hogares no ha habido espacio para la oración. Porque en sus hogares no ha habido espacio para la reflexión, para el silencio y encuentro conmigo. No me conocen porque el mundo materialista, el mundo consumista ha penetrado en las familias del mundo posmodernista. Os llamo, a todas las familias a hacer de vuestras familias hogares de Nazaret. Hogares que sean escuelas de oración, colegio de virtudes. Hogares que sean verdaderas universidades de la vida, que se les enseñe a amar, a respetar, a valorar; que se les enseñe el santo temor a Dios. Pero mirad, cómo ha evolucionado el mundo. Esta velocidad vertiginosa está causando estragos en las familias. En las familias ya no se ora, porque el dios televisión ha penetrado en cada hogar. Se le da más importancia a los programas, programas que no salvan, programas que contaminan; programas que tergiversan mis principios, mis normas y mis leyes. Os lo vuelvo a recordar: Mi Madre, en uno de sus mensajes anunció que la televisión se ha convertido en las cajas negras de los hogares; es la puerta directa que conduce al hades, que conduce al lago eterno. Cómo son de incautos, cómo son de inocentes todos estos hijos míos. Se dejan robar las bendiciones que caen como lluvia copiosa sobre todos los hogares que se reúnen diariamente a meditar en el rezo del Santo Rosario. No os dejéis contaminar, no os dejéis cambiar vuestros pensamientos, pensamientos que deben ir acordes a mi Palabra, a mi mensaje. Muchos hijos míos divagan en un sincretismo religioso. Mezclan el bien con el mal. En un corazón jamás debe existir: mitad blanco, mitad negro, siempre debe prevalecer, permanecer el alma blanca, pura, radiante en donde haya una donación sin reservas al misterio salvífico de Dios. Os quiero salvar, por eso os llamo insistentemente a una conversión permanente, constante. Os llamo, insistentemente, a que entreguéis vuestro corazón a Dios, a que os despojéis de vuestras antiguas vestiduras y os revistáis de nuevos ropajes; ropajes que os hacen mis hijos, mis discípulos, mis coherederos y mis amigos. A muchas almas les cuesta creer en mis manifestaciones sobrenaturales. Muchas almas con pensamientos racionales, con pensamientos empíricos, les cuesta creer que es Dios, en su gran misericordia, quien permite utilizar instrumentos, elegidos por Él, para anunciar mi próximo regreso, mi próxima venida. Mirad, que ya estáis en los albores de mi segundo advenimiento. Así es pues, hijitos míos, orad incesantemente, frecuentad los sacramentos; la Eucaristía debe convertirse en vuestro alimento cotidiano, en vuestro alimento diario. El Santo Rosario debe convertirse en vuestra oración preferida, en vuestra oración predilecta, medítadlo y rezadlo en todo tiempo y en todo lugar. Aprovechad mis auxilios Divinos, auxilios que se convierten en sacramentales, medios para que adquiráis vuestra salvación. Salvación que el enemigo, a toda costa, intenta robaros. Trabajad con ahínco en su consecución. No os desaniméis, no estáis solos, Yo estoy con vosotros. Os amo y porque os amo os anuncio mi segundo advenimiento. Porque os amo os invito a un cambio de vida, vida que será renovada porque vuestro hombre terrenal debe morir para dar paso y nacimiento al hombre espiritual. Niñitos míos, sed almas eucarísticas, almas necesitadas del manjar del cielo y del Pan de Ángel. Mirad, que quien come mi Cuerpo y bebe mi Sangre permanece en Mí y Yo en Él. Recibidme con reverencia, con respeto, con adoración y con actos de fe, esperanza y amor. Dejaos enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Ella, como vuestra Madre, desea lo mejor para sus hijos. Os amo y porque os amo estoy en medio de vosotros para bendeciros, para tomar vuestros corazones y acercarlos al mío y unirlos en un idilio de amor, para tomar vuestros corazones y atarlos con un cordón de oro para que siempre permanezcáis en mí. Para comunicar mi amor, para que recibáis mis gracias, para que recibáis mis destellos de luz, mi eco imperceptible que cala en la profundidad de vuestro ser y os da paz.

Gracias pequeña mía, escuchaste mi voz, (se refiere a Rosita). Os encargo multiplicar la imagen de mi Madre como Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos para que todos los hogares sean preservados del hostigamiento de satanás. En todos los hogares donde se venere esta imagen serán selladas, serán protegidas y el mal no entrará en ellas. Será más llevadero el tiempo de la tribulación y el período del anticristo. Os amo y os bendigo: DEJAD QUE LA VOLUNTAD DIVINA OS POSEA. Junio 8 de 2008. (4:45 p.m.) Jesús dice: Que vuestra vida gire siempre en el cumplimiento de mi Divina Voluntad. Haced de ella alabanza en la que, con vuestros actos, adoréis mi Divinidad y mi Magnificencia. Morid a vuestra voluntad humana y dejad que la Voluntad Divina os posea, os absorba de tal modo que todo lo que hagáis esté en acuerdo al querer de vuestro Sumo Bien. En el fiel cumplimiento de mi Divina Voluntad vuestro ser terrenal se irá fundiendo a mi ser Divino, de tal modo que habléis sólo lo que a mí me agrada, que escuchéis sólo lo que os edifique y sintáis mis mismos sentimientos para que deseéis siempre dar gloria a vuestro Padre y al cielo entero y os unáis a la fiesta, porque sólo cumpliendo mi Divina Voluntad seréis felices, ya que os regalaré de mi paz, paz que os acercará, aún más, a Mí y fundamos sin cesar los latidos de nuestros corazones, corazón que será impregnado con mi Hábito Divino y respiréis y exhaléis el aire fresco de mi Divina Voluntad. YO ME DOY TODO A VOSOTROS. Junio 9 de 2008. (11:15 a.m.) Jesús dice: No os inquietéis, descansad en Mí, salid de vuestro mundo exterior y penetrad en mi Divino Corazón para que dulcemente ahoguéis vuestro espíritu con la paz que os suelo dar cada que sentís la necesidad de llenar vuestro corazón con mis besos y mis abrazos. Sólo en Mí hallaréis lo que allí afuera jamás podréis encontrar, porque mi amor por vosotros es desinteresado, sin condiciones, basta que me descubráis y me queráis poseer, y Yo me daré todo a vosotros. Es amor humano es caduco y baldío, mi amor es eterno. Así es pues, hijitos míos, que no hay razón para que andéis tristes porque me tenéis a Mí. Yo supliré todo el amor que las criaturas no os dan. Yo os daré todo el amor que un buen padre y un gran amigo suelen dar. HACED CASO A LAS ADVERTENCIAS DE MI MADRE. Junio 9 de 2008. (5:35 p.m.) Jesús dice: Hijitos amados: os llamo a un acercamiento a Dios y no queréis escucharme. Os invito a meditar en las Sagradas Escrituras y no tenéis tiempo suficiente para leerlas. Hablo a vuestro corazón para que vengáis a hacerme compañía en la soledad de mi Sagrario, pero mi voz se ahoga en vuestro interior porque no os dais espacio para escucharme o porque me tenéis como a un Dios lejano. Os anuncio tiempos difíciles, pero os resistís a creer. Os mando a mi Madre para que volváis a mis caminos, pero no hacéis caso a sus mensajes. Os doy la gracia de enviaros profetas que os anuncien de mi segunda venida y cerráis vuestros oídos a su voz, ya que os resulta imposible que, en los tiempos modernos en que vivís, surjan hombres y mujeres de temple, de sandalia desgastada e infatigables en su caminar, que prediquen a tiempo y a destiempo mi Palabra. Me manifiesto en la Sagrada Eucaristía y creéis de momento, pero después os olvidáis de Mí. ¿Qué os está pasando, hijitos míos? Os dejáis seducir por el mundo falaz, dais rienda suelta a vuestras apetencias y caéis fácilmente en las tentaciones. Cada acto que hacéis en contra de mi Voluntad, hiera mi Divino Corazón. Cada pensamiento ajeno a mis enseñanzas, me lastiman. Cada indiferencia a mis mensajes, me crucifican. Cada pecado ahonda, aún más, mi corona de espinas. Vuestra incredulidad me conlleva, aún más, a que os hable con insistencia que volváis a Mí, que hagáis caso a las advertencias de mi Madre y que os preparéis en oración a todo lo que está por suceder. Regresad a mi Casa, que os tengo una habitación preparada para que descanséis en mis brazos y os durmáis plácidamente porque no estáis solos, Yo estoy con vosotros. Os amo y os bendigo: SED OVEJAS DÓCILES A SU VOZ. Junio 13 de 2008. (6:45 a.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: ¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la oveja perdida hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la toma, lleno de gozo, sobre sus hombros, y, una vez que llega a casa, convoca a sus amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida. Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia”. (Lucas 15, 4 - 7). Con gran premura ando buscando a una ovejita que se ha extraviado del redil de mi Hijo Jesús, una ovejita que se dejó seducir por una voz que no era la de su Pastor, pastor que le pintó un mundo lleno de lujos, de felicidad y de riquezas; pastor que con voz aparentemente dulce la cautivó, con engaños, para llevarla a pastar en otros pastizales y a abrevar en otras fuentes. Ovejita que cree estar en la verdad, cuando la luz de sus ojos está cubierta por las telarañas de la mentira. Ovejita que se resiste a regresar a su rebaño por temor a ser rechazada, a no ser amada como antes. Ovejita que se halla desnutrida, sin fuerzas porque dejó de comer el alimento que le daba fuerzas, para abastecerse con mero salvado y algarrobas. Ovejita que está sedienta, porque el agua que bebe ahora no calma su sed, al contrario prende fuego en su interior, una llama devoradora la consume. Ovejita que ha despreciado el verdadero amor, para recibir a cambio amor fingido, amor que está cubierto con el velo del interés. Ovejita que ha cerrado sus oídos a la voz de su primer Pastor, pastor que con gran ternura la apacentaba, para abrirlos al pastor tiranizador. Pobre de mi oveja perdida, volved al rebaño de Dios, dejad que vuestro Pastor os lleve en sus hombros y cure vuestras heridas, heridas que

instantáneamente sanarán. Porque el amor es medicina de Dios que cura. Volved a comer del alimento que perdura y os da vida eterna. Volved a pastar en verdes y nutridos pastizales para que os reaniméis y recobréis el vigor perdido. Volved a beber en las fuentes de aguas limpias, aguas que os refrescan vuestro corazón calmando vuestra sed. Volved al rebaño de Jesús, vuestro Pastor, Él os perdonará y os sumergirá en sus ríos de agua viva para que seáis liberados, regenerados en el amor y para el amor. Volved vuestra mirada al cielo, que las cortinas que os enceguecían a la verdad serán corridas y los taponés que cerraban vuestros oídos a su voz serán removidos. Ovejita perdida que tanto sufrimiento y lágrimas me habéis costado. Escuchad mi voz, no la ahoguéis más en vuestro corazón. Dejad que mi eco retumbe como címbalo y platillos sonoros y volved a Jesús que Él os espera para daros todo su amor, para restableceros porque estáis débiles, sin fuerzas. Él os devolverá la alegría a vuestro corazón, porque estáis cansados de tanta tristeza y amargura allí represada. Él hará que nuevamente améis la vida haciendo que descubráis un nuevo sentido, sentido que os impulse a conservarla como don gratuito del amor de Dios. Él os espera para abrazaros y daros calidez porque tenéis frío. Él os espera para exterminar vuestros miedos y restituir vuestro confianza. Él os espera para devolveros la blancura a vuestra alma con su perdón. Él os espera para aniquilar vuestras enfermedades y devolveros la salud. Él os espera para uniros al rebaño que un día dejasteis para integraros con sus ovejas, ovejas dóciles a su voz. Ovejas que se sienten amadas y protegidas. Ovejas que caminan siguiendo las huellas de su Pastor, Pastor que las acorralla en el aprisco de su Divino Corazón para librarlas de caer como presas en las garras de su enemigo. Os amo y os bendigo: OS INSTRUYO CON GRAN EMPEÑO Y CON GRAN AMOR. Junio 13 de 2008. (4:20 p.m.) María Santísima dice: Mis niños queridos, tomad atenta nota de esta mi nueva lección de amor; lección de amor en la que iréis subiendo peldaños; peldaños que os acercarán, aún más, al cielo. Lección de amor en la que vuestra ignorancia irá desapareciendo porque os iréis haciéndoos sabios; sabios porque sois dirigidos directamente por Mí, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os instruye con esmero, os instruye con gran empeño y con gran amor; empeño y amor porque el Padre Celestial y mi Hijo Jesús me han designado esta tarea, tarea de estar en medio de vosotros aleccionándoos, orientándoos para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Mirad, pequeñitos míos, os llamo reiterativamente a una conversión de corazón, cambio total en vuestra manera de pensar y de actuar, modificación en vuestras actitudes y en vuestro comportamiento hacia Dios. Os llamo, os llamo a que viváis en continua oración repitiendo jaculatorias durante el día, orando desde vuestro corazón con vuestra mente y con vuestros pensamientos. Os he llamado constantemente a que hagáis del Santo Rosario vuestra oración predilecta. Os lo repito nuevamente, mis niños amados, la oración que más agrada a mis oídos es el rezo del Santo Rosario. Orando insistentemente, orando con mucha frecuencia, la Copa de mi Hijo Jesús puede detenerse. ¿No veis que la Copa de mi Hijo Jesús rebosa? Rebosa porque el hombre se ha alejado de su camino. Rebosa porque el corazón del hombre es un corazón de pedernal, un corazón insensible a la voz de mi Hijo Jesús y a mi voz. Rebosa porque el corazón del hombre está repleto de maldad, repleto de sensualismo, repleto de vanagloria, repleto de dioses falaces, dioses que los condenan, dioses que los alejan del camino verdadero que los lleva hacia el cielo, dioses que los enceguecen y les impide ver la presencia de Dios y la presencia de mi Hijo Jesús en medio de un mundo corrupto, en medio de un mundo lascivo, en medio de un mundo materialista y hedonista; dioses que los ensordecen a nuestra voz, dioses que les cejan (debilitan) el entendimiento, que los domina, aún, en su propia voluntad porque los hacen como monicacos de Dios, los hacen como títeres que caminan de un lado para otro. Los espíritus infernales os quieren robar el tesoro más grande que Dios les ha concedido, que es la salvación. Niñitos, por favor, ya es tiempo que despertéis, ya es tiempo que caminéis con los pies en la tierra pero con vuestra mente, con vuestro corazón y con vuestros pensamientos apuntando siempre hacia el cielo. Ya es tiempo, ya es tiempo que caléis en vuestro corazón cada mensaje, cada lección que Yo os doy a cada uno de vosotros. Ya es tiempo que os acerquéis a las fuentes de salvación, a los siete sacramentos. Ya es tiempo que viváis en el cumplimiento de vuestro deber. Ya es tiempo que os hagáis agradables a los ojos de vuestro Dios. Ya es tiempo que cumpláis con los diez mandamientos, no mutiléis la Palabra de Dios, la Palabra de Dios es viva. La Palabra de Dios penetra en la profundidad de vuestro ser; la Palabra de Dios es como espada de doble filo. Mirad pequeñitos míos que os estoy llamando, os estoy llamando porque el tiempo es cada vez más corto. Os estoy llamando a que volváis vuestros ojos a Dios. ¿Cuál es vuestro miedo, cuál es vuestro miedo del regreso a la casa de vuestro Padre? Él no os condenará, Él os mirará con misericordia, Él os mirará con benevolencia porque su amor por vosotros es extremo. Él envió a su Hijo único a la tierra para morir en una cruz y redimiros y para salvación y vida eterna. No tengáis miedo, Él os quiere abrazar; Él os quiere revestir con nuevas ropas. Él os quiere dar en posesión su Reino. Reino que os espera para que viváis en continuo gozo, en continua paz. Reino que os espera para que viváis en alegría perenne y en la eterna presencia de Dios. Reino que está muy próximo, próximo porque mi Hijo Jesús llegará a vosotros en el momento menos pensado. Por eso, cuando Él se presente en medio de vosotros, no os sorprenda porque ya se os ha ido

anunciando constantemente su segundo advenimiento. Os amo mis hijos amados y os bendigo: **VOLVED A MÍ QUE OS QUIERO SALVAR**. Junio 13 de 2008. (4:40 p.m.) Jesús dice: ¿Acaso, no os conmueve las palabras de mi Madre? ¿Acaso, no toca la profundidad de vuestro ser y os incita a un cambio, cada uno de sus mensajes? ¿Acaso, aún, continuáis pensando que es imposible que mi Madre y Yo, utilice la pequeñez, utilice la nada y la miseria de este instrumento nuestro? Mirad, que si el cielo ha sido creativo para llegar a vosotros es porque es apremiante vuestro cambio, cambio que debe ser hoy mismo. No hay tiempo. Os lo digo nuevamente, hijos amados: no hay tiempo, estáis en el culmen de los últimos tiempos. Os llamo a que os acerquéis a Mí. Os llamo a que abracéis la cruz. Os llamo a que seáis de Dios y para Dios. Os llamo, hijitos míos, a que viváis en mi presencia, a que corráis de las garras del enemigo porque él intenta sacaros de mi camino, él os quiere destrozarse, él os quiere despedazar como fiera salvaje. Por favor, por favor, hijos míos: ¡reaccionad, reaccionad! No os perdáis del cielo que se os tiene prometido. Mirad pequeñitos míos, que el placer, que el mundo os da es un placer efímero, es una alegría transitoria, es una falsa paz. La verdadera alegría, la verdadera felicidad tan sólo se halla en mi caminar. No os importe que tengáis que vivir en la estrechez. No os importe que tengáis que acomodaros al sufrimiento y a los momentos de cruz. Si soportáis y sobrelleváis con amor las cruces de cada día, os ganaréis ese pedacito de cielo que os tengo prometido. Os amo tanto que por eso os hablamos con insistencia, para que volváis vuestros ojos a Mí. Os amo tanto que por eso me comunico en todas las partes de la tierra para que reaccionéis, para que abráis vuestro corazón a mi amor y lo cerréis por completo al mundo. Os amo tanto que por eso me manifiesto de tantas formas pero, aún, os negáis a creer. Hijitos míos, volved a Mí que os quiero abrazar. Hijitos míos, volved a Mí que os perdono vuestro pecado, borro vuestro pasado. Volved a Mí que os quiero salvar. Volved a Mí que soy vuestro Padre, vuestro Hermano, vuestro Amigo. Volved a Mí que, vuestro pasado ya no cuenta, lo que cuenta es el deseo fehaciente que haya en vuestro corazón de agradarme y de amarme. Volved a Mí para que entrecrucemos nuestras miradas en una mirada de amor. Volved a Mí para que unamos nuestros corazones en un solo latir y en un solo sentir. Volved a Mí para nutrirnos de mi sabiduría, para nutrirnos de mi paz, para nutrirnos de mi dulce esperanza, esperanza que calará en la profundidad de vuestro corazón y hará que vuestra tristeza se convierta en alegría. Hará que vuestra turbación se convierta en paz. Hará que vuestra oscuridad se torne en luz. Hará que vuestro decaimiento se vigorice. Hará que caminéis siempre en pos de Mí. Porque os amo de tal modo que si tuviese que regresar a la tierra, padecería los mismos sufrimientos de mi Sagrada Pasión por amor a vosotros. Dejaos enseñar, dejaos instruir por mi Madre. Madre que desciende del cielo para resguardaros en su manto celestial, porque a todos os ama por igual. Madre que insistentemente clama por vosotros ante Mí, intercede por vosotros ante Mí para que os perdone y para que os dé como premio una porción del cielo. Hijos míos, os amo y os bendigo: **BUSCAD SIEMPRE EL REINO DE DIOS**. Junio 14 de 2008. (3:30 p.m.) Jesús dice: Amados míos: Os cubro con los resplandores de mi luz para que seáis iluminados, de tal modo que vuestro entendimiento sea abierto a mi voz, vuestra inteligencia sea abismada ante la Sabiduría Divina que se presenta hoy ante vuestros ojos. No es casualidad o cosa del destino que tengáis en vuestras manos este libro porque, en el caminar espiritual, las coincidencias no existen, son diosidencias, es decir, actos de amor que ejerzo sobre todas mis criaturas; criaturas que son hechuras de mis Divinas Manos, manos que os ha impuesto una marca de elección, porque sois mi propiedad ya que os di vida, vida que tan sólo a Mí me pertenece. Hijitos míos, fuisteis creados para cosas grandes, no os contentéis con minucias, buscad siempre el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura. Caminad con vuestra frente erguida, orgullosos de ser mis discípulos, amigos porque: “el amigo fiel es una defensa poderosa; quien lo halla, ha hallado un tesoro. Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe. Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor lo encontrarán. Quien teme a Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque éstos serán semejantes a él”. (Eclesiástico 6, 14 - 17). “Guardad, pues, y cumplid las cosas que os tiene ordenadas el Señor Dios: no torceréis a la diestra ni a la siniestra, sino que andaréis por el camino que Dios vuestro Señor os ha mandado, para que viváis y seáis dichosos y se prolonguen vuestros días en la tierra que vais a poseer”. (Deuteronomio 5, 32 - 33). Mis palabras: “jamás las pierdas de vista; deposítalas en lo íntimo de tu corazón, porque son vida para los que las reciben y salud para todo hombre”. (Proverbios 4, 21 - 22). Porque “he aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que Yo enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor. Y quedarán todos trastornados, desde un mar al otro, y desde el norte hasta el oriente. Discurrirán de una a otra parte deseosos de oír la palabra del Señor y no la conseguirán”. (Amos 8, 11 - 12). “Ahora bien, si escuchareis mi voz y observareis mi pacto, seréis para Mí entre todos los pueblos la porción escogida, ya que mía es toda la tierra. Y seréis vosotros para Mí un reino sacerdotal y nación santa”. (Éxodo 19, 5 - 6). **IMITAD SIEMPRE LO BUENO**. Junio 16 de 2008. (4:55 p.m.) María Santísima dice: Retoñitos de mi amor: Os amo, os amo mucho y como mi amor por vosotros es un mar de ternura y de bendiciones acercaos a Mí y recostad vuestras cabecitas en mi

pecho santísimo para que escuchéis el latir de mi Inmaculado Corazón como una lluvia copiosa de: te amos. Mirad la dulce sonrisa de mis adorables labios, recoged la miel y el delicado néctar para que probéis la dulzura de mi amor, amor de madre que os doy en forma generosa, porque sois mis niños amados, mis pequeños, mis saltarines. Vosotros hacéis que siempre esté pendiente en cuidaros, ya que estáis empezando a caminar y temo que tropecéis y os caigáis; sujetaos de mis manos que no os soltaré, os agarraré fuertemente porque aún sois débiles, porque aún sois temerosos para andar sueltos, puesto que miles de peligros os asechan, miles de obstáculos os asedian; porque “para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia con los pecados. Profesan conocer a Dios, mas lo niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena”. (Tito 1,15-16). Os agarraré fuertemente. “Tú, querido mío, no has de imitar el mal ejemplo, sino lo bueno. El que hace bien, es de Dios: El que hace mal, no mira a Dios”. (3ª de Juan 11). EL DÍA DE LA MISERICORDIA ESTÁ MUY CERCA. Junio 16 de 2008. (7:16 p.m.)

María Santísima dice: Hijitos míos, estad en continua preparación; preparación para cuando mi Hijo Jesús se os presente u os llame. Que vuestro corazón permanezca nítido. Que en vuestro corazón no haya mancha ni arruga. Que en vuestro corazón se sienta la presencia de Dios. Por eso, hijitos míos, acudid frecuentemente al Sacramento de la confesión: ella os liberará, ella os limpiará, ella os purificará. Allí, a través de los Ríos de la Gracia, adquiriréis la tersura, la blancura del alma de los niños. Orad, que vuestra vida sea oración. Muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y mi Hijo Reinará. Muy pronto Jesús llevará a todos los hombres de la humanidad a ese juicio particular, a esa corrección de conciencia. Es una última oportunidad que Él os da para que os salvéis. Es un último gesto de misericordia que Él os da para que os adentréis en la espesura del cielo. Por lo tanto, hijitos amados de mi Inmaculado Corazón, permaneced en vela con vuestros ojos en el cielo con el corazón aferrado al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón para que no os perdáis, para que no os desviéis de camino, camino que debe ser bien angosto, bien pedregoso para que lleguéis al cielo. Invocad constantemente mi presencia que yo descenderé del cielo para acompañaros, para protegeros. Protegeros porque muchos peligros os acechan. Protegeros porque, el demonio no duerme, está en vela expectante para devoraros, para alejaros del camino de mi Hijo Jesús y de mi caminar, pequeñitos míos. Os llamo a oración continua y a conversión permanente de corazón. Os bendigo mis pequeños: LAS SAGRADAS ESCRITURAS, FUNDAMENTOS PARA SER FELIZ. Junio 17 de 2008. (6:15 p.m.) Jesús dice: Muchas almas andan enfermas porque no han encontrado el médico que las cure de sus dolencias. Muchas almas caminan a tientas por el mundo porque no han encontrado quien las dirija. Muchas almas están raquíticas, espiritualmente, porque no han encontrado el alimento que las revitalice. Muchas almas han perdido la esencia en sus vidas, porque no han encontrado el que verdaderamente da sentido y deseos en seguir viviendo. Muchas almas han dejado lo más por lo menos, buscan lo populacho, la bagatelas y cuando las hallan creen haber encontrado la felicidad. ¡Pobres de mis hijos, qué lejos están de la verdad!, qué torpes son, se creen aventajados en inteligencia cuando son ignorantes, porque desconocen de mi amor, desconocen del mensaje salvador, porque las Sagradas Escrituras no cuentan para ellos, no se han detenido en meditar el Libro Santo, libro que contiene los fundamentos para ser feliz, porque ser feliz se siente dentro y se reluce afuera. Es una unidad, una armonía. OS REGALO MI PAZ. Junio 17 de 2008. (10:30 p.m.)

María Santísima dice: Mis pequeños, os amo tanto que el amor que os tengo a cada uno de vosotros me ha conllevado a descender del cielo para cubriros bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. María Reina de la Paz está en medio de vosotros. María Reina de la Paz está en medio de vosotros para regalaros de mi paz; paz que dulcifica la amargura de vuestro corazón. Paz que lo enternece y lo doblega quebrantándolo a mi voz. Paz que el mundo jamás os podrá regalar, porque la paz que yo os doy es una paz duradera, es una paz eterna. Mis pequeños, guardadla en la profundidad de vuestro corazón como guardando una perla costosísima de gran precio, de gran valor. Guardadla en el relicario, en el cofre de vuestro corazón. No la dejéis perder, pequeñitos míos, conservadla porque hoy os la regalo; hoy os la doy porque habéis recibido un premio, premio porque habéis abierto vuestros oídos a mi voz. Premio porque habéis abierto vuestro corazón para recibir regalos caídos del cielo. Bendiciones que como madre os doy. Bendiciones que como madre os entrego en vuestro corazón; depositadlas allí porque en vuestro corazón hay recuerdos, porque en vuestro corazón hay emociones, porque en vuestro corazón hay sentimientos, sentimientos que hoy debéis presentar a mi Hijo Jesús, para que Él os purifique, para que Él os lave, para que Él os sane. Mirad mis niños, caminad tomaditos de mis manos; os quiero llevar a un bello jardín, jardín de rosas de vivos colores, tomadlas en vuestras manos y aspirad mi perfume, engalanaos con mi suave aroma, engalanaos de mi celestial perfume, perfume que debe calar en la profundidad de vuestro ser, perfume que debe calar en la profundidad de vuestro espíritu y de vuestra alma para que estéis unidos siempre a mí; adentraos, adentraos pequeñitos míos en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón; allí os tengo rosas de diferentes especies, rosas de incalculable valor. Os digo de incalculable valor, porque estas rosas solamente

son cosechadas si trabajáis todas las virtudes, virtudes que os hagan santos, virtudes que os hagan hijos amados de mi Hijo Jesús e hijos consentidos de vuestra adorable madre. Sed santos, sed almas orantes, sed almas eucarísticas para cuando llegue el momento de la llegada de mi Hijo Jesús no os sorprenda con vuestras manecitas vacías y con vuestro corazón putrefacto. Purificadlo en los Ríos de la Gracia; purificadlo frecuentando la confesión, frecuentando los Sacramentos. Vivid en la luz de Cristo, vivid en la renuncia constante, vivid en oración asidua, porque la oración os conecta con el cielo y si os conecta con el cielo os conectáis directamente con Jesús y conmigo. Os amo mis pequeños y os bendigo: Amén. ORAD, ORAD POR LA CONVERSIÓN DE LAS ALMAS. Junio 18 de 2008. (12:50 p.m.) María Santísima dice: Amadísimos hijos: os llamo a que oréis incesantemente por la salvación de todas las almas del mundo entero; es perentorio que os sacrificuéis y hagáis penitencia por todas ellas: Mirad que muchas se me pierden porque no hay quien ore por ellas. A vosotros os pido que no escatiméis, en vuestra oración, en pedir incesantemente por la conversión y salvación de todas las almas, almas que aún no han encontrado el camino verdadero de Dios, almas que nadan en aguas putrefactas porque las corrientes del pecado las ahogan. Las corrientes del pecado las asfixian. Las corrientes del pecado las tienen sujetas en pozos llenos de lodo, lodo que les pone una venda en sus ojos para no ver, lodo que obstruye sus oídos para no escuchar, lodo que forma carroña en sus corazones para no sentir la voz de mi Hijo Jesús que los llama. A vosotros, niños míos, os pido orad para que todas las almas se salven, orad para que todas las almas acepten mi Corredención. Dogma que para muchos será contradicción, para muchos serán corrientes no acordes a los fundamentos bíblicos, pero no debéis preocuparos porque pronto mi Corredención será un dogma aprobado por el Santo Padre. Grandes cismas hay dentro de mi Iglesia pero, aún, falta un cisma que será el descalabro para muchas almas, porque muchas se separarán del verdadero Cristo y de la Verdadera Iglesia. Permaneced, pequeños míos, firmes en vuestra fe. Permaneced, pequeños míos, seguros en vuestros criterios; que nada os haga tambalear, que nadie os saque de las verdaderas fuentes que son: Cristo Jesús y María Corredentora. Os amo mucho y porque os amo, os llamo a que oréis sin cansaros por la conversión y salvación de todas las almas del mundo entero. YA ESTÁIS EN EL FINAL DE LOS TIEMPOS. Junio 18 de 2008. (1:05 p.m.) María Santísima dice: Ya estáis en el final de los tiempos. Ya estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Ya estáis a unos cuantos pasos del Gran día de la Misericordia. Misericordia que será derramada sobre todos los hombres de la tierra. Misericordia que será un último grito desesperado de mi Hijo Jesús, grito que pretende removeros a un cambio. Grito que es el último auxilio Divino que Él os prevé para que volváis a Él. No discurráis con vuestra torpe lengua y con vuestra manera de pensar los Misterios de Dios; son misterios, por lo tanto, guardadlos en vuestro corazón y esperad pacientemente a que llegue este momento. Momento en que Dios os llamará a uno por uno para mostraros vuestros pecados y vuestras más leves faltas. Por eso hijitos míos, convertíos, cobrad ánimos para que corráis como lo hacen los atletas y lleguéis a la meta. Emprended vuelo como las águilas y dirigíos hacia el cielo. Vivid la máxima libertad que Dios da a cada uno de sus hijos, desapegaos de todas las bagatelas mundanales y adheríos a las riquezas celestiales. Recapacitad, bajad vuestra mirada al corazón y evaluad vuestra propia vida; evaluad con humildad, con sinceridad y con serios propósitos de cambio. No os engaños a vosotros mismos, hay una voz que os habla en la profundidad de vuestro corazón y esa voz es la voz de Dios. Dirigid vuestros pasos hacia donde ella os conduzca. Reposad vuestro espíritu en el Señor, ése sí que es verdadero reposo y descanso en el espíritu. Todos estáis llamados a ser santos. No pongáis retamas para vivir en santidad. No os dejéis contagiar por el virus del escepticismo y el racionalismo. Andad ligeros de equipaje con vuestros ojos fijos en el cielo, añorando aquel feliz momento cuando cerréis vuestros ojos en la tierra y los abráis en el cielo. Beso vuestros corazones para llenároslo de mi amor. ESTAD ATENTOS, ESTAD EN VELA. Junio 18 de 2008. (1:20 p.m.) María Santísima dice: Estad atentos, estad en vela, abriendo vuestros corazones como libros que contienen Sabiduría Divina, sabiduría dictada por la Madre de la Iglesia; Sabiduría dada por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. No creáis que los instrumentos verdaderos de Dios crean sus propias teorías, escriben sus propios argumentos. Ellos son almas predilectas, almas privilegiadas que desde el seno materno fueron llamadas para ser profetas, fueron llamadas para ser pregoneros de paz y de justicia, fueron llamadas para ser mensajeros del Amor Divino. Haced caso a estos mensajes, no los releguéis, leedlos atentamente, meditadlos en vuestro corazón y guardadlos como un tesoro que os ha caído del cielo. Tesoro que os dará la riqueza que los magnates y grandes terratenientes, aún, no poseen. Tesoro que os sacará de vuestra pobreza espiritual. Tesoro que contiene perlas genuinas celestiales, perlas que si las juntáis una por una formaréis un collar, una joya que muchos no podrán poseer. Sólo las almas de corazón sencillo y humilde lo podrán adquirir, porque para todas ellas van dirigidas mis enseñanzas, que os despertarán de vuestro sueño letargo. Enseñanzas que os harán reflexionar para que caminéis arropados bajo los rayos de la luz Divina. Enseñanzas que os harán caminar en pos de Cristo crucificado. Enseñanzas que os harán caminar en dirección a Cristo Resucitado. Enseñanzas que harán de vosotros discípulos de mi Iglesia,

príncipes del Reino de Jesús y coherederos de su Reino. Me hago llamar: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos porque enseñé, adoctriné almas en toda la tierra, almas elegidas por el Altísimo para que anuncien y preparen la segunda venida de Cristo. Almas que, a imitación de San Juan Bautista, allanen caminos, anuncien y denuncien, amonesten y bendigan. Mirad que a todos vosotros os deseo hacer mis discípulos. A todos vosotros os deseo atraer a mi aula de clases para que salgáis de vuestra ignorancia y no caigáis en manos del enemigo, porque os destrozaría sin piedad y cumpliría con uno de sus propósitos: arrancaros del Reino de Dios y daros en pago vuestra condenación. Hijitos míos, que mis palabras retumben en vuestro corazón y en vuestros oídos. Que mis palabras sean voz de aliento porque, aún, estáis a tiempo de salvaros; porque, aún, estáis a tiempo de ganáros esa porción de cielo que Dios os tiene prometido. SALVAD A LOS CONSAGRADOS. Junio 18 de 2008. (1:45 p.m.) María Santísima dice: Salvad almas, salvad a los consagrados. Que en vuestro corazón haya una sed insaciable por salvar almas, almas de todos los consagrados; consagrados que han sido llamados del mundo para ser otros Cristos y otras Marías en la tierra. Pero mirad que muchas de estas pobres almas caminan en contravía y en dirección opuesta a la vocación especial a la que fueron llamadas. Muchas de estas pobrecitas almas quebrantan su tres votos, quebrantan las promesas que hicieron un día a su Primer Amor; el maligno las seduce, el maligno siembra en su corazón el aguijón de la carne, el aguijón del poder y del tener. Mi Iglesia está atravesando una horrorosa crisis, crisis porque muchos de mis hijos predilectos y muchos de mis religiosos y religiosas se han secularizado, se han modernizado saliéndose del contexto divino para caminar en la laxitud y anchura del mundo. Os llamo a formar cruzadas de oración. Oración pidiendo por todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Oración pidiendo a Dios un cambio en sus actitudes, un cambio en su manera de pensar. Oración pidiendo a Dios para que estas almas predilectas se enfervoricen, para que estas almas predilectas vivan en la plenitud del sacerdocio ministerial o su vida religiosa. No os canséis de orar por ellas; en vosotros, laicos, está la reconstrucción de la Iglesia en ruinas. No los critiquéis, no perdáis vuestro tiempo con vuestros pensamientos vanos, más bien orad por ellos, orad para que comprendan que ya estamos en el final de los tiempos y en el tiempo de la tribulación. Orad para que acepten con humildad los albores de su segundo advenimiento. CONTRA EL MALIGNO: ORACIÓN, AYUNO Y MORTIFICACIÓN. Junio 18 de 2008. (2:05 p.m.) María Santísima dice: Hijos míos, para estos tiempos difíciles de gran confusión el único medio para que el enemigo no os confunda y os saque de la verdadera Iglesia es la oración, el ayuno y la mortificación. Pedid la iluminación del Espíritu Santo, pedid a tiempo y a destiempo discernimiento, entendimiento para comprender todos los signos en este final de los tiempos. No creáis, como dicen algunos, que la llegada de mi Hijo Jesús es tardía, más bien esperad silenciosamente su regreso. Mirad que lo escrito, escrito está y todo tiene que cumplirse. Acudid a las fuentes de su Palabra, orad y medita en ellas, su contenido es antiguo pero a la vez nuevo. Os amo, os bendigo y os llamo a que no echéis en saco roto mis enseñanzas, mis lecciones del cielo dadas con amor a todos mis hijos. Os llevo bien guardaditos en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Que la gloria, la honra y la alabanza sea para Nuestro Señor Jesucristo. EL VERDADERO AMIGO. Junio 18 de 2008. (5:45 p.m.) María Santísima dice: Mis niños amados: os he llamado reiterativamente a que volváis a Jesús. Él es el camino de salvación. Él, es el amigo que no os falla. Él, es el puente que os conduce al cielo. Él, es el eterno enamorado de toda la humanidad. Pero, ¡cómo son de ingratas las criaturas! que a cambio de todo el amor que Él os tiene, le pagáis con vuestra indiferencia. A cambio de su compañía, lo dejáis en las penumbras de la soledad. A cambio del interés que Él os tiene, le retribuís con el desprecio. No creáis que vuestros amigos os llevarán al cielo. Deteneos por un instante y pensad si son amistades constructivas, amigos de Dios que os acerquen a Dios. Muchos son amigos de palabra y de nombre, mas no de obra. No cambiéis al verdadero amigo por una simple sombra o un simple reflejo. No os llenéis de lo que es hoy y mañana no es. Llenad vuestro corazón del que todo os lo puede dar, aún, aquello que os parezca imposible de tener. Él os complacerá y os dará beneplácito porque es el mejor pagador, el dador más generoso que pueda existir sobre la faz de la tierra. MI SEGUNDA LLEGADA. Junio 20 de 2008. (7:03 p.m.) Jesús dice: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Os llamo a caminar por mis sendas. Sendas angostas, sendas pedregosas, pero sendas seguras que os llevan al cielo. Yo soy el Agua Viva. Os llamo a que bebáis en las fuentes de aguas puras, en las fuentes de aguas frescas, calmad vuestra sed. Mirad, os quiero dar agua, agua en abundancia, para que os saciéis de Mí, para que vuestro corazón quede henchido, quede plenificado con mi presencia. Os amo, os amo a todos vosotros, hijos de mi predilección. Os llamo hijos de mi predilección porque a cada uno de todos vosotros os amo por igual, os llevo bien, bien guardaditos en los aposentos de mi Divino Corazón. Guardaditos, si cumplís con cada uno de mis preceptos, con cada una de mis normas. Guardaditos si sois fieles a las enseñanzas que os he dado a través de mis hijos predilectos; hijos predilectos que estén en armonía y en consonancia con las Sagradas Escrituras y con el Magisterio de la Iglesia. Os llamo a toda la humanidad, a una conversión sincera, a una conversión de corazón. Conversión de corazón que no puede esperar a mañana; hoy es el momento, momento para que volváis vuestro



corazón, vuestros ojos a Mí. El mundo os enceguece, el mundo os ensordece, el mundo os paraliza, el mundo os roba todas las bendiciones que tengo predispuestas para cada uno de vosotros. Mirad que en el cielo hay mansiones, mansiones preparadas, alojamientos celestiales para cada uno de vosotros. Pero para poder entrar en una de estas moradas debéis ser santos, debéis frecuentar los Sacramentos, debéis vivir en plenitud mi Palabra, Palabra que os doy, Sabiduría segura, doctrina que os da salvación, doctrina que se haya escrita en los Libros Sagrados. Mirad, pequeños míos, que los hombres de estos últimos tiempos se dedican a lecturas, lecturas de libros que no los hace crecer espiritualmente; os lo opaca, os obnubila, os entorpece creando racionios, racionios que no están de acuerdo a mi doctrina; racionios que no están en consonancia con mis enseñanzas. Os llamo a que viváis de corazón toda, toda mi ley. Ley que se haya escrita en el libro de las Sagradas Escrituras. Mirad que el demonio es muy astuto y es muy sagaz. Él os manda libros, libros que provienen de sus manos para crear confusión, para agrandar vuestra ignorancia; ignorancia porque desconocéis de Mí, ignorancia porque desconocéis de temas espirituales. No necesitáis ser doctos en Sagradas Escrituras, basta que pidáis de corazón la unción, el discernimiento y el entendimiento del Espíritu Santo para que comprendáis el contenido del mensaje salvífico. Os llamo, os llamo a todos vosotros a que de verdad reconozcáis, reconozcáis mi presencia en el Sagrario; Sagrario deshabitado, Sagrario desolado, Sagrario poco frecuentado. Llamo a tantas almas de la tierra a que vengan a hacerme compañía en esta soledad de mi santuario, pero se resisten a escuchar mi voz. El mundo los absorbe, el mundo los tiene bien anclados. Los tiene tan anclados que difícilmente seden a mi llamado, difícilmente hacen caso a las inspiraciones que derramo en sus pobres corazones. Pero si en vuestro corazón hay un toque divino, no dudéis en venir a hacerme compañía, no dudéis en venir a recibir toda la sabiduría que os quiero regalar en el Sagrario. El Sagrario es la universidad del cielo que os hace doctos en temas de Dios. El Sagrario es la universidad del cielo que os saca de vuestra ignorancia y os hace hijos míos inteligentes, hijos míos preparados para debatir, hijos míos preparados para argüir, hijos míos preparados para predicar con fundamento; predicar con seguridad mis enseñanzas, mi doctrina. Vosotros decís conocerme, pero muchas almas de la tierra dicen conocerme y están bien equivocadas, equivocadas porque no han profundizado en el contenido de las Sagradas Escrituras. Para decir que realmente me conocen deben haber leído, mínimo, los cuatro Evangelios. Os llamo a todos vosotros a que meditéis en las Sagradas Escrituras, a que oréis las Sagradas Escrituras, a que de verdad sea un libro, libro que os acompañe en vuestros viajes; libro que os acompañe en vuestra meditación. Libro que os acompañe en vuestra oración. No os confundáis, no os dejéis seducir por las astucias del enemigo. Os llamo, os llamo a que centréis vuestra fe en Cristo Crucificado. Os llamo a que centréis vuestra fe en Jesús Eucaristía. Os llamo a que centréis vuestra fe en un amor desbordado a la Santísima Virgen María. Los hombres espirituales, los hombres que se dicen ser mis seguidores deben tener un matiz maternal y ese matiz maternal es el amor hacia María. María puerta del cielo. María Virgen Corredentora. María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos. Porque Ella está instruyendo a almas elegidas en este final de los tiempos para profetizar, para anunciar, para recordar mi Palabra y mi mensaje revelado. Os llamo nuevamente, mis hijos amados, a que oréis, oréis porque en el tiempo de la tribulación muchas situaciones nefastas habrán de acontecer. Pero, qué estultos sois vosotros, sois de dura cerviz, sois de duro corazón porque, aún, no os percatáis del tiempo que estáis viviendo; porque, aún, no os habéis acomodado a las circunstancias actuales de vuestra historia. Os llamo, pues, a que recapacitéis. Os llamo, pues, a que emprendáis un nuevo camino. Camino de austeridad, camino de oración, camino de entrega, camino de donación totalmente a Mí. Mirad, mirad pequeños míos, que el tiempo es cada vez más corto. A muchos de los hombres les sorprenderá mi segundo advenimiento. ¡Pobres almas! Creerán, cuando ya sea demasiado tarde. A vosotros se os está dando un regalo muy grande del cielo. Se os está anunciando, se os está anunciando mi segundo advenimiento, mi segunda llegada. Se os está anunciando el día grande de mi Misericordia, la corrección de conciencias; pero resulta imposible creer en estos mensajes. En estos mensajes dados a mi pequeño Agustín. Le llamo mi pequeño Agustín porque es bien pequeñito para el Reino de los Cielos. Porque es bien pequeñito para el mundo. Os llamo, os llamo de verdad a que meditéis en estos mensajes. Que mis palabras calen en la profundidad de vuestro corazón. Que mis palabras os sirvan de meditación; que mis palabras os sirvan de oración. Que mis palabras os inciten a una conversión de corazón. Que mis palabras os inciten a un remover vuestros pensamientos y a un cuestionaros en vuestra conciencia. Mirad, que Yo os hablo en la profundidad del corazón de los hombres. Pero, aún, no han alcanzado a medir el eco de mi voz, no han alcanzado a percibir mi voz, voz tenue que debe calar en la profundidad de los corazones. Pero mi voz se pierde en cada corazón, corazones no aptos para recibirme; corazones anclados al pecado, corazones saturados de orgullo; corazones repletos de vanagloria, de soberbia, de superstición y de sincretismo religioso; sincretismo religioso que está bien inmerso en esta cultura contemporánea. Niños amados de mi Sacratísimo Corazón, no os dejéis contagiar por filosofías vanas. No os dejéis contagiar por pensamientos bien llamativos. Lo llamativo, lo extraordinario no lo busquéis. Buscad las cosas sencillas,

que en lo sencillo Yo me manifiesto, en lo sencillo hago presencia. Muchos, muchos hombres andan bien confundidos, confundidos porque caminan de un lado para otro buscando novedades. Caminan de un lado para otro queriendo escuchar, escuchar mensajes, escuchar profecías, escuchar historias, historias que a fin de cuentas son historias novelescas, ciencia ficción. Mirad, niñitos míos, os llamo a que centréis vuestra fe en las Sagradas Escrituras. La mejor manera para vosotros llenar vuestro corazón, suplir vuestro pensamiento de Sabiduría Divina, es anonadándoos frente al Sagrario. Os llamo a que viváis en oración, oración constante, oración frecuente, porque de verdad que estáis viviendo tiempos bien difíciles, estáis viviendo tiempos apocalípticos. No creáis que esto es delirio, delirio de una mente confundida, delirio de un hijo mío que quiere llamar la atención en medio de un mundo materialista; no. Os digo, os digo que toda palabra que sale del corazón de éste, mi pequeño instrumento, es mi Palabra. Os digo que cada mensaje que está escrito en este libro, Yo mismo he guiado su mano, Yo mismo he escrito mis mensajes de amor, mis mensajes de conversión, mis mensajes de misericordia, mi Madre también ha guiado su pequeña mano para poder amonestaros, para poder alertaros en este mundo de crisis, en este mundo de antivalores. Mi Madre os ha llamado angustiosamente para llamaros a un cambio, para invitaros a un acercamiento a Dios; porque el camino que os ofrece el mundo es un camino que os lleva a la condenación, es un camino que os lleva al lago eterno; allí, el rechinar de dientes es aterrador. Allí, los espíritus infernales os destrozan, os atormentan, os remuerden vuestras conciencias. Allí, no hay paz. Allí, hay desolación. Allí, hay oscuridad. Allí, hay abatimiento; abatimiento total porque se han privado totalmente de mi presencia, se han privado totalmente de mi amor. Mientras que en el Reino de los Cielos hay luz, en el Reino de los Cielos hay plenitud, en el Reino de los Cielos hay paz; paz que jamás hombre alguno habrá podido experimentar en la tierra porque su pobre corazón, su pobre cuerpo no la soportaría; es una paz que desborda cada poro, es una paz que invade el alma, es una paz que invade el espíritu. En el Reino de los Cielos hay tantos tesoros escondidos que serán revelados, que serán descubiertos el día en que seáis llamados. Mirad que os tengo premios reservados, os tengo gracias para daros. Pero debéis vivir en la rectitud, debéis vivir en la verdad, debéis vivir en santidad. Santidad, mis pequeños, santidad. La santidad es para todos los bautizados. La santidad es para todos aquellos que se llamen hijos de Dios. Mirad, niños amados de mi Sagrado Corazón, tomad atenta nota de las lecciones de amor que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos os da, os dicta con esmero, os dicta con dedicación porque mi Padre le ha asignado esta tarea en este final de los tiempos. Ella no habla porque sí, habla con un propósito serio, habla con un propósito fehaciente, habla con un propósito bien determinado y es de salvaros, es de anunciaros todo tipo de vejámenes, de anunciaros todo tipo de injusticias, de anunciaros todo tipo de incredulidad y de escepticismo que ronda en vuestro mundo actual. Pero vosotros sois bien privilegiados, privilegiados porque si en este momento en vuestras manos está mi libro y el libro de mi Madre, Albores de su segundo advenimiento, es porque en mi Corazón misericordioso y en mi desbordado amor por todos vosotros, me he fijado en vosotros para atraeros a las delicias del Reino Celestial, para atraeros a las delicias del Paraíso Eterno. Leed lentamente, leed con espíritu de discernimiento, leed en estado de gracia este libro para que podáis ver lo que muchos no pueden ver y para que podáis escuchar lo que muchos no pueden oír. Llamad a muchas almas a que vuelvan a Mí. Llamad a muchas almas a la Casa Paterna. Llamad a muchas almas al Tribunal de la Misericordia. Llamad a muchas almas a las fuentes de los Ríos de la Gracia. Llamad a muchas almas a abrir sus corazones y a dejar tomar posesión del Rey del más alto linaje, del Señor de los señores. Muchos se preguntan, muchos se cuestionan sobre mi segunda llegada. Os digo que mi segunda llegada está muy próxima. No hay tiempo para titubeos. No hay tiempo para postergar vuestra decisión. Vuestra decisión es hoy mismo. Venid que os perdonaré, venid que os desataré. Venid que os liberaré, venid que os daré la gracia, gracia para que continuéis una nueva ruta, un nuevo camino. Gracia, para que seáis mensajeros de mi luz, pregoneros de mi Palabra y anunciadores de mi Reino. Os amo y os bendigo mis hijos amados: Amén. BUSCAD LA SABIDURÍA. Junio 23 de 2008. (2:30 p.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: buscad la Sabiduría porque: “luminosa es e inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan”. (Sabiduría 6, 13). Buscad la sabiduría porque: “siendo como es una exhalación de la virtud de Dios, o como una pura emanación de la gloria de Dios omnipotente: por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada”. (Sabiduría 7,25). Buscad la sabiduría porque: “toda sabiduría viene del Señor Dios, y con Él estuvo siempre y existe antes de todos los siglos”. (Eclesiástico 1, 1). Buscad la sabiduría porque: “en los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa”. (Eclesiástico 1, 26 a). Buscad la sabiduría porque: “los que la poseyeren, heredarán la vida eterna, y donde ella entrare allí echará Dios su bendición”. (Sabiduría 4, 14). Buscad la sabiduría porque “los que la sirven, rinden obsequio al Santo por esencia; y Dios ama a los que la aman”. (Sabiduría 4, 15). Buscad la sabiduría porque: “si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesión será confirmada en sus hijos”. (Sabiduría 4, 17). Buscad la sabiduría porque: “puesto que vale más la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse es

comparable con ella". (Proverbios 8, 11). Buscad la sabiduría porque: "recibid mis instrucciones, con mayor gusto que si recibieseis dinero, anteponed al oro la ciencia". (Proverbios 8, 10). Buscad la sabiduría porque: "el corazón del sabio procura ser instruido; la boca de los necios se alimenta de sandeces". (Proverbios 15, 14). Pedid a Dios que os de la gracia para alcanzar la sabiduría: ¡Oh Dios de mis padres y Señor de misericordia!, que hiciste todas las cosas por medio de tu palabra, y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese Señor de las criaturas que Tú hiciste; a fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazón; dame aquella sabiduría que asiste a tu trono, y no quieras excluirme del número de tus hijos: ya que yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo para entender el derecho y las leyes. Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese un varón consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdrá nada". (Sabiduría 9, 1 - 6). Estando contigo tu sabiduría, que conoce tus obras, la cual se hallaba también contigo entonces cuando creabas el mundo, y sabía lo que era acepto a tus ojos, y qué cosa era conforme a tus decretos. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, a fin de que sepa yo lo que le place; puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder; con lo cual mis obras serán aceptadas y gobernaré con justicia a tu pueblo y seré digno del trono de mi padre. Porque, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿O quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque tímido son los pensamientos de los mortales, e inciertas o falaces nuestras providencias; pues el cuerpo corruptible apesga al alma, y este vaso de barro deprime la mente, ocupada en muchas cosas. Difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra; y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá, pues, investigar aquellas que están en los cielos? Y sobre todo, ¿quién podrá conocer tus designios, si Tú no les das sabiduría, y no envías desde lo más alto de los cielos tu santo espíritu, con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres las cosas que a Ti placen? Visto que por la sabiduría fueron salvados, ¡oh Señor!, cuantos desde el principio del mundo te fueron aceptos". (Sabiduría 9, 9 - 19).

**CAPÍTULO 2. LAS TENTACIONES. ORAD MUCHO PARA QUE NO CEDÁIS A LA TENTACIÓN.** Junio 27 de 2008. (6:11 a.m.) María Santísima dice: Hijitos míos, orad, orad mucho para que no cedáis a la tentación; tentación que satanás os pone para alejaros del camino que os lleva a Jesús y por ende al cielo. Tentación que os satura de pensamientos para que os asfixiéis y así os veáis obligados a soltaros a sus caprichos y a sus ruindades. Tentación que os muestra un mundo camuflado de engaños porque en su corazón sólo hay mentira. Tentación que absorbe vuestros sentidos, tocando vuestra parte más débil, porque conoce vuestra flaqueza y os atormenta hasta que lleguéis al punto de decir: no puedo más, es una atracción que supera mis fuerzas. Tentación que os roba la paz, porque está tan dentro de vuestro corazón que parece un agujón aferrado a vuestra carne. Tentación que os hace divagar en mares de dudas, dudas que crean caos psicológico en vosotros mismos. Escuchadme y prestad mucha atención a mis enseñanzas que os quiero instruir para cuando lleguen estos momentos fuertes de tentación, sepáis afrontarlas con la mayor entereza y dignidad de un buen hijo de Dios. Mi Hijo, "Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y después sintió hambre. Acercósele el tentador y le dijo: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes". Mas él respondió y dijo: "Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." El diablo lo lleva entonces consigo a la ciudad santa, lo pone sobre el pináculo del templo y le dice: "Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: Él dará órdenes a sus ángeles a favor tuyo, y te tomarán en sus manos para que tu pie no tropiece en una piedra." Jesús le decía: "También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios." De nuevo lo lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dice: "Te daré todas estas cosas si, postrado en tierra, me adoras." Jesús le dice entonces: "Retírate, satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás." El diablo le deja; entonces se acercaron los ángeles y le servían." (Mateo 4, 1 - 11). Ved, hijitos míos, cómo Jesús siendo el Hijo de Dios, también fue tentado. Satanás quiere ser tropiezo al plan divino que el Padre Celestial tiene sobre todas las criaturas. Satanás es demasiado osado porque: a los fuertes los quiere débiles, a los menesterosos los quiere aletargados, a los puros de corazón los quiere manchados porque sabe que nada impuro entrará en el Reino de los Cielos, a los virtuosos les quiere sembrar vicios, a los piadosos los quiere menos orantes porque conoce que la oración tiene un poder infinito en el cielo, a los amantes de María los persigue pérfidamente porque ella es puerta del cielo. Satanás os pone trabas, obstáculos, toma vuestra imaginación para que divaguéis en un océano de sin sentidos, en un círculo vicioso que no os lleva a nada bueno, crea dentro de vosotros mismos terrible confusión; confusión que jamás puede provenir de Dios, porque Dios con su tenue presencia da paz, serenidad al corazón y sosiego al espíritu. Satanás se reviste de ángel de luz para engañaros, para seduciros; es tan sutil que en algo aparentemente bueno puede estar merodeándoos para sacaros del sendero que os lleva a una morada en la eternidad. Satanás puede incluso dominar vuestra voluntad,

si le abríis puertas a la tentación, si cedéis a sus falsas pretensiones, pretensiones que os muestra como regalos bien suntuosos, como manjares bien exquisitos, pero una vez probados saborearéis su hiel amarga, hiel amarga que os hará daño produciendo estragos demoleedores en vuestra vida espiritual. Satanás os muestra un mundo lleno de mentiras, mentiras con apariencia de verdades, porque todo el él es ambiguo, confuso; en él no hay claridad porque como príncipe de las tinieblas está revestido de oscuridad. Mis pequeños, reflexionad en mis enseñanzas y en las palabras de las Sagradas Escrituras e interiorizad en las tres tentaciones en el desierto y habituadlas a vuestra vida guardándolas en vuestro corazón como perlas de gran valor. PRIMERA TENTACIÓN: “Acercósele el tentador y le dijo: “Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”. Mas él respondió y dijo: “Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4, 3 - 4). Bajad vuestra mirada al corazón y pensad en la porfía del enemigo, enemigo que estaba muy cuestionado y abismado en sí mismo, porque lo seguía de cerca y le impactaba demasiado la resistencia de este hombre, el coraje como afrontaba las inclemencias del clima en el desierto, la fuerza para soportar un ayuno tan prolongado, la paz que irradiaba de su corazón a pesar de no haber bebido ni comido nada durante tantos días. Pero decide irrumpir el diálogo del Hijo con su Padre. Decide irrumpir en su oración prolongada y lo tienta. Qué mezquindad, hijitos míos, el siervo enfrentarse al amo, el príncipe del averno querer seducir al Rey de los cielos y de la tierra, el embaucador pretender engañar al que es la verdad plena. Jesús, siendo el Hijo de Dios, vence todo obstáculo, no cede a las peticiones de su contendor para enseñarnos que los maquiavélicos planes de satanás son estropear todo proyecto de amor que Dios Padre tenga trazado sobre sus criaturas, porque conoce del gran mérito que es hacer en todo la Divina Voluntad. El profeta de Nazaret, por su condición de ser profeta, sabe sortear la situación, tiene habilidad para afrontar los embrollos de su opositor, habla con autoridad porque posee toda la Sabiduría del Cielo para dejar, aún, más confundido al demonio, por eso le responde con inteligencia al afirmar de que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, ya que Él es el pan vivo bajado del cielo, y el que coma de ese pan no morirá para siempre, “porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”. (Juan 6, 33), porque el que venga a Él jamás tendrá hambre y el que crea en Él no tendrá nunca sed. Amado Jesús que haces presencia en la sutileza del pan consagrado, alimenta mi corazón del manjar del cielo así como “alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fátiga suya, que contenía en sí todo deleite, y la suavidad de todos los sabores. Y así este tu sustento demostraba cuán dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo que cada cual quería.” (Sabiduría 16, 20 - 21). Transforma mi corazón en una digna morada tuya, prende fuego dentro de él y destruye todo lo que no sea de tu agrado y hazlo semejante al tuyo. Haz que tu palabra haga eco dentro de mí, que tome posesión de todo mi ser, de tal modo que piense sólo en Ti, viva para Ti y que todo lo que haga se mueva en función Tuya. Tú, mi Dios y Señor que te sometiste a toda clase de privaciones, aún, siendo el proveedor y dueño de todo cuanto existe, prívame de todo apego terreno y nútreme con tu Palabra, Palabra que encarne dentro de mí hasta ser Evangelio vivo e instrumento de tu Gracia y de tu Amor. SEGUNDA TENTACIÓN: “El diablo lo lleva entonces consigo a la ciudad santa, lo pone sobre el pináculo del templo y le dice: “Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: Él dará órdenes a sus ángeles a favor tuyo, y te tomarán en sus manos para que tu pie no tropiece en una piedra.” Jesús le decía: “También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.” (Mateo 4, 5 - 7). Mis niños amados, no deis ocasión al diablo porque él os quiere destruir, así como él se destruyó así mismo con su arrogancia y con su rebeldía; os quiere arrebatar el cielo que Jesús os tiene prometido, porque él ya lo perdió con su desobediencia, no tiene esperanza alguna en volverlo a recuperar porque el pretender ser como Dios hizo que fuese arrojado al lago eterno y de allí no saldrá jamás. Él os hace divagar en vuestro pensamiento y naufragar en las aguas de vuestra imaginación. Estad alerta, no os dejéis engañar porque la sutileza de sus mentiras, aún, ni se sienten, pero está ahí queriéndoos desacomodar, perturbándoos interiormente, para que no aguantéis más y caigáis al precipicio que él os tiene reservado si consentís a vuestros bajos instintos. Pequeñitos míos, no os perdáis de ruta, la ruta es Cristo Jesús. No endurezcáis vuestro corazón a Dios, al contrario, hacedlo bien sensible a su voz, voz que os alerta de la astucia del enemigo. Voz que os llama a que caminéis con vuestros pies bien fijos en la tierra. Voz que os interpela a que no confiéis en vosotros mismos, a que dudéis de vuestra propia fuerza, porque sois débiles, ya que el espíritu está presto pero la carne es flaca. El diablo siempre estará tentándoos, aún, en el crucial momento de vuestra muerte, por eso “sed sobrios, y estad en vela, porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.” (1ª de Pedro 5, 8). Cerrad vuestros oídos a su voz, no os dejéis confundir, andad en la claridad como caminan los hijos de Dios en la luz, porque no tienen nada que esconder, porque todos sus actos cuentan con la aprobación del cielo, porque todo lo que hacen va en consonancia con el Evangelio, porque se dejan guiar por el Espíritu Santo presente en las Sagradas Escrituras, porque no se dejan engañar, aún, de alguien con apariencia de bueno, “pero aun cuando nosotros mismos o un ángel

del cielo os predique un evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema.” (Gálatas 1,8). Hijitos míos obedeced la ley, obedeced a todo lo que Dios os diga en el Libro Santo: “tu boca hable de continuo del libro de esta ley, y medita de día y de noche lo que en él contiene, a fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino y procederás sabiamente.” (Josué 1,8). Porque, “¡ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!” (Eclesiástico 2,16). No tentarás al Señor tu Dios, reconocedle como al Creador de todo cuanto existe; rendidle todo el homenaje y adoración que como vuestro Dios se merece, glorificadlo con vuestro respeto y con vuestra reverencia. No profanéis lo verdaderamente sagrado, no os dejéis contagiar de la epidemia en que muchos hombres y mujeres no se extasían frente a lo Divino y Santo. Criaturas que hieren mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón de Jesús con su apatía y con su cierta aversión a todo lo que es realmente Santo. No tentarás al Señor tu Dios, buscando una muerte prematura, muerte que os da el pecado porque os ciega y os ensordece a la dulce voz del Maestro que os llama a caminar por sus sendas; sendas adornadas con muchísimas rosas, pero también con espinas; espinas que se os clavan en vuestro corazón para haceros madurar, para haceros crecer y alimentaros con alimento sólido. Alimento que os hace bien fuertes de tal modo que ganéis vuestra carrera y así lleguéis a la meta, meta en la que se os tiene previsto un premio; premio que jamás podrá compararse con todo el oro del mundo porque es tan valioso que no existe cifra numérica en la tierra que lo pueda contener. TERCERA TENTACIÓN: “De nuevo lo lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dice: “Te daré todas estas cosas si, postrado en tierra, me adoras.” Jesús le dice entonces: “Retírate, satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.” (Mateo 4,8-10). Hijitos míos: la mezquindad del diablo ha llegado al extremo. Cómo es posible que, al Dueño y Creador de todo cuanto existe, lo quiera tentar con la larva de la codicia, el pobre de Nazaret que anda en plena libertad, sin encartes, sin estorbos porque camina siempre ligero de equipaje, ya que todo lo material pasa a un segundo plano; se vea en esta situación engorrosa y asquerosa, porque las riquezas en la tierra no sirven de nada, ya que ellas suelen ser el pasaporte directo de entrada al infierno. Por eso “no atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6,19-21). Ved, niñitos míos, cómo el demonio aprovecha cada situación. Sabe que el profeta no ha comido, ni bebido nada; sabe que por fin siente hambre y lo tienta con el pecado de la gula y la codicia, porque creía que era la oportunidad perfecta para que este Santo accediera, pero vaya sorpresa la que se lleva: queda, aún más, atontado de ver la resistencia y la sabiduría que manan del corazón de este hombre excéntrico para él; porque no es como todos los demás, porque conoce de la debilidad de las criaturas, de su vulnerabilidad, pero hay algo distinto en este hombre del desierto: siente que hay algo diferente, que una fuerza especial lo sostiene, que hay un matiz de Divino en él, porque ya hubiese sido el tiempo que cayera en sus negras artimañas. Pero no es así y esto lo inquieta, lo llena de rabia porque quiere opacar la luz que hay en él; desea empequeñecer su gran sabiduría, porque comprende que está enfrentado a un hombre que no es como los demás y esto lo encoleriza, porque lo ve revestido de espíritu de humildad; y la humildad para él no encajó, ya que fue la soberbia la que lo expulsó del cielo. En el corazón de satanás hay odio porque al escuchar de Jesús: “Al Señor tu Dios adorarás, sólo a él darás culto”, le recuerda su pecado de soberbia, la causa de su expulsión, el eco de su propia voz: “non serviam”, le retumba en sus oídos como canto desarmonioso que lo impacienta, que lo enfada aún más, ya que Luzbel, ángel de luz, de sabiduría y de belleza es arrojado en las profundidades del averno. ASTUCIA DE SATANÁS PARA TENTAR. Junio 28 de 2008. (2:15 p.m.) Jesús dice: Hijo: cuando me aparté del Jordán fui conducido por el espíritu al desierto. Contemplad este espectáculo que puso en admiración a los mismos Ángeles. Desterrado del trato con los hombres y habitando entre las bestias, fieras del desierto, pasaba allí los días y las noches en ayunos y austeridades, y expuesto a las inclemencias del tiempo. Mi Corazón se entregaba al divino trato con el Padre Celestial y a profundísima contemplación y oración continua. Entre tanto el mundo me daba al olvido y quizá me injuriaba, y satanás me acometía por extraños modos y hasta llegó a cogerme y transportarme a otro lugar entre diversas y terribles tentaciones. Y para arrostrarlas, ¿qué me movió sino el amor de mi Corazón por consolaros y amaestraros con mi ejemplo? Nada de ello consiguió agitar ni turbar mi Corazón, sino que, sosegado siempre y tranquilo, y alejándome con firmeza del motivo de las tentaciones, las pasé con toda paz. Esforzaos con todo empeño y cuidado por adquirir esta santa paz del corazón. ¡Bienaventurada el alma que en la paz verdadera se conserva! En ella resido Yo como en mi Reino; en vuestro corazón me deleito como en mi Trono de gloria. Gusta mi Corazón de comunicar con un corazón tranquilo, porque allí se escuchan las inspiraciones, se cuidan y fructifican. Si queréis cometer los menos defectos posibles; si, aún, de los mismos defectos queréis aprovechar; si queréis ejercitaros con adelanto en las

virtudes: conservad la paz del corazón. Si queréis resistir provechosamente a las tentaciones del diablo y frustrar los malvados planes del infierno, permanezca en paz vuestro espíritu. Como el enemigo sabe que, mientras el alma se conserve en paz, vale poco contra ella, se empeña en perturbarla por mil maneras. A semejante fin con todo maquina y todo lo remueve, excita la imaginación, provoca las pasiones, sugiere obras contrarias a una u otra virtud, unas veces halaga, otras aterroriza y de vez en cuando insiste con demasiada obstinación. Cuando algo de esto os aconteciere, hijo, no os turbéis, no perdáis el sosiego. Mientras permanezcáis en paz, todo está seguro; pero si empezáis a turbaros, empezáis también a peligrar; y aunque con la Divina Gracia no deis consentimiento voluntario, el enemigo se contenta por aquella vez con obtener la perturbación que deseaba. Porque no esperaba él poder derribaros de la primera acometida, sino poco a poco perturbar: primero vuestro corazón, cansaros luego, debilitaros después y a la postre perderos. Cuidado, pues, con no turbaros ante ninguna tentación, por grande que sea la insistencia con que os acometa el enemigo. Hijo mío, ningún evento intranquilece vuestro espíritu. Por ninguna cosa del mundo se ha de perder la paz de vuestro corazón. Aún cuando cometiereis alguna falta o pecado, no os desasoseguéis en lo interior. ¿Qué sacáis con perturbaros después de prevaricar? ¿Remediaríais el mal? Al contrario, caeríais en otro defecto más peligroso que el primero. No os intranquileéis, pues, ni desesperéis si por desdicha habéis cometido alguna falta; antes, por un acto humilde de amor de Dios, arrojao sobre mi Corazón, para que en este Fuego Divino se consuma vuestra falta y vuestro corazón se purifique. Sobre todo, hijos míos, es necesaria la firme e imperturbable paz del espíritu cuando, para mayor gloria de mi Corazón y mayor provecho de vuestra alma, permito que os cubra la desolación interna, con la cual el entendimiento se envuelve en tinieblas y la voluntad propende al mal, tanto, que a veces os parecerá que os he abandonado solo en manos del enemigo. Si en tal estado os entregáis a la perturbación, frustráis mi santo propósito al desolaros y correréis gran peligro, no sólo de privaros del gran tesoro de merecimientos y grado de santidad que os ofrezco, sino también de caer y perecer. Pero si con el corazón sosegado vais obedientes a donde mi Espíritu os condujere y según mi dirección contra vuestro propio sentir y parecer, pasaréis ilesos por las tentaciones y saldréis venturosos. Pero, aún, en lo exterior ocurrirán muchos sucesos que commoverán y agitarán vuestro espíritu, si no estuviereis en la paz bien afianzada. Encontraréis a menudo que, aún, aquellos mismos hombres que estaban cercanos a vos por agradecimiento, amistad u oficio os serán infieles, volviéndose adversarios vuestros. Entonces si vuestro sosiego está sólo fundado en la condición y obras de los mortales, veréis como lo perdéis al momento. Muchos se guían sólo por lo que les dicen sus inclinaciones y así es de esperar que se sientan mal, culpen vuestras acciones, condicionen vuestro deseo de vida interior y os zarandeen de mil maneras. Si esto os sucediere, no permitáis que el corazón se turbe, quedaos tranquilos y dejadlo todo pasar como dejáis pasar las nubes sobre vuestra cabeza. Y en efecto, hijo mío, ¿de qué aprovecharía aquí el desasosiego? ¿No sería añadir pesadumbre a pesadumbre y recibir amargura por fruto de vuestro trabajo? Acostumbraos a sufrir con paciencia las contrariedades, a escuchar en silencio lo que desagrada, a estar sosegado entre los turbulentos y a permanecer tranquilo entre el estrépito del mundo.

**MATIZ DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.** Julio 5 de 2008. (10:12 p.m.) Jesús dice: Os llamo, os llamo a orar incesantemente; incesantemente por este tiempo, tiempo de tribulación, tiempo de penuria, tiempo de crisis, crisis sobre nuestra Iglesia. Mirad que sólo la oración, el sacrificio, la entrega total e incondicional a Dios puede volcar, puede transformar el decaimiento de mi Iglesia en ruinas. Levantadla con vuestra oración, levantadla con vuestra entrega, levantadla con vuestra mortificación. Mirad que el mundo yace en las tinieblas de la oscuridad; tinieblas de la oscuridad porque el demonio ha metido, ha introducido su dosis personal: hay tanto racionalismo, hay tanta apatía, tanta indiferencia para con lo religioso. Os llamo, os llamo a que reparéis; reparéis por todo el pecado de la humanidad. Os llamo a que reparéis por tantas ofensas que reciben mi Sagrado Corazón y el Corazón Inmaculado de mi Madre. Os llamo de verdad a una conversión plena. Os llamo de verdad a una conversión perfecta. No escatiméis en vuestra donación a Dios. No desdeñéis todo lo que el cielo os ha regalado. Del cielo manan lluvia de bendiciones, recogedlas. Del cielo manan lluvia de rosas, recogedlas. Y guardadlas en la profundidad de vuestro corazón como grandes tesoros. Cuidad de estos tesoros caídos del cielo porque el enemigo es bien audaz. El enemigo es bien astuto y os lo podría robar; se podría apoderar de todas estas reservas que Yo os he estado regalando y que os he estado dando a toda la humanidad. Pero la humanidad está sorda a mi voz; la humanidad ha estado enneguecida a mi presencia. La humanidad está muda frente a cada acontecimiento, frente a cada manifestación sobrenatural que ejerzo en toda la tierra. Cómo sois vosotros, pequeños míos, de privilegiados. Privilegiados porque habéis sido llamados a formar parte de los apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles de los últimos tiempos que son enseñados, que son guiados directamente por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Los apóstoles de los últimos tiempos tienen un matiz diferente a todas las criaturas del mundo entero. Ese matiz debe ser la santidad. Ese matiz debe ser la oración constante. Ese matiz debe ser el cumplimiento, en toda su totalidad, de la Palabra de Dios. No mutilándola,

no acertándola, no tergiversándola. Los apóstoles de los últimos tiempos tienen un matiz bien especial y es: el amor hacia mi Madre, el amor hacia la Virgen María. Por eso os llamo, a vosotros, apóstoles de los últimos tiempos a empuñar en vuestras manos el arma mortífera para Satanás; a empuñar en vuestras manos la cadena prodigiosa de amor que lo atará, que lo aniquilará, que lo inutilizará: el Santo Rosario. Rezadlo con vuestra mente, rezadlo con vuestro corazón, rezadlo con vuestro espíritu. Os llamo, os llamo, os llamo a que bebáis de aguas transparentes, de aguas purísimas, de aguas claras. Esas aguas claras, esas aguas purísimas, esas aguas transparentes sólo la halláis en las Sagradas Escrituras. Meditad cada texto Bíblico, hacedlo vida en vuestra vida. Amad sin reservas, perdonad de todo corazón las ofensas que os haga vuestro prójimo. Pero os anuncio persecuciones, os anuncio sufrimiento, os anuncio momentos de cruz. Pero abrazando la cruz escalaréis altas cúspides de la santidad. Abrazando la cruz moriréis totalmente a vuestro hombre terrenal y permitís que me cristifique en cada uno de vosotros. Abrazando la cruz os hacéis Cristóforos, os hacéis portadores de la luz de Cristo. Abrazando la cruz os asemejáis a Mí. Los apóstoles de los últimos tiempos tienen un sello especial. Ese sello es el sufrimiento, sufrimiento redentor, sufrimiento donativo, sufrimiento oblativo; sufrimiento que entregado y ofrecido se convierte en un sufrimiento que os abre las puertas para el cielo. No tengáis miedo a los momentos de prueba que se os sobrevendrá a cada uno de vosotros. No tengáis miedo porque Yo os fortalezo, porque Yo os asisto, porque Yo estoy en medio de vosotros para alentaros en vuestros momentos de debilidad. Estoy en medio de vosotros para ser vuestra alegría en vuestros momentos de tristeza; estoy en medio de vosotros para ser vuestra luz en vuestros momentos de oscuridad. Estoy en medio de vosotros para regalaros mi paz en vuestros momentos de turbulencia. Orad, orad fuertemente, mis pequeños, porque os tengo reservada una misión bien especial, una misión en la cual muchas almas serán arrebatadas de las garras del demonio. Pero os llamo a que oréis fuertemente porque él no escatimará en atacaros e intentará haceros daño. Por eso os llamo, mis pequeños, a orar fuertemente. No tengáis miedo que Yo lo inutilizaré, Yo lo debilitaré; pero él intentará haceros daño; él intenta poneros trampas; él intenta poneros tropiezos para que desistáis en el camino al cual os he llamado; él intenta confundiros; él intenta a toda costa sacaros de este camino de perfección al cual fuisteis llamados. Os llamo, mis pequeños, a orar, a orar porque el apostolado es fuerte; este apostolado será asistido por el Espíritu Santo. Apenas estáis empezando a ver los prodigios que estoy obrando en medio de vosotros. Mirad, mis pequeños, que grandes sanaciones, grandes liberaciones están por acontecer; es que quiero regalaros dones; quiero regalaros carismas extraordinarios porque para misiones grandes, grandes auxilios extraordinarios y auxilios sobrenaturales. Os llamo, mis pequeños, a la penitencia. Os llamo, mis pequeños, a la austeridad. Os llamo, mis pequeños, a la oración, oración de corazón. Os llamo, mis pequeños, a las visitas a Jesús Sacramentado, estoy allí sólo esperándoos. Mirad, pequeños míos, que allí os hago partícipes de pedacitos de cielo acá en la tierra. Os llamo, os llamo a la oración contemplativa y a la adoración del Sacramento del Altar. Que se os note que sois almas eucarísticas. Que se os note que sois almas orantes. Que se os note que sois almas con un sello espiritual que os he dado a cada uno de vosotros. Orad, orad, orad porque, así como os anuncié una grande tragedia, que ya aconteció, os anuncio una de mayores magnitudes y mayores proporciones. Os llamo para que oréis incesantemente, pequeños míos, porque muchas almas perecerán, almas no convertidas. Os llamo, mis pequeños, os llamo para que la ira de mi Padre Celestial disminuya. Este castigo, este desastre acaecerá sobre un país, un país que vive como Sodoma y como Gomorra. Os llamo, mis pequeños, a que oréis; orad fuertemente por esto que hoy os anuncio, por esto que hoy os revelo. Mirad pequeños míos, que os estoy enviando hijos predilectos de mi nueva grey, hijos predilectos de mi Iglesia Remanente, más hijos amados se incorporarán a mi obra, mis pequeños. Orad, orad por mi hijo predilecto, él es un elegido para la Iglesia Remanente; él es un elegido, un hijo predilecto de María y un hijo amado de mi Sacratísimo Corazón. Orad por él, orad. Mirad que hay un número grande de almas que se convertirán con la lectura de este libro, si se demora en salir este libro, para mi fecha señalada, varias almas se condenarán. Si sale para la fecha señalada un acontecimiento especial sucederá en varias almas cuando reciban este libro en sus manos. Muchas almas sacerdotales serán transformadas; muchas almas sacerdotales volcarán sus pensamientos hacia Dios. Porque la advocación de: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos retumbará en muchos oídos, sonará en muchos corazones de muchos consagrados, de muchos obispos. Los 12 libros que tengo previstos para esta obra los necesito editados en el menor tiempo posible porque a partir de la edición del último libro sucederán cosas, sucederán acontecimientos apocalípticos bien marcados. El tiempo del anticristo ya está muy próximo, mis pequeños. Os llamo a que oréis. Os llamo a que os donéis totalmente a Dios sin reserva. Ya sois almas elegidas de mi grey celestial. Ya sois almas elegidas de mi Iglesia Remanente. Os amo y os bendigo: **CAPÍTULO 3. HACED VIDA MIS MENSAJES. MI CORAZÓN DE MADRE SUFRE.** Julio 6 de 2008. (3:40 p.m.) María Santísima dice: Mis pequeños: Os llamo a que viváis cada uno de mis mensajes, mensajes contenidos en mis catequesis y en mis lecciones de amor. Porque, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, se me ha confiado la misión especial de

mostraros el camino que os lleva a ganáros una parcela en el cielo. Muchas de estas enseñanzas carecen de sentido para los corazones soberbios, para las mentes orgullosas y para los corazones mezquinos porque van en contravía a todo lo que el mundo ofrece, porque van en oposición a sus engaños, a sus bajezas. Por eso les cuesta a tantas almas habituarse y acoplarse a mis enseñanzas provenientes del cielo. Porque para llegar al Reino de los Cielos: Debéis morir a todo lo que sea mundo. Debéis morir a todo lo que sea pecado. Debéis morir a todo aquello que no vaya en consonancia con los Sagradas Escrituras. Debéis morir a vosotros mismos porque estáis ahogados de supersticiones. Estáis ahogados de ideas fantasiosas que no van de acuerdo a las leyes de Dios, no van de acuerdo a los principios dados por Jesús. Mi Corazón de madre sufre al ver la obstinación de los hombres. Mi Corazón de madre sufre al ver que muchas de mis enseñanzas caen en terrenos pedregosos y no producen frutos. Mi Corazón de madre sufre porque Dios en su infinita misericordia os anuncia la pronta llegada de mi Hijo Jesús y aún así, no creéis; y aún así, vuestro corazón no es tocado; y aún así, encerráis la voz de vuestra conciencia en vuestro interior y os negáis a escucharos a vosotros mismos; os negáis a creer en las manifestaciones de amor de una madre para con sus hijos. Agustín, hijo amado: no os desmotivéis, no os entristezcáis cuando el mundo os llame loco; cuando el mundo se venga en contra de vos; cuando muchas almas arrogantes quieran opacar la obra que Dios ha hecho en vuestra vida; cuando muchos de mis hijos predilectos os señalen y os juzguen severamente. Pobres almas, tendrán que rendir cuentas al justo juez de cada palabra, de cada acción en contra vuestra. Allí en la eternidad entenderán de la verdad del instrumento. Allí en la eternidad comprenderán que no estabais delirando, delirabais de amor por Cristo Crucificado. Delirabais de amor por la Cruz. Delirabais de amor por la sed insaciable de salvar almas. Delirabais de amor por el deseo fehaciente en cumplir la Divina Voluntad. Agustín: acudid a mí en vuestros momentos de tristeza que os daré alegría. Venid a mí en los momentos de duda que os daré la certeza de que camináis en el verdadero camino. Llegad a mí cuando tengáis miedo porque una buena madre siempre cuida de sus hijos. Porque una buena madre está al tanto de sus necesidades. No os inquietéis más mi pequeño, dejad atrás vuestros temores; dejad atrás vuestros miedos y caminad siempre hacia delante porque el Señor os ha elegido, os ha llamado a ser profeta en este final de los tiempos. Os ha llamado a ser mensajero de su paz y de su amor. Os ha llamado a ser luz en la oscuridad. Os ha llamado a ser portavoz de su mensaje. Sólo cerrad vuestros ojos y tened la certeza en vuestro corazón de que no tropezaréis porque yo miro por vos. Sólo cerrad vuestros labios y haced silencio porque yo hablo por vos. Caminad siempre en pos de Cristo Crucificado y cargad con vuestra cruz, cruz que será vuestra victoria y vuestra salvación. Permaneced, pequeño mío, adherido al Corazón de Jesús y a mi Corazón Inmaculado porque hemos prendido fuego dentro de vuestro corazón para que muchas almas se acerquen a vos y sientan el arropo y la presencia de María y de Jesús, para que muchas almas recobren la paz. Para que muchas almas recobren su esperanza perdida. Para que muchas almas vuelvan sus corazones a Dios. Os lo repito de nuevo: no tengáis miedo, la vocación de profeta trae sufrimientos. La vocación de profeta trae sufrimiento de cruz. La vocación de profeta trae momentos de dolor y de martirio interior, pero estaré siempre a vuestro lado confortándoos. Estaré siempre a vuestro lado animándoos porque son muchas las almas que se salvarán con la lectura y meditación de estos libros. Porque son muchas las almas que dejarán su vida de pecado y volcarán sus pensamientos a Dios. Porque son muchos los sacerdotes, hijos predilectos, que se cuestionarán sobre su ministerio sacerdotal y reevaluarán su vocación, cuestionando su vocación a la santidad. Escribid para todas las almas de la tierra y decidles cuanto las amo, decidles cuantas lágrimas he derramado, cuanto dolor ha habido en mi Corazón por sus testarudeces. Cuanto dolor ha habido en mi Corazón por sus obstinaciones. Cuanto dolor ha habido en mi Corazón por sus durezas de corazón. Gritad al mundo entero que los quiero instruir, instruir para que lleguen al camino de la salvación; instruir para sacarlos de la ignorancia y darles luces de tal modo que luchen incesantemente por un cambio de vida. Que trabajen arduamente para llegar a las cimas de la santidad. Contadles, mi pequeño Agustín, que los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús están muy próximos, que necesitan convertirse de corazón, porque si no lo hacen: sufrirán consecuencias nefastas, consecuencias que lamentarán por años sin fin. Decidles a los sacerdotes, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, que los quiero santos, que los quiero revestidos de pureza de mente y de corazón, que los quiero humildes y entregados sin reserva a su vocación. Vocación que ha de ser donación absoluta sin esperar nada a cambio. Vocación que los debe hacer Cristos vivientes en la tierra. Vocación que los llame a ser almas contemplativas y almas de profunda oración para que su ministerio produzca frutos abundantes. Vocación que los llame a ser almas Eucarísticas, almas que doblen sus rodillas frente a Jesús Sacramentado y siempre tengan coloquios de amor. A vosotros, sacerdotes: Os llamo a cristificaros. Os llamo a ser almas víctimas. Os llamo a renunciar al mundo y a sus placeres. Os llamo a buscar las riquezas del cielo y no las de la tierra. Os llamo a ser obedientes al Santo Padre y a su Magisterio. Os llamo a vivir en perfecta castidad, a ser como ángeles en la tierra. Os llamo a cuidar de la grey. Os llamo a impartir los Sacramentos con esmero y dedicación. Os llamo a ser sumamente



cautelosos y ceremoniosos al repartir las especies Sagradas del Pan y del Vino. Os llamo a dejar fluir el Espíritu Santo, a no atarlo, a no cortar sus alas. Os llamo a beber de doctrinas sanas, doctrinas que estén de acuerdo al Evangelio. Os llamo a vivir en oración y a dejar tanto activismo que os hace frívolos, que os hace rutinarios en la Celebración Eucarística. Os llamo a imitar, en todas sus virtudes, a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. Os llamo a que dejéis vuestra pusilanimidad, a ser valientes en vuestra predicación, a perder todo respeto humano con tal de ganar almas para el cielo. Os llamo a estar sumergidos en la llaga del Divino Costado de mi Hijo Jesús para que evitéis toda ocasión de pecado, de tal modo que no caminéis en la cuerda floja que os hace socavar vuestro sepulcro en vida. Os llamo a que os dejéis abrigar bajo los pliegues de mi Sagrado manto y seáis protegidos de las asechanzas del enemigo. Hijos amados: soy vuestra Maestra espiritual, medita en mis lecciones de amor para que seáis salvos. Os amo y os bendigo: VIVID, EN VUESTRA VIDA, LA PALABRA DE DIOS. Julio 8 de 2008. (6:20 a.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: tomad en vuestras manos las Sagradas Escrituras y ahondad en el contenido de su mensaje, mensaje que es liberación para el pueblo oprimido, sabiduría para las almas ignorantes, luz para los hombres ciegos y riquezas desbordantes para los paupérrimos espirituales. Llegaréis a la santidad si hacéis vida, en vuestra vida, la Palabra de Dios. Ella os debe poseer hasta la profundidad de vuestro ser. Ella os debe cohabitar en la plenitud de vuestro espíritu. Ella debe estar siempre en vuestro pensamiento y en vuestro corazón para que todas vuestras acciones sean del agrado de Dios porque, “dichoso el varón que teme al Señor, que en sus mandamientos mucho se deleita. Poderosa será en la tierra su descendencia. El linaje de los justos será bendito. Opulencia y riqueza habrá en su casa, y su descendencia permanecerá siempre. Como luz en las tinieblas nace para los rectos el clemente, el misericordioso, el justo.” (Salmo 111, 1 - 4). No menospreciéis las Sagradas Escrituras, “porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin frutos sus trabajos e inútiles sus obras.” (Sabiduría 3, 11). Amadlas con ardor y esperanza de poseerla, ya que, “la ley del sabio es una fuente de vida para evitar la ruina de la muerte. La buena doctrina hará amable al hombre; pero aquellos que la desprecian hallan el precipicio en el camino que siguen.” (Proverbios 13, 14 - 15). ¡Oh hijo mío! Escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida: yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia; y entrado que hayas en ella, no se verán tus pies en estrechuras, ni hallarán tropiezo alguno en su carrera. Mantente adicto a la instrucción: nunca la abandones; guárdala bien, pues ella es tu vida. No te aficiones a los caminos de los impíos; ni te agrade las sendas de los malvados: húyela, no pongas el pie en ella; desvíate, y abandónala. Porque los impíos no duermen si antes no han hecho algún mal; y si primero no han causado la ruina de alguno, no pueden conciliar el sueño. Como de pan, se alimentan de la impiedad, y beben como vino la injusticia. La senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el medio día. Al contrario, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van a caer. Escucha, hijo mío, mis razonamientos, y atiende a mis palabras; jamás las pierdas de vista; deposítalas en lo íntimo de tu corazón, porque son vida para los que las reciben y salud para todo hombre. Guarda tu corazón con toda vigilancia, porque de él mana la vida. Arroja de tu lengua la malignidad; y lejos esté de tus labios la detraición. Dirige tus ojos rectamente, y adelántese tu vista a los pasos que des. Examina la senda en que pones tus pies y serán firmes todos tus pasos. No tuerzas ni a la diestra ni a la siniestra; retira tu pie de todo mal paso; porque ama el Señor los caminos que están a la derecha, pero los que caen a la siniestra son caminos de perdición. Mas Él hará que sea recto tu camino y que avances felizmente en tu viaje.” (Proverbios 4, 10- 27). Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. “Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos, porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel, mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna. Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.” (Eclesiástico 24, 24 - 32). Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. “Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda su descendencia hasta el siglo venidero o eternidad santa. Observad cómo yo no he trabajado sólo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.” (Eclesiástico 24, 46 - 47). PROMESAS PARA LOS QUE HAGAN LOS APOSENTOS DE REPARACIÓN. Julio 9 de 2008. (5:30 p.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: Hoy os quiero hablar con el lenguaje con que una madre cariñosa le habla a cada uno de sus hijos, porque mi amor por todos vosotros sobrepasa toda medida y todo peso, puesto que sois el desvelo de mis ojos y la atracción de mi Corazón. Niñitos amados: orad muchísimo por mis hijos predilectos los sacerdotes; tendríais ministros santos si desbocarais en oración y sacrificios hacia ellos. No los juzguéis con

sarcasmo, guardad silencio cuando alguien desprestigie a mis hijos amados, así sea de pecador como Caín o de traidor como Judas. Tened compasión de ellos y reparad por sus muchos pecados y ofrezco como almas víctimas para que os consumáis en el fuego de mi amor y hagáis el acto más noble frente a los ojos de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, que es: salvar almas sacerdotales y religiosas, almas que son el blanco e ira de satanás. Muchas de estas almas tocan fondo porque han perdido vigor en su vida espiritual y, aún, no han comprendido la grandeza del ministerio sacerdotal que el cielo les ha conferido. Derramo lágrimas de sangre cuando uno, de mis hijos predilectos, cae porque con él arrastra muchas almas a la apostasía y pérdida de la fe. Hijitos queridos, formad aposentos de reparación los días jueves, petición de Jesús que hoy os recuerdo. Extraordinarias gracias recibiréis si sois generosos al llamado que os hacemos. Muchos de mis hijos predilectos recobrarán la fe, enfervorizándose en la oración y en el suministro de los Sacramentos, tornándose en almas Eucarísticas y Marianas por excelencia. Muchos de mis hijos predilectos que han hecho de su vocación una profesión más, amarán su sacerdocio como un don sobrenatural no merecido, se esforzarán en ser acopio de las virtudes de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Muchos de mis hijos predilectos que dudan de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, la amarán y la desearán cada vez más porque por vuestra oración reparadora volcarán de nuevo su corazón a Dios. Muchos de mis hijos predilectos que tambalean en su vocación sacerdotal cobrarán ánimo para continuar en el camino a que fueron llamados. Muchos de mis hijos predilectos que se hayan dejado seducir por el demonio, el mundo y la carne tendrán verdadera contrición de corazón y propósito de enmienda. Muchos de mis hijos predilectos que han manchado sus pensamientos con filosofías llamativas y extrañas, volverán a las fuentes de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia. Muchos de mis hijos predilectos que se han modernizado por la cultura en que viven, regresarán a la sana tradición de la Iglesia. Muchos de mis hijos predilectos que andan dispersos como ovejas sin pastor, se adherirán a la obediencia del Obispo, del Santo Papa. Muchos de mis hijos predilectos con corazón de pedernal y de oídos taponados a la voz del Señor, ablandarán su corazón y escucharán la voz del Maestro que les llama a una radicalidad en el Evangelio. Muchos de mis hijos predilectos, aferrados a los bienes de la tierra, despojarán su corazón de tal modo que trabajarán arduamente en la adquisición de las riquezas del cielo. Muchos de mis hijos predilectos recibirán la efusión del Espíritu Santo y harán las mismas obras que realizó Jesús y, aún, mayores. Muchos de mis hijos predilectos tentados fuertemente por el demonio, serán revestidos de fortaleza para que no sucumban en el pecado. Muchos de mis hijos predilectos recibirán dones extraordinarios que, como auxilios divinos, acercarán muchas almas al cielo. Muchos de mis hijos predilectos que yacen en estado de purificación, en el purgatorio, sentirán suave refrigerio y descanso en sus penas haciendo que, varias de estas almas amadas, vuelen directamente al cielo. Muchos de mis hijos predilectos escalarán cúspides en la santidad porque vuestra oración será como plegaria y alabanza de ángeles. Todas las almas que propaguen los aposentos de reparación y vivan de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús, recibirán un puesto de honor en el cielo. Las almas que acompañen a Jesús, en la soledad del Getsemaní cada noche del día jueves, yo las acompañaré en el momento de su muerte. Las almas que piadosamente oren en los aposentos de reparación serán instruidas por mí, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Las almas que en unidad de espíritu, eleven sus plegarias y sus oraciones en los aposentos de reparación, adelantarán el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. El alma que haga consecutivamente 33 aposentos de reparación, para acompañar a Jesús en sus 33 pasos de Cristo crucificado, y muera durante el tiempo de su noble intensión o en su culmen: a los 33 días exactos de purgatorio, yo misma iré por ella, y la sacaré de aquel estado de expiación para llevármela al cielo. El alma que con gran fervor haga 33 aposentos de reparación, sin interrupción alguna, recibirá un sello especial para que en el tiempo de tribulación sea fortalecido y preservado durante el imperio del anticristo. En las casas donde se reúnan a orar en aposentos de reparación: El alimento material y espiritual no les faltará, los desastres naturales no las tocará porque serán salvaguardadas por los Santos Ángeles. VOLVED VUESTRO CORAZÓN A DIOS. Julio 13 de 2008. (4:23 p.m.) María Santísima dice: Hijos amados: Volved vuestro corazón a Dios, escuchad mis repetidos llamamientos a la conversión. Es urgente que cambiéis de vida, os queda poco tiempo, tiempo en que mi Hijo Jesús vendrá a juzgaros utilizando dos medidas: una de misericordia y la otra de justicia. No desairéis más su Corazón porque la copa rebosa; no juguéis con candela porque os podéis quemar, no tentéis a Dios, Él es Dios de amor, pero os puede costar bien caro vuestra osadía. Estáis en la tierra para que viváis en santidad, para que deis gloria a su Santo Nombre, para que lo alabéis con vuestros actos; para que arraigéis en vuestra vida su Evangelio de tal modo que seáis Evangelio vivo, Evangelio vigente, Evangelio en el que sois celosos en cumplir; porque vuestro único deseo es llegar al cielo, cielo que añoráis en la profundidad de vuestro corazón. Por eso: queréis ser distintos de los demás, os esforzáis en ser como Cristo, en vivir como Él vivió, en hacer lo que Él os pide, en agradecerle únicamente a Él, así perdáis amigos, así el mundo os relegue, os haga a un lado porque ya no pensáis como piensa el mundo, ya no os comportáis como se comportan los que son del mundo. Vuestra única

meta ha de ser la Patria Celestial. Esforzaos, pues, en vivir en Dios, para Dios y con Dios. Así tengáis que sufrir, sufrimiento que os une más a la Cruz de Cristo. Hijos míos: haced vida mis mensajes, guardad mis palabras en vuestro corazón y esperad porque estáis en los albores de su segundo advenimiento, porque muy pronto llegará a vosotros para juzgaros en el amor. Os amo, os amo mucho. COMO MADRE DE LA ADORACIÓN Y DE LA REPARACIÓN, OS LLAMO. Julio 16 de 2008. (2:45 p.m.) María Santísima dice: Venid, pequeños míos, y adentraos en el silencio del Sagrario para que adoréis a Jesús presente en la Eucaristía. Él sufre vejámenes, desprecios y soledad porque los hombres del mundo se han alejado de su camino, camino que es el único atajo para llegar al cielo. Él os espera solitario en el Tabernáculo para que lo améis con todo el amor que una criatura pueda prodigar a otra, para que lo adoréis como a Vuestro Señor y como a Vuestro Dios, para que reparéis con todos los Ángeles los improperios y desprecios que recibe diariamente. Como Madre de la adoración y de la reparación, os llamo a que seáis almas adoradoras y reparadoras a los pies del Sagrario para que desagráis su contristado corazón, para que lo améis por todos los que no lo aman, para que lo adoréis por todos los que no lo adoran, para que lo alabéis por todos los que no lo alaban. Reparad la soledad de Jesús, acompañándolo en su dulce prisión por todos aquellos que no lo acompañan, por las almas que pasan desapercibidas frente a Él, por los corazones endurecidos a su amor, amor que os dará en abundancia si le regaláis de vuestro tiempo, tiempo que es Dios quien os lo ha dado, pero hacéis una mala distribución de él, ya que os ocupáis de cosas terrenales que para el Señor no cuentan y lo que sí es valioso a sus ojos lo dejáis de hacer. Hijos amados, no dejéis padecer a Jesús en soledad. Él tiene sed de almas. Id y refrescad su Sagrado Corazón con vuestra presencia. Amadle con ímpetu y desbordad vuestro corazón en cariño y ternura para con Nuestro Señor. Os amo y os bendigo: EL AMOR NO ES AMADO. Julio 16 de 2008. (4:50 p.m.) María Santísima dice: Decid, pequeño mío, a todas las criaturas de la tierra que el Amor no es amado. Decid a todas las almas de la tierra que es urgente el volver a Dios, el cambiar de vida, el arrepentimiento y contrición verdaderos. Decid a todas las almas de la tierra que el tiempo es cada vez más corto, que es necesario volver los ojos y el corazón a Dios porque satanás se halla en medio del mundo, deseoso en sacaros de los senderos de Dios porque su desobediencia lo conllevó a un éxodo eterno, a un sufrir constante; porque verse privado de la presencia de Dios, sí que es sufrimiento. Hijitos míos, no os privéis del amor de Dios, buscadlo como el pez busca el agua para vivir; buscadlo como el girasol busca el sol; buscadlo como una madre añora con el corazón a su hijo. Dios es amor y Él os da amor. Dios es luz y Él os da luz. Dios es paz y Él os da paz. Desechad de vuestras cabezas pensamientos inútiles y llenos de su amor misericordioso, porque Él no se deja ganar en bondad y en amor para cada uno de sus hijos. Ya estáis en la recta final. Reconoced vuestra fragilidad humana, vuestra torpeza y vuestra miseria y dejaos conducir por Mí que os acercaré a Jesús, para que Él os perdone, para que Él os abrace como el Padre que abrazó a su hijo extraviado y que ha regresado a su Casa Paterna. Para que Él cure las llagas de vuestro corazón y os sane de vuestras dolencias. Él, es medicina para vuestro cuerpo y para vuestro espíritu. No desechéis mis palabras; una buena madre enseña el camino correcto a sus hijos y os quiero arropar como gallina que cubre, bajo sus alas, a los polluelos; porque sois indefensos; porque sois tan débiles que cualquier viento de doctrina os tambalea, os sacude de un lado para otro. Niñitos amados: el mundo está sufriendo un deterioro moral. Las almas corren vertiginosamente al degüello y al precipicio porque no se han acercado a Dios, porque buscan de Dios por conveniencia. ¡Pobre hijos míos!, desprecian el verdadero amor por ir en pos de bagatelas, de minucias. Vosotros estáis leyendo mis lecciones de amor; guardadlas para que no se os pierdan, conservadlas como un recuerdo de gratitud en vuestro corazón; gratitud porque hoy el cielo os ha premiado, porque os está dando una nueva oportunidad de salvación, os está mostrando un nuevo camino para que lleguéis al cielo. La casualidad en el contexto espiritual no existe; esto es un acto de amor que Dios ejerce sobre todas sus criaturas y sois elegidos, sois almas privilegiadas porque mi Hijo Jesús y yo, hemos centrado nuestras miradas en vosotros, porque nuestros Sagrados Corazones devoran de amor por todos vosotros. Como estáis en los albores de su segundo advenimiento orad y reflexionad sobre vuestra vida; replanteaos nuevos pensamientos, nuevas metas, nuevos propósitos; propósitos de santidad, propósitos de mesura y de cordura espiritual. Os amo tanto, por eso os hablo con ternura de Madre, os balbuceo palabras con lenguaje de amor porque, aún, sois pequeños; porque, aún, necesitáis de mis cuidados. Niños amados, volved a Jesús, aferraos de mis manos. Os amo y os bendigo: CONSOLAD MI AFLIGIDO CORAZÓN. Julio 17 de 2008. (2:30 p.m.) Jesús dice: Amados míos: Consolad mi afligido Corazón pidiendo por la conversión de las almas. Cuando veáis un alma de corazón empedernido y obstinado en el pecado, orad conmigo: ¡Dios de amor! ¡Padre de Bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de vuestro Hijo muy amado, dad luz a esta alma para que llegue a rechazar el mal y abrazar con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sea causa de tanto daño para ella y para otras almas inocentes y puras. MIRO LA PROFUNDIDAD DEL CORAZÓN. Julio 19 de 2008. (7:00 a.m.) Jesús dice: Mi pequeño Agustín: continuad con la tarea que te he encomendado, no tengas más

miedo; Satanás te lo pone para sacaros del camino en que debes andar. Tan sólo recobrad fuerzas y llegad a Mí cuando te sientas abatido que te alentaré. No te preocupes más del qué dirán los hombres cuando sepan que eres mi instrumento, basta que hagas mi Divina Voluntad para que des gloria a mi Santo Nombre. Sé que en vuestro corazón hay mucha maleza, pero Soy vuestro Hortelano que lentamente estoy arrancando hierbas secas y plantando nuevos frutos. Así como te elegí, lleno de pecado y de imperfecciones para mostrar al mundo entero que elijo lo débil, lo despreciable, porque no miro apariencias sino la profundidad del corazón. No omitas ninguna palabra, mi pequeñito nada, porque quiero que sepan que eres como mi apóstol Juan, apóstol amado que recostaba su cabeza en mi pecho para descansar. Ven a Mí, Agustín, y haz lo mismo que te quiero susurrar palabras de amor con los latidos de mi Sagrado Corazón, puesto que cada pulsación es un te amo, ya que eres todo para Mí. Alma víctima de mi Divino Corazón, para cada tiempo elijo un alma que prenda fuego en los corazones y avive la devoción a mi Sacratísimo Corazón. Ayer llamé a Santa Gertrudis, a Santa Margarita María, a Sor Josefá y a Santa Faustina; almas escogidas que prendieron chispas de amor en el corazón de las criaturas. Hoy, eres tú que atraerás muchas almas a mi Divino Corazón, Divino Corazón que es remanso de paz para los turbados, fuentes de agua viva para los sedientos, despensa de alimento para los hambrientos, medicina para los enfermos, luz para los ciegos, sabiduría para los menos sabios, consuelo para los afligidos, fortaleza para los débiles, tribunal de misericordia para los pecadores, asilo para los desprotegidos, refugio para los temerosos y horno que arde en las llamas de amor para los friolentos. Mirad mi Corazón abrasado y escribe las mismas palabras que dije a Sor Josefá, víctima de mi Amor y de mi Misericordia, que te las quiero decir también a ti, Agustín, víctima de mi Divino Corazón: "Mira mi Corazón. Este es el libro en que debéis meditar. Él, te enseñará todas las virtudes, y sobre todo, el celo de mi Gloria y de la salvación de las almas. Mira bien mi Corazón. Es el asilo de los miserables y por consiguiente el tuyo, porque ¿quién más miserable que tú? Mira el fondo de mi Corazón. Es el crisol donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este horno; deja aquí tus miserias y tus pecados. Ten confianza y cree en Mí, que soy tu Salvador. Mira, aún más, mi Corazón. Es el manantial de agua viva. Arrójate en él y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas acudan a este manantial para que encuentren en él su refugio. En cuanto a ti, te he colocado muy adentro de mi Corazón porque, como eres tan pequeño, tú solo no hubieras podido venir. Aprovecha y bebe las gracias que te doy. Deja que mi amor trabaje en ti y sigue siendo muy pequeño." **PRESTAD ATENCIÓN A MIS PALABRAS.** Julio 19 de 2008. 6:55 p.m. Jesús dice: Os quiero dar albergue en mi Divino Corazón, porque estáis en los albores de mi segunda venida. Hacéis poco caso a los mensajes de mi Madre, ella os ha estado llamando a una conversión de corazón, pero seguís empeñados en el pecado; os cuesta salir del basurero en que os encontráis. Estáis tan atados al mundo que las lecciones de amor, que la Reina del Cielo os transmite, pasan desapercibidos frente a vuestros ojos. El racionalismo ha tomado su trono en vuestro corazón y os resistís a recibir sus gracias, gracias que os quiere regalar porque sois sus hijos, sois el motivo de dolor de su Inmaculado Corazón. Por favor, haced un alto en vuestro camino y escuchadme, prestad atención a mis palabras, quizás sea vuestra última oportunidad, recibid los mensajes como pasaporte de entrada al cielo. Ellos os ayudarán muchísimo, puesto que es la Virgen María y Jesús adoctrinándoos, enseñándoos la forma de ganáros el cielo. No seáis displicentes. Permitidme empaparos de Sabiduría Divina para que andéis por la ruta que os conduce a una morada en mi Reino. Creed en mi segunda venida porque: "aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre y se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con voz grande de trompeta y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, de uno a otro extremo del cielo". (Mateo 24, 30 - 31). Creed en que todo lo que está escrito se cumplirá porque: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mateo 24,35). **EL SANTO ROSARIO: ORADLO CON VUESTRO CORAZÓN.** Julio 19 de 2008. (11:40 p.m.) María Santísima dice: Hijos amados: no os durmáis, tomad en vuestras manos el Santo Rosario y oradlo con vuestro corazón. Acercaos a mí y recitadlo con amor, porque quiero escucharos, es mi oración preferida; no os entreguéis al sueño sin ofrendarme este bello ramo de rosas, rosas que sembraré en mi jardín para engalanaros el día que estéis en mi presencia y adornar vuestra cabeza, con una corona tejida por vuestras propias manos, porque cada Ave María es una rosa de profuso aroma, aroma que seduce, aroma que hace que camine hacia vosotros. El Santo Rosario es la oración que más agrada a mis oídos y que más deleita mi Corazón. Con esta sencilla oración recibís gracias especiales y favores extraordinarios, porque hacéis que os ame con ardor, con locura. Rezad muchos rosarios para que os vayáis preparando para la segunda venida de Jesucristo, su práctica constante os fortalecerá y os dará luces para que no seáis engañados por el remedo de Dios; él se ofusca cuando ve que un alma es devota de tan loable devoción, pero a la vez es amarrado con esta cadena prodigiosa y jamás podrá haceros daño, porque yo os defenderé como a hijos amados de mi Inmaculado Corazón. Que el Santo Rosario os acompañe siempre, susurradlo mientras vayáis de viaje o cuando estéis acostados o levantados. Un alma fiel a esta devoción olerá a perfume de

ángeles y a fragancia de santidad. Por eso, hijitos míos, haced el firme propósito de orar diariamente la coronilla completa del Santo Rosario. No lo rezáis solos, los ángeles del cielo os acompañan y deleitarán vuestros oídos con su canto. Vuestra alma será revestida del resplandor de Dios y vuestro corazón se tornará hermoso como el nardo purísimo de celestial perfume. Oradlo, pues, pequeñitos míos, con vuestra alma y con vuestro corazón. Os insisto en esta bella oración, porque el Padre Celestial será sumamente misericordioso en el día de vuestro juicio, y porque en vida recibiréis mi especial protección. Os amo, os amo mucho. ORACIÓN CONSTANTE, CON PERSEVERANCIA. Julio 20 de 2008. (8:30 p.m.) María Santísima dice: Vosotros que os habéis dejado seducir por la voz del Maestro, que os llama a una vida de oración constante: orad persistentemente haciendo de ella el alimento que os nutre en vuestras flaquezas, porque la oración os saca del pecado dándoos contrición de corazón y os hará criaturas robustas para que os preparéis para el encuentro con el Señor, encuentro que está muy próximo. Por eso, hijitos míos, “estad alerta, vigilad; porque no sabéis cuando vendrá este tiempo. Es como cuando un hombre se va de viaje, deja su casa y hace encargo a sus siervos, a cada uno su trabajo, y al portero encargó que vigilase. Vigilad porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que por venir de improviso os encuentre dormidos. Y lo que a vosotros os digo se lo digo a todos: vigilad. (Marcos 13, 33 - 37). “Porque vosotros sabéis muy bien, que como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor.” (1ª de Tesalonicenses 5, 2). Volcad vuestros ojos a las Sagradas Escrituras y abrid vuestro corazón a las palabras de Jesús cuando os dice: Mirad que vengo como ladrón, dice el Señor. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas. Los dichosos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedón. (Apocalipsis 16, 15 - 16). Orad en todo tiempo y lugar buscando la santidad, porque si, aún, persistís en el pecado, pereceréis. Ahora, pues, convertíos a Mí, dice el Señor, de todo vuestro corazón con ayunos, con lágrimas y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos: y convertíos al Señor Dios vuestro puesto que el Señor es benigno y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo.” (Joel 2, 12 - 13). LAS VÍRGENES NECIAS Y PRUDENTES. Julio 20 de 2008. (2:30 p.m.) María Santísima dice: Venid discípulos amados y escuchad mis enseñanzas que, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, quiero daros auxilios divinos para que os hagáis sabios porque: “grandes son, ¡oh Señor!, tus juicios, e inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia cayeron en el error”. (Sabiduría 17, 1). Si tomáis atenta nota a mis lecciones de amor, descubriréis los tesoros del cielo que se tienen reservados y sólo para las almas de corazón humilde. Mis niños amados, ansiad el cielo, trabajad con esmero en alcanzarlo, que vuestro corazón permanezca candoroso y puro, para que cuando llegue el Señor de imprevisto a visitaros no encuentre trebejos y desorden en vuestro interior. Sorprendedlo con vuestra limpieza y orden de vuestra alma y con la lámpara provista de aceite para que la encendáis a su llegada y lo recibáis con gallardía porque el Rey del más alto linaje ha venido a visitaros. Y no sea que por vuestra imprudencia quedéis fuera de su tienda. Hijitos míos, apoyo mi enseñanza en las Sagradas Escrituras, estad bien atentos a lo que os quiero decir: Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Las necias tomaron lámparas sin haberse provisto de aceite, en cambio, las prudentes tomaron aceite en vasos juntamente con sus lámparas. Como el esposo tardase, todas sintieron sueño y se durmieron. A media noche se oyó un grito: ahí está el esposo, salid a su encuentro. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite que nuestras lámparas se apagan.” Pero contestaron las prudentes: “A lo mejor no basta para nosotras y vosotras: mejor es que vayáis a los vendedores y compréis para vosotras.” Mientras se fueron a comprar, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras vírgenes y decían: “Señor, Señor, ábrenos.” Mas él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.” Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.” (Mateo 25, 1 - 13). Os llamo a la sensatez, a la prudencia. Os llamo a que toméis en las manos la lámpara de vuestro corazón y prendáis fuego al candil, pero estando atento que no os falte el aceite de la oración, porque la oración es el combustible que arde como hoguera dándoos la calidez de mi presencia. Estad vigilantes porque no sabéis el día ni la hora en que Jesús haga presencia en medio de vosotros. Buscad la manera de permanecer unido a Él, buscando la intimidad de corazón a corazón, silenciándoos a vosotros para que lo escuchéis, para que sintáis sus caricias, sus besos, sus abrazos. Sed como las vírgenes prudentes, reservando el aceite de la oración y de la entrega a Dios, aguardando su alegre venida, venida que debéis desear porque Él llegará a vosotros para juzgaros con misericordia y justicia, para dar el orden primero al universo y a la creación; vendrá de nuevo porque así lo atestiguan las Sagradas Escrituras y todo lo que en ellas se dice es verdad porque así fue dicho y vivido por los profetas. La prudencia, hijitos míos, os hace sabios, reflexivos porque actuáis con cautela y sagacidad para no ser engañados, para no tropezar con obstáculos inventados por vosotros mismos. Jamás deis cabida a la imprudencia y necedad porque sería el meollo

para vuestro fracaso y para vuestra ruina porque los necios actúan sin pensar, no discernen su proceder, hablan por hablar y caminan guiados por sus propios impulsos. Nefasto fue el fin de las vírgenes necias, en la parábola, fueron sorprendidas en su adormilamiento sin aceite y recapitaron cuando ya era demasiado tarde. Estas vírgenes fueron poco precavidas al no almacenar aceite y no estar preparadas para la llegada del esposo; quisieron resarcir su error, pero se quedaron fuera. Sus corazones fueron anegados por el dolor porque a pesar de su insistencia las puertas permanecieron cerradas, no alcanzaron un lugar en su tienda. Hijitos míos: “vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.” (Mateo 25,1-13). “Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten en la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día como un lazo: pues vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra. Velad y orad en todo tiempo para que podáis escapar a todas estas cosas que han de venir y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.” (Lucas 21, 34 - 36). Meditad en mis palabras y guardadlas en vuestro corazón. Os amo y os bendigo: LA DULCE VOZ DE MARÍA. Julio 24 de 2008. (4:38 p.m.) Jesús dice: No ahoguéis en vuestro corazón la dulce voz de María, recibidla como rosas de oro y guardadlas en vuestro corazón para que las juntéis una a una hasta formar un hermoso rosal bien florecido. Las rosas que ella os da no tienen precio porque son caídas del cielo, son rosas cultivadas por los Ángeles, rosas de fragancias exquisitas que si las oléis quedaréis extasiados en la exquisitez de su aroma y en la finura de su fragancia. Las rosas que ella os da son tesoros celestiales, porque os saca de vuestra pobreza para daros hartura espiritual. Las rosas que ella os da están formadas de delicados pétalos, pétalos multicolores que os alegran, os avivan. Las rosas que ella os da son rosas finísimas por su delicada textura, porque es Dios mismo que las creó pensando en vosotros porque os ama con amor sin igual. Las rosas que ella os da son arrancadas tiernamente del vergel de su Inmaculado Corazón para galantearos, para seduciros, atraeros por los senderos que os llevan hacia Mí. Las rosas que ella os da son ofrendas de su amor, ofrendas traídas del Paraíso Celestial, que os espera, para haceros expertos en su cultivo, en su manutención. Las rosas que ella os da son como las espléndidas crisantemas, azucenas y margaritas, variedad diversa de su rosal para mostraros que sois heterogéneos, pero a la vez los mismos porque fuisteis creados a mi imagen y semejanza. SE OS ESTÁ DANDO UNA ÚLTIMA OPORTUNIDAD. Agosto 3 de 2008. (5:00 p.m.) El Padre Celestial dice: Soy Vuestro Padre de amor. Soy vuestro Padre de Misericordia. Soy vuestro Padre con Corazón de ternura, con Corazón de Padre benévolo para con cada uno de sus hijos. Os llamo a una oración constante. Os llamo a una oración permanente, permanente porque estáis en el final de los tiempos. Haced caso a cada uno de los mensajes dados por María Santísima, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Haced caso a cada uno de los mensajes dados por mi Hijo Jesús. Mirad, mirad que el tiempo se os acaba y, aún, muchos de vosotros no os queréis convertir. No tengáis miedo en acercaros a Mí. ¿Por qué tergiversáis mi figura Paterna? ¿Por qué desvirtuáis la Paternidad que ejerzo sobre cada uno de vosotros? Acercaos hacia Mí que en mi Corazón hay derroches de bondad, derroches de ternura, derroches de amor para cada uno de vosotros. Os quiero abrazar como a hijos pródigos. Os quiero sellar mi amor, mi alianza, mi pacto de amor con todos vosotros besando vuestros corazones y marcándoos con el sello de mi amor. Permito que María Santísima y mi Hijo Jesús, y algunos santos del cielo, y algunos Ángeles y Arcángeles se os manifiesten a todos vosotros, oh pobladores de la tierra. Porque se os está dando una última oportunidad. Porque se os está regalando gotas de misericordia, gotas que os invita a un cambio de vida, a un volcar vuestros pensamientos, aun volcar vuestras actitudes hacia Dios. Os lo digo hijos amados, os lo digo, os lo repito nuevamente: porque muy pronto mi Hijo Jesús vendrá hacia vosotros para juzgaros en el amor, pero también en la misericordia. Renunciad a todo tipo de vejámenes. Renunciad a todo tipo de envidias. Renunciad a todo tipo de vanagloria y de bagatela que os ofrece el mundo. Luchad incesantemente por ganaros un espaciocito en el cielo. Allí podréis disfrutar de las delicias que se os tiene reservadas si sois santos acá en la tierra. Os amo, os amo muchísimo. Os amo con amor Paternal desmesuradamente. Os lo digo nuevamente: no me tengáis miedo. Acercaos a Mí, acercaos a Mí para que descubráis verdaderamente lo que es el amor. Acercaos a Mí para que descubráis verdaderamente lo que son los besos y los abrazos. Os estrecho a mi Corazón Sacrosanto para derramaros bendiciones en este día. Os acerco a mi Corazón Sacrosanto para derramaros unción, para derramaros prodigios de amor que tan sólo el cielo os suele regalar. Descubrid mi presencia cuando miréis hacia el firmamento, embelezaos ante las nubes, embelezaos ante el sol; embelezaos ante la majestuosidad de las estrellas, de la luna. Sentid mis caricias con el viento suave que os golpea delicadamente, sentid mis caricias con la lluvia que empapa la aridez de la tierra, sentid mis caricias con el aire que respiráis. Sentid mi presencia, hijos amados, en cada Tabernáculo existente sobre la tierra; porque allí mi Hijo Jesús os espera con amor y con ansiedad; y si Él os espera con amor y con ansiedad, también Yo os espero de igual modo, porque somos tres Personas en una Sola. Os llamo, os llamo a caminar, a caminar con vuestro corazón directo hacia el cielo. Os llamo pequeños míos, hijos míos, a que toméis conciencia de que vuestra vida es baldía, de que vuestra vida carece de sentido, carece de color, carece de

armonía sino os acercáis a Mí. Os llamo, hijos míos, porque sois hijos amados de mi predilección. Os llamo, hijos míos, porque os he formado con mis manos, os he formado a imagen y semejanza de Dios. Sé que sois barro dócil, pero dejasos, dejasos entrelazar entre mis manos para construirsos nuevamente, para moldearos de acuerdo a mi Divino Querer. Dejad atrás vuestros miedos y venid hacia Mí que, como vuestro Padre Celestial, os ceñiré argollas en vuestros dedos, calzaré vuestros pies con nuevas sandalias, os revestiré con nuevos ropajes porque sois herederos de mi Reino, porque sois príncipes de mi Reinado. Agustín, decid a todo el mundo que vuelvan sus ojos y sus corazones hacia Mí. Decidles que no debe existir ningún temor en acercarse a Mí. Decidles que en mi Trono sólo hay amor, que en mi Trono hay paz desbordante, que en mi Trono hay benevolencia y ternura para todas aquellas almas que venzan todo obstáculo, que venzan todo temor y lleguen hacia Mí. Agustín, el cielo te ha encomendado una misión grande en este final de los tiempos al igual que a vosotros. Hijos amados permaneced en oración asidua, permaneced en renuncia y sacrificios voluntarios, permaneced de rodillas y, aún, postrados frente a la presencia real de mi Hijo Jesús en la Sagrada Eucaristía. Permaneced con el Santo Rosario en vuestras manos, en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestro corazón. Me llevo vuestros miedos, me llevo vuestras imperfecciones, me llevo vuestras debilidades y os fortalezo y os doy Sabiduría Divina para que halléis los medios de ser perfectos; y os doy a cada uno de vosotros un báculo en el cual os podáis apoyar cuando estéis en momentos de derrumbaros. No tengáis miedo a las persecuciones, que mi Hijo Jesús estará con vosotros para defenderos. No tengáis miedo a las enfermedades, que mi Hijo Jesús estará con vosotros para aliviaros. No tengáis miedo a vuestras tristezas, que mi Hijo Jesús estará para alegraros. No tengáis miedo cuando seáis expulsados, que mi Hijo Jesús ya os tiene reservado su refugio de amor para resguardaros y cuidar de vosotros. Nadie, fuera de Mí, sabe el día ni la hora, pero habéis de saber que ese día y esa hora están muy próximos. Os bendigo y os amo: DONAOS TOTALMENTE A MÍ. Agosto 4 de 2008. (12:30 p.m.) Jesús dice: Hijos míos, no limitéis vuestro tiempo, no supeditéis vuestros actos a vuestra manera de ser, donaos de tal forma a Mí que el tiempo no cuente para vosotros y que vuestros gustos y apetencias sean voluntariamente sacrificados de modo que viváis sólo para Mí, penséis sólo en Mí y actuéis en función de Mí. Entregadme vuestra naturaleza humana que la fundiré con mi Divinidad para haceros semejantes a Mí. Entregadme vuestro corazón y vuestros sentidos que os lo purificaré como se purifica el oro y la plata. Entregadme vuestros sueños, vuestros intereses y morid a ellos; según sea vuestra entrega generosa a Mí os lo daré todo, según vaya en consonancia con mi Divina Voluntad. No olvidéis que sois hechura de mis Divinas Manos, que soy vuestro Alfarero que os toma como barro dócil para daros forma, consistencia. No olvidéis que soy vuestro Hortelano que saca vuestra maleza y os poda. No olvidéis que soy vuestro Arquitecto, arquitecto que traza nuevos planes en vuestras vidas. No olvidéis que soy el Médico de vuestras almas, que os sana y os devuelvo vuestra salud perdida. No olvidéis que soy vuestro mejor amigo. Amigo incondicional, amigo con corazón abierto para escucharos. Amigo con corazón abierto pronto en ayudaros. Amigo con corazón abierto para socorberos. Amigo con corazón abierto para sacaros de vuestro pecado y restituirlos al estado de gracia. Amigo que conoce vuestro dolor y amargura de vuestro corazón. Venid hacia Mí que os quiero cubrir con mis besos y abrazaros, porque Yo he de ser el todo para vuestras vidas. He de ocupar los espacios para vuestro corazón y vuestros pensamientos para que estéis armónicamente unidos a Mí, para que no os soltéis de Mí, aún, en vuestras penurias, en vuestras crisis. Habéis de saber, hijos míos, que siempre cuentan conmigo para daros apoyo, para daros luz, para daros sosiego a vuestro corazón. No os alejéis de Mí que no todo está perdido. Acercaos que os quiero lavar en los Ríos de la Gracia para que vuestra alma adquiera la limpieza y la pureza de los Ángeles. Deseo restituirlos la inocencia que un día perdisteis por causa del pecado. Estoy aquí esperándoos. Estoy aquí para estrecharos en mi Sacratísimo Corazón y deciros cuánto os amo. LA FORTALEZA LA ENCONTRARÉIS EN EL SAGRARIO. Agosto 4 de 2008. (1:00 p.m.) Jesús dice: Hijos amados: en este final de los tiempos acaecerán grandes pruebas a toda la humanidad. Pruebas que son sobrellevadas si camináis conmigo. Pruebas que serán sobrellevadas si estáis en estado de gracia. Pruebas que serán sobrellevadas si sois asiduos en recibir los Santos Sacramentos. Estáis en los albores de mi segunda venida. La fortaleza la encontraréis en el Sagrario. Sagrario que es mansión de amor. Sagrario que es celda espiritual, abierta para vosotros. Sagrario en el que podéis contemplarme, verme y si queréis: contemplarme como los Santos, porque allí estoy realmente presente en la Hostia Consagrada. Sagrario que es libro abierto que contiene instrucciones del cielo para que os hagáis sabios. Sagrario que es remanso de paz, para que dejéis en él vuestra turbación, vuestro desasosiego. Sagrario que es un pedacito de cielo en el que os doy por adelantado riquezas que os tengo reservadas. No dejéis en venir a verme porque aquí, desde el silencio de mi Divino Corazón, os hablaré y aplacaré la tormenta impetuosa de vuestro corazón. Miradme que os cubro con mis rayos de luz. Miradme que limpio vuestros ojos con mi resplandor. Miradme que os hablo en el silencio de mi Santuario, cuando lleguéis a Mí, a adorar mi Divinidad; a adorar mi invención de amor. A adorar mi Misterio Eucarístico. Guardad silencio, por lo menos media hora, de modo que unáis

vuestras tres potencias, (cuerpo, alma y espíritu), a mi Divinidad para que entréis en recogimiento, para que durmáis todos vuestros sentidos a todo lo exterior y os unáis conmigo para que lleguéis a Mí, movidos por mi voz que os habla, por el eco que se anida en vuestro corazón y os espero amorosamente para que lleguéis a Mí y deciros cuánto os amo, cuán importantes sois para Mí en mi Tabernáculo Santísimo. Derramo gracias sobrenaturales, que muchos no pueden ver. Vacíad vuestra mente y vuestro corazón para depositar dentro de vosotros, perlas del cielo y haceros ricos. Para daros, por adelantado, parte de mi herencia porque sois mis hijos, porque sois mi propiedad, porque sois la sed de mi Sacratísimo Corazón. Cuando llegáis al Sagrario y encuentro pureza en vuestro corazón y disposición de alma: adorno vuestras cabezas con corona de perlas y brocado porque estáis atentos a todo lo que os digo, a toda moción que os regalo, porque os quiero toditos míos, os quiero en vida de santidad, en vida de oración y con ansias de cielo. Preparad vuestro equipaje con esmero porque no sabéis el día en que os llame. Estad desprovistos de todo, pero aferrados a Mí. Sed bien celosos en vuestros intereses espirituales y religiosos. No os dejéis contaminar por un mundo materialista y posmodernista. Aspirad siempre el Reino de los Cielos, ya que allí os tengo una parcela para cada uno de vosotros. El tiempo se os acaba, volved hacia Mí que os perdonaré y os daré una nueva oportunidad de liberación y salvación. Os amo, os amo mucho porque sois la razón de mi crucifixión, sois la razón de mi dolorosa pasión. ACUDID A MÍ, QUE SOY VUESTRA MADRE. Agosto 4 de 2008. (1:15 p.m.) María Santísima dice: Niñitos míos: no dejéis robar las bendiciones que el cielo os ha dado. No dejéis que el espíritu del mal se sumerja en medio de vosotros, estad con vuestros oídos bien abiertos a la voz de mi Jesús. Estad con vuestro corazoncito dispuesto para recibirlo Sacramentalmente. Estad vigilantes porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar. No cedáis ni un ápice a sus maquiavélicos propósitos. No permitáis que la paz, que mi Hijo os da, sea socavada por sus artimañas. Acudid a Mí, que soy vuestra Madre. Acudid a Mí, porque sois mis hijos amados. Acudid a Mí, porque soy vuestra Maestra que os adoctrina con lecciones del cielo, para formaros y prepararos en su segundo advenimiento. Pronto será el amanecer en que mi Hijo llegará a vosotros. Pronto llegará el momento en que mi Hijo colocará unos a la derecha y otros a la izquierda. Por eso, hijitos míos, sed santos como vuestro Padre es Santo, sed humildes y mansos como el Divino Corazón de Jesús. Leed las Sagradas Escrituras, que no se os pase ni un solo día en meditar su mensaje salvífico de amor. Que no se os pase ni un solo día en visitarlo en la soledad de su Sagrario. Que no se os pase ni un solo día en morir a vuestro hombre terrenal, enterrando vuestro pecado, vuestras debilidades, esforzándoos continuamente en ser hombres espirituales, hombres ávidos de eternidad, hombres ávidos de Dios. Que no se os pase ni un solo día en ofrendarme ramilletes de distintos colores, arrancando de vuestro corazón una rosa y entregándomela cariñosamente para yo plantarla en el jardín de mi Inmaculado Corazón y devolvérosela en gracias y bendiciones. Saboread el Santo Rosario, como dulce miel a vuestros labios y óleo bendito a vuestro corazón. Cada Ave María que recéis de carrera y no meditéis en su significado es una rosa marchita. Donadme pues, rosas vivas, rosas bien coloridas, rosas bien perfumadas que yo, como vuestra Madre, os regalaré mi aroma; aroma que os seducirá. Aroma que os encaminará directo a Jesús crucificado porque en sus Sagradas Llagas hay perfumes exquisitos, perfumes que os da santidad. Perfumes que os da virtud. Perfumes que embadurna todo vuestro ser y quedando impregnados del aroma de Cristo. Mis pequeños, sed los mínimos, no busquéis lo grande; sed sencillos, no busquéis lo esbelto; pasad desapercibidos por el mundo. Todo lo que sois vosotros son gracias dadas, gracias que debéis darlas gratis porque son dones a favor de Iglesia, porque son dones a favor de las almas. Os amo y os bendigo, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón: ESTAD PREPARADOS PARA LA BATALLA FINAL. Agosto 4 de 2008. (1:30 p.m.) San Miguel Arcángel dice: Hijos amados de Jesús y de María: La lucha es fuerte, la lucha es poderosa; porque los espíritus del mal os tientan, porque los espíritus del mal colocan trabas, impedimentos u obstáculos para que no os ganéis el cielo. Haced caso a cada uno de los mensajes contenidos en estos libros. La segunda llegada de Jesús está muy próxima. Se acerca el día en que tendré que batallar contra satanás y sus secuaces, pero no tengáis miedo porque será derrotado por la Mujer Vestida de Sol con doce estrellas. Yo llegaré a vosotros para defenderos. Yo llegaré a vosotros para debilitar la fuerza del mal. Yo llegaré a vosotros para cortar la cabeza del demonio con mi espada. Estáis en el final de los tiempos, tiempos caracterizados por la confusión espiritual, por el hedonismo y por la maldad. Pero el mal se ha sentado en muchos corazones, almas que, si no se arrepienten y vuelcan sus vidas a Dios, irán a parar en el lago eterno. Estad preparados para la batalla final. Estad preparados porque en el momento menos pensado, vendrá Jesús a juzgaros con justicia, pero también con misericordia. Después de cada Eucaristía invocadme que yo os defenderé con mi espada victoriosa, que yo aniquilaré todo espectro del mal que os quiere hacer daño. Os salvaguardaré si vivís en santidad. Os salvaguardaré si sois almas eucarísticas. Os salvaguardaré si derretís de amor por la Santísima Virgen María. Mi armadura dorada está lista para ser impetrada sobre el dragón infernal. Mi armadura dorada está lista para abriros el camino en este final de los tiempos. Mi armadura dorada está lista para abriros brecha en los albores de su segundo advenimiento. A MIS



HIJOS PREDILECTOS. Agosto 4 de 2008. (3:50 p.m.) María Santísima dice: Hijos predilectos: Vivid desprendidos de todo, pero apegados a las cosas de Dios. No os dejéis seducir por el mundo, dejaos atrapar en las redes vivas de Jesús, Hombre-Dios que un día os llamó, os eligió para que fueseis como Él en la tierra. Hombre-Dios que os exige santidad, transparencia y coherencia de vida. Hombre-Dios que os consagró desde que estabais en el vientre de vuestras madres. Hombre-Dios que miró la precariedad de vuestro corazón, pero aún, así desde vuestra debilidad puso en vuestras manos el milagro de los milagros: convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre. Manos que han de estar abiertas al cielo para recibir de sus gracias. Manos que han de levantar a las almas caídas. Manos que han de rechazar la opulencia y riqueza del mundo. Manos que han de bendecir y acercar a los hombres a Dios. Manos que han de permanecer siempre limpias porque a través de ellas obráis el portentoso prodigio de hacer descender a Jesús del cielo a la tierra. Manos que han de dar pan al hambriento, vestido al desnudo y de beber al sediento. Manos que han de conducir a la oveja perdida al redil del Verdadero Pastor. Huid a lo jactancioso del mundo, buscad siempre los últimos puestos. No busquéis jamás figurar porque los humildes serán ensalzados y los ensalzados serán humillados. Vuestra predicación ha de ser sentida y, ante todo, ha de estar adornada con vuestro testimonio de vida, ya que todo lo que hagáis a ocultas algún día habrá de saberse. No dejéis apagar la llama de amor que arde en vuestro corazón; prendedle fuego con la oración, el ayuno y la penitencia. Permaneced muchas veces en el confesionario, pedid al Señor que os asista en este momento en que limpiaréis las impurezas de los corazones en los Ríos de la Gracia. No lleguéis a celebrar el Santo Sacrificio sin previa preparación. Orad muchísimo, puesto que, se os ha dado la gracia de juntar el cielo con la tierra. Estad vigilantes para que no fraguéis en el pecado porque sería catastrófico para vuestra vida y la vida de muchas almas. Estad siempre cogidos de mi manto, estando a mi lado no pereceréis. Os guardaré en mi Inmaculado Corazón preservándoos de caídas. Creed completamente en todo lo que dicen las Sagradas Escrituras, en ella encontraréis las fuentes de la salvación. VENID A MÍ. Agosto 5 de 2008. (12:40 p.m.) Jesús dice: Venid a Mí que os liberaré de vuestras esclavitudes, os vestiré con ropajes de luz, os daré reposo, plantaré semillas en el jardín de vuestro corazón, semillas que se transformarán en un bello rosal, rosal abundante con diferentes especies para que las deis a mi Santa Madre. Porque estando cercanos a Mí, os iréis transformando, vais creciendo en sabiduría y espiritualidad; porque os adorno con mis virtudes, virtudes que os van haciendo distintos a los demás, os van sacando del mundo hasta hartaros de él, deseando siempre permanecer en mi presencia; ya que Conmigo lo tenéis todo, nada os falta, porque os doy hermosura, gracia; porque sois mis hijos, criaturas hechas a mi medida, a mi semejanza. No os dejéis turbar por nada, soy la Paz que os plenifica. No os dejéis atemorizar por nadie, soy vuestro defensor, vuestra roca. No os dejéis confundir por el ruido, llegad a Mí que desde el silencio hablaré a vuestro corazón. No améis a nadie más que a Mí, Soy el Verdadero Amor, ya que nadie más que Yo os puede producir gozo, quietud, sosiego. No os alimentéis más de algarrobas o de salvado, nutriros de mi Cuerpo y de mi Sangre, manjar celestial que os da vida eterna. No rehuyáis más a mi llamado, dejaos seducir, una vez más, dejando atrás vuestro pasado para que deis comienzo a una nueva vida. No divaguéis más en una vida sin sentido. Comprended que, estando cercanos a Mí, seréis felices, agraciados. No nadéis más en las falacias del mundo, naufragad más bien en los misterios del cielo, misterios que son revelados a unos pocos; almas humildes que cuando se deciden entregarse a Mí, se donan sin reservas porque no se pertenecen a sí mismas; saben que tienen un dueño, un Señor que las gobierna, que las dirige. EL SAGRARIO ES LA PUERTA QUE OS CONDUCE AL CIELO. Agosto 5 de 2008. (1:05 p.m.) María Santísima dice: El Sagrario es la mejor escuela porque en él aprenderéis las lecciones del Maestro de los maestros; ya que su sabiduría no tiene límites, ni medida. El Sagrario ha de convertirse en desahogo a vuestro corazón y descanso a vuestro espíritu. El Sagrario es la puerta que os conduce al cielo. Mirad bien al fondo de lo que vuestros ojos pueden ver y apreciad sus riquezas. El Sagrario es una porcioncita del cielo en la que os podéis recrear y descansar. El Sagrario es un nicho de enamorados en el que las miradas bastan, sobran las palabras porque Jesús ya lo sabe todo, os conoce, sabe de qué materia estáis formados. El Sagrario es el jardín del Edén en el que podéis sembrar y cultivar rosas para el cielo. El Sagrario es un festín de Ángeles. Uníos, pues, en sus juegos, en sus cantos, en sus rondas y en sus danzas. El Sagrario es un río de agua pura que drena vuestras manchas e impurezas. En el Sagrario sois preparados y fortalecidos para este final de los tiempos y de la tribulación para el gran día de la misericordia y de la corrección de las conciencias. Os amo mucho y os bendigo: ALMAS VÍCTIMAS DE MI AMOR. Agosto 5 de 2008. (1:30 p.m.) María Santísima dice: Sois como lirios perfumados de mi Inmaculado Corazón; lirios que cuido con esmero porque sois adorno del cielo en la tierra. En vosotras me recreo, me regocijo porque sois la locura de mi amor, amor que os lleva a abrazar la cruz de Jesús y a llevarla sobre vuestros hombros sin importar su tamaño o su peso. En vosotras, almas privilegiadas, las llagas del crucificado son sanadas porque vuestro sacrificio y oración son bálsamo que cicatriza sus heridas. En vosotras, almas víctimas, el Sacratísimo Corazón de Jesús halla descanso porque os unís a sus padecimientos en los misterios de su

Sagrada Pasión. Sed cirineos siempre listos y cargar con su cruz. Sed verónicas predispuestas en limpiar su Sagrado Rostro y esculpirlo en vuestro corazón. Un alma víctima debe meditar diariamente en su Sagrada Pasión, debe acompañarlo en la calle de la amargura y unirse a sus padecimientos en el monte Gólgota. Un alma víctima debe amar en extremo a Cristo Crucificado, besa las llagas con su oración, las sana con su reparación. Un alma víctima no rehúye al sufrimiento, halla complacencias en él. Un alma víctima mortifica sus sentidos, sus gustos, sus pasiones, sus flaquezas; quiere ser como Cristo Crucificado. Un alma víctima participa diariamente de su inmolación, de su pasión, muerte y resurrección en el Santo Sacrificio de la Misa. Un alma víctima se deja triturar, moler como trigo porque sabe que ha de morir a su naturaleza terrenal para que brille en ella la Naturaleza Divina. Un alma víctima guarda silencio en su sufrimiento, en su persecución, en su agonía y lo ofrece todo a Dios como reparación a sus pecados y los pecados del mundo entero. Un alma víctima no se preocupa más de sí mismo, su único fin es agradar a Dios, consumir su vida en Dios hasta apagar su vida como cirio que arde al pie del Santísimo. Un alma víctima ve con los ojos de Cristo, habla con las palabras de Cristo, toca con las manos de Cristo, siente con el corazón de Cristo, escucha con los oídos de Cristo y camina con los pies de Cristo. Un alma víctima se une a mi dolor de ver a mi Hijo Jesús en la agonía de su Cruz. Un alma víctima se despoja totalmente de sí, para que Cristo Crucificado taladre sus manos y sus pies en el leño de la cruz. Un alma víctima lleva sobre su cabeza la corona de espinas renunciando a sus pensamientos e ideas propias para pensar y actuar como pensó y actuó Jesús. Un alma víctima lleva grabado en su corazón el rostro sangriento de mi Hijo Jesús, padece por Él, sufre por Él, agoniza por Él y muere por Él. Un alma víctima lleva su ofrecimiento a una muerte en cruz. Crucifica allí su persona, su naturaleza, su voluntad, su inteligencia. Un alma víctima repara con su oración cada latigazo, cada salvazo, cada martillazo que diariamente recibe de las almas pecadoras. Un alma víctima peregrina en la tierra y se goza del cielo porque el hambre y la sed de Dios la consume. Un alma víctima soporta todo, lo aguanta todo por amor a Jesús Crucificado. Un alma víctima busca aroma de santidad, estado de gracia. Un alma víctima se inmola diariamente a Cristo Crucificado en expiación de sus propios pecados y los pecados del mundo entero. Un alma víctima convierte la amargura en dulzura, la tristeza en alegría, el padecimiento en refrigerio, la persecución en dulce paz, porque en todo quiere asemejarse a Cristo. Un alma víctima acompaña a Jesús en la amargura y la soledad del Getsemaní uniéndose a su dolor, a su tristeza, a su padecimiento. Un alma víctima lleva esculpido en su pecho una cruz, la Cruz Victoriosa que salva, que libera. Un alma víctima termina en su cuerpo lo que falta a la Pasión de mi Hijo Jesús. VOLVED A MÍ QUE OS ESPERO. Agosto 5 de 2008. (10:00 p.m.) Jesús dice: No andéis inquietos, descansad en Mí porque mi Sagrado Corazón es remanso de paz. En él descubriréis la gran sabiduría, sabiduría que abrirá vuestros ojos para sacaros del error. Sabiduría que os dará la prudencia del casto San José. Sabiduría que abrirá vuestro entendimiento, elevando el coeficiente intelectual para que comprendáis mis misterios, mi amor infinito por todas las criaturas, amor que os quiere seducir para que no caminéis más, bajo las sombras de un mundo lúgubre y tenebroso; mundo que os hace duros de corazón. Mundo que cierra vuestros oídos a mi voz. Volved a Mí, os espero con mis brazos abiertos para abrazaros. Os espero con mi corazón palpitante para perdonaros. Os espero con mi mirada fija en vosotros para cubriros de amor. Os espero con mis manos extendidas al cielo, que ruegan y suplican por vosotros. Volved a Mí, aún, hay tiempo, no escatiméis esta oportunidad que está presente ante vuestros ojos. Basta que me digáis un te amo de corazón y prenderá saetas de fuego dentro de Mí, fuego que me devora en ansias de poseeros, de consumiros, fuego que hará trizas vuestro pecado, pecado que opaca la luz que había en vuestro corazón. Pecado que os produce herrumbre y olor mortecino porque habéis perdido vuestro estado de gracia. Volved a Mí que os liberaré de vuestra monotonía y haré de vuestras vidas un Paraíso de felicidad. OS ESPERO EN EL SAGRARIO. Agosto 6 de 2008. (12:25 p.m.) Jesús dice: Soy vuestro eterno enamorado. Enamorado que espera pacientemente vuestra visita. Llegad a Mí y postraos en tierra porque habéis llagado a adorar al Dios encarnado, al Dios presente en la humilde Hostia. En mi Tabernáculo os arropo con mi mirada y os piropeo porque sois el deleite frente a mis ojos, sois descanso para mi Corazón Sagrado y dulce compañía que mitiga el dolor en mi soledad. No perdáis tiempo en embelecros, allí afuera dejad por unos instantes vuestras ocupaciones, y venid a Mí que os quiero consentir como a niños mimados. Os quiero integrar en la danza de los Santos Ángeles, y os quiero mostrar vuestras imperfecciones para que hagáis frente a Mí serios propósitos de cambio, cambio que os pide constantes renunciaciones. Tengo tanto amor para daros, tanto para enseñaros, pero muy pocas almas vienen a verme. No privéis vuestros sentidos, miradme lealmente que apagaré el fuego de vuestras pasiones. Miradme lealmente que los rayos de mi luz quemarán bajos instintos y tendencias naturales de la carne. Miradme lealmente que escutaré vuestro corazón y barreré con el polvo que os opaca, que os empaña. Miradme lealmente que infundiré en vuestro espíritu mi fuerza para haceros apóstoles aguerridos de mi Palabra. Miradme lealmente que apaciguaré vuestro corazón y os invadiré de mi paz. Miradme lealmente que os eclipsaré con mi amor, prenderé fuego en vuestro corazón, corazón que sólo será consumado en el horno ardiente de

mi Divino Corazón. No paséis jamás de largo, frente a Mí, sed sensibles a mi voz, a mi presencia. Soy el mismo Dios de la zarza ardiente. Soy el mismo Dios que llamó a Samuel durante la noche por tres veces. Soy el mismo Dios que partió el mar Rojo en dos para que mi gente escogida fuera libre. Soy el mismo Dios que habló desde el cielo a Saulo. Soy el mismo Dios que perdonó al Rey David, porque en su corazón hallé verdadero arrepentimiento. Soy el mismo Dios encarnado en el vientre virginal de María. Soy el mismo Dios que invitó a hombres sencillos, a gentes de pueblos y de veredas a seguirme. Soy el mismo Dios que hoy está frente a vosotros haciendo los mismos milagros que un día hice. Sois almas escogidas, almas ávidas de cielo, almas que beben agua fresca en el pozo de mi Costado. Bebed cada chorro, bebed cada gota que os quiero refrescar. Sentid el viento cálido que os sopla, os acaricia. Escuchad el murmullo de mi voz. Escuchad la armonía de mis palabras. Escuchad mis: “te amo”, porque sois el todo para Mí. LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS. Agosto 6 de 2008. (1:00 p.m.) María Santísima dice: Hijos míos: “seis días después, toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto, a solas. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro brilló como el sol y sus vestidos quedaron blancos como la luz.” (Mateo 17,1-2). El SAGRARIO es el monte alto. Pedro, Santiago y Juan son vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu que han de estar despiertas frente a Jesús en el Pan Consagrado. En esta porción del cielo, Jesús se os mostrará con resplandores, sus vestiduras son de la claridad como la luz del día. En esta porción del cielo podéis apreciar su grandeza y magnanimidad, construid una tienda en vuestro corazón para que lo cubráis con la calidez de vuestro amor porque padece frío. Construid una tienda en vuestro corazón para que le deis todo el amor que no recibe de los hombres, porque es despreciado. Construid una tienda en vuestro corazón para que sanéis sus llagas porque, aún, es herido por la lanza y azotes del pecado. Construid una tienda en vuestro corazón y calmad su sed de almas. Construid una tienda en vuestro corazón y consoladlo porque en Él hay dolor, dolor porque los hombres no quieren volver a Dios. Dolor porque desprecian toda oportunidad de salvación. Dolor porque no creen en su segunda venida. Dolor porque sabrán de su error el día en que sean llamados. Dolor porque se les mostrará todo lo que sus ojos no quisieron ver, sus oídos no quisieron escuchar. Dolor porque no escucharon la voz de sus profetas. Dolor porque estuvo en medio de ellos y no le reconocieron. ACOMPAÑAD A JESÚS EN EL SAGRARIO. Agosto 6 de 2008. (2:05 p.m.) María Santísima dice: Niños queridos no dejéis solo a Jesús, acompañadlo. Enjugad sus lágrimas con el pañuelo de la oración. Dulcificad sus penas con el óleo de la reparación. Cubrid su Cuerpo con el manto de la ternura. Curad sus heridas con el lienzo de la pureza. Él, cuenta con vosotros. No lo hagáis esperar porque os ama con ardor y con locura. Evitadle sufrimiento, acompañándolo en su Tabernáculo de amor. Allí podréis ver lo que muchos no ven y escuchar lo que muchos no oyen. Os amo, os amo mucho. REGRESAD A MÍ, QUE OS PERDONO. Agosto 7 de 2008. (1:05 p.m.) Jesús dice: No penséis como piensan los hombres. Los hombres acomodan leyes a su antojo. Los hombres son laxos en sus pensamientos. Los hombres son superficiales, de corazón duro. Son egoístas, andan empecatados, enfrascados en sus propias ideas. No aceptan mis leyes de amor, leyes que consideran obsoletas, leyes que consideran para una época pasada. Porque según ellos el mundo ha evolucionado, el mundo se ha transformado y también la vida debe transformarse, también la vida debe evolucionar. Qué error tan fatídico, qué ideas tan nefastas, qué pensamientos tan absurdos. Absurdos porque no caminan en consonancia con mi enseñanza. Absurdos porque no están en armonía con mi Palabra, con el Libro Sagrado. Absurdo porque en vez de darle verdadera libertad los ancla, los amarra, los hace esclavos de sí mismos, esclavos del mundo materialista, del mundo hedonista. Absurdas porque piensa más en sí mismos, en prodigar placer a su cuerpo, cuerpo que algún día va a ser carcomido y roído por los gusanos. No penséis como piensan los hombres. Pensad como pienso Yo, actual como actué Yo acá en la tierra. Buscad la santidad, vivid mis mandamientos, no rechazéis mis inspiraciones, no rechazéis a mis profetas, acoged lo bueno y desechad lo malo. Escuchadme, escuchadme porque el tiempo se os acaba. Escuchadme porque a todos os quiero salvar, a todos os quiero dar el premio que os tengo en el cielo. No desechéis mis mensajes, no desechéis mis profecías, no desechéis mis llamados angustiosos, no desechéis las palabras de mi Madre. Regresad a Mí, que os perdono. Regresad a mí, que con los Ríos de mi Gracia limpiaré vuestro corazón embadurnado y empecatado. Con los ríos de mi gracia le daré la transparencia y la pureza, le daré mi aroma para que me sientan en vosotros, para que me vean en vosotros. Cambiad de vida; el pecado no os da felicidad el pecado no os da el cielo, el pecado os entristece, el pecado os lleva al averno, eso no es lo que quiero para vosotros. Os quiero a todos agrupaditos en el cielo. Os quiero a todos en el bando de mi derecha. Os quiero a todos unidos a Mí. Os quiero a todos de mi parte. Os perdono porque os amo. Os libero porque os quiero dar libertad. Os purifico porque las manchas que produce el pecado en los corazones produce náuseas. ¿No sois sensibles a mi voz? Venid hacia Mí que os espero para daros vida y vida en abundancia. Os amo y os bendigo: LA PALABRA DE DIOS ES VIVA Y EFICAZ. Agosto 7 de 2008. (1:15 p.m.) María Santísima dice: Hijitos míos: que las Sagradas Escrituras no pasen desapercibidas frente a vuestros ojos. Que las Sagradas Escrituras no vayan a

ocupar en vuestra casa el último puesto. Que las Sagradas Escrituras no sean para vosotros como un libro más, libro que adorna una biblioteca, libro que ocupa un espacio dentro de vuestros mismos libros. Las Sagradas Escrituras son Palabra de Dios. Palabra que os alecciona. Palabra que os da la sabiduría que el mundo jamás os podrá dar. Palabra que os dará la luz, la luz verdadera de Cristo. Palabra que os hará fuertes para que resistáis a los ardides y a los engaños de satanás. Palabras que os nutrirá espiritualmente porque en ella hay alimento sólido, alimento que os hace hombres fuertes. Escudriñadla, estudiadla, medita en ella; porque en ella Dios os muestra un nuevo Reino, un reino de paz, un reino de justicia, un reino en que no existen diferencias sociales, un reino en el que no se excluye a nadie, en que todos cuentan para el rey, en que todos son iguales para el rey; un reino en que vuestros títulos, vuestros diplomas no sirven; lo que sirve es la hermosura que hay en vuestro corazón, lo que sirve es vuestro proceso de conversión, vuestra vida de santidad, vuestra vida de gracia. La Palabra de Dios es viva y eficaz, es como espada de doble filo porque os penetra, porque os hiere; es espada de doble filo porque es una fuerte punzada para los corazones arrogantes, soberbios; pero es bálsamo bendito para los corazones sencillos, para los corazones que se dejan instruir, que se dejan enseñar por Dios. Llevad el Libro Santo en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestro corazón para que seáis como mi Hijo Jesús. Para que lo imitéis en su santidad, en sus virtudes. No os dejéis engañar por aquellos teólogos que se creen doctos, que se creen sabios y tergiversan el sentido de las Sagradas Escrituras. Teólogos que acomodan la Palabra de Dios a sus propios criterios, a sus propias formas de pensamiento. Teólogos con pensamientos liberalista, teólogos que creen que la Palabra de Dios es metafórica porque les resulta creer en que ciertos pasajes bíblicos hayan sido realidad. Teólogos que quieren mutilar la Palabra de Dios, cuando lo que escrito, está escrito y debe quedar escrito tal como fue, tal como fue inspirada a hombres de Dios. Como la Palabra de Dios es Verdadera medita en ella. Como la Palabra de Dios es Verdadera haceos sabios meditándola, estudiándola, interiorizándola. Que vuestra vida vaya de acuerdo a la Palabra de Dios, para que seáis santos, para que seáis hijos amados del Padre, para que seáis hijos amados de Jesús y para que seáis mis hijos amados. Tened la Palabra de Dios en un lugar de predilección en vuestro corazón. DAOS A JESÚS SIN RESERVA. Agosto 10 de 2008. (1:05 p.m.) María Santísima dice: Jesús ha de convertirse para vosotros en una obsesión. Obsesión que ocupe vuestros pensamientos. Obsesión que ocupe vuestro corazón. Obsesión que eclipse vuestros sentidos. Obsesión que os desespere dulcemente por vivir con Él, vivir en Él y vivir para Él. Jesús dio su vida por vosotros y vosotros, ¿qué vais a dar en gratitud a su gesto heroico? Mis hijos, la mejor respuesta de gratitud a Jesús, es daros totalmente a Él sin reserva: entregadle todo vuestro ser para que Él os triture, os restaure e imprima en vosotros su presencia de amor; dad amor a todas las criaturas. Si en vuestro corazón hay amor, aún, los corazones de pedernal se ablandarán, los pecadores más obstinados volverán al camino del Señor. Las almas más ennegrecidas recobrarán la luz. Las almas más sordas espirituales abrirán sus oídos a la voz de Jesús. Las almas más enfermas recobrarán salud. El amor es medicina que sana. El amor es fuerza que libera. El amor es alegría para el corazón triste. El amor es descanso para el corazón turbado. Si Dios es amor, vosotros debéis ser amor. Si Dios es luz, vosotros debéis ser luz. Si Dios es misericordia, vosotros debéis ser misericordia. Si Dios es perdón, vosotros debéis dar perdón. Dejad imprimir en vuestro corazón, el Corazón de Jesús para que destiléis de Él gotitas de dulzura; dulzura que ha de ser néctar, dulce miel para los corazones hostiles, para los corazones arrogantes y testarudos. Os pido docilidad, os pido quebrantamiento, os pido nulidad a vosotros mismos para que sea Dios que actúe en vosotros mismos. Os pido amor fraterno, amor ágape; que vuestra vida sea una fiesta, fiesta porque Jesús resucitado pagó alto precio, muerte en la cruz para daros vida, vida en abundancia. CON MARÍA, EN MARÍA, POR MARÍA, PARA MARÍA. Agosto 10 de 2008. (1:15 p.m.) María Santísima dice: Hijos amados: acercaos a Mí, que tengo todo el amor para daros. Acercaos a Mí, que no quedaréis defraudados. Acercaos a Mí, que os quiero consolar, os quiero alentar en vuestras tristezas y fatigas. Acercaos a Mí, que os quiero invadir con mi presencia, presencia que os da deleite, descanso y paz a vuestro corazón. Caminando a mi lado no os perdéis jamás porque soy brecha y puerta del cielo. Pedidme, que os adornaré de mis virtudes y ceñiré vuestras cabezas con corona de perlas y brocado, purificaré vuestros corazones para que seáis santos, para que seáis semejantes a Jesús. Os vestiré con ropajes nuevos porque estando en Mí, seréis nuevas criaturas; criaturas adornadas con oro de Ofir, porque una buena madre se preocupa por la integridad y cuidado de sus hijos. Hijos que deben amar y respetar a su madre. Hijos que deben acogerla y obedecerla porque la obediencia es signo de ser de Dios y para Dios. Entregadme, sin reserva, todo lo que sois vosotros que os daré de mi sabiduría, de mi pureza, de mi humildad y sumisión a los designios de Dios Padre. ES TIEMPO DE CONVERSIÓN. Agosto 12 de 2008. (12:30 p.m.) Jesús dice: Despojaos de vuestras antiguas vestiduras y revestíos de ropajes nuevos, ropajes resplandecientes; porque son ropajes nuevos, ropajes resplandecientes; porque son ropajes de gracia, ropajes de virtud, ropajes de santidad. Sólo en Mí vuestra amargura es dulcificada. Sólo en Mí cesáis vuestro llanto. Sólo en Mí recobráis la paz a vuestro corazón. Sólo en Mí hallaréis esperanzas. Sólo en Mí

encontraréis salvación. Sólo en Mí descansaréis de vuestras fátigas. Sólo en Mí encontraréis la plenitud y la vida verdadera. Sólo en Mí podréis descubrir tesoros de incalculable valor, tesoros que si os proponéis encontrarlos, los hallaréis. Sólo en Mí aprenderéis verdadera ciencia; ciencia del cielo, no de la tierra; porque la ciencia de la tierra jamás podrá compararse con la Sabiduría Divina que os doy, porque vosotros sois limitados, aún, estáis encerrados en vuestro cuerpo. Cuando vuestro espíritu y vuestra alma salgan de él os encontraréis con un mundo distinto. Podréis apreciar las maravillas que en la tierra jamás pudisteis ver. Podréis sentir tanta paz, paz que allí abajo no pudisteis beber porque estabais anclados, atados en un mundo furtivo, en un mundo menguado a mis intereses, apocados para lo espiritual, pero abierto y listo para lo terrenal, lisonjero y pasajero. Sólo en Mí seréis criaturas radiantes, criaturas bellas, criaturas hechas a mi medida. Responded a todo lo que os pido. Volved a Mí. De mi corazón destilan gotitas de amor, no permitáis que sean desparramadas y pisoteadas. Bebedlas para que os inflaméis de Mí. Bebedlas para que deseéis vehementemente estar en Mí. Bebedlas para que probéis de mi dulzura, de mi candidez, de mi amor desbordado para con todos vosotros. Dejad el miedo cuando escuchéis hablar de mi segunda venida. ¿A qué teméis? Aún es tiempo de que os ganéis el cielo. Aún es tiempo de que os enmendéis y contristéis vuestro Corazón. Aún es tiempo para que lloréis vuestro pecado. Aún es tiempo para que lavéis las inmundicias de vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Aún es tiempo para que sintáis mi abrazo, mi calidez Paternal. Aún es tiempo para que os deshagáis de vuestras liviandades y volváis a Mí. EL AMOR SACA AL TEMOR. Agosto 12 de 2008. (12:45 p.m.) Jesús dice: El temor es desconfianza, desconfianza de que soy un Dios lleno de misericordia. El temor os siembra dudas, dudas de mi perdón. Perdón que os doy porque sé que sois débiles. Perdón que os doy porque sé que sois frágiles. Perdón que os doy porque sé que el mundo os presenta falacias, camuflajes y sedéis fácilmente a sus mezquinos propósitos. El temor os lleva a cometer torpezas que causan heridas profundas en vuestro corazón, heridas purulentas, porque invadidos del miedo no os acercáis a Mí. El amor saca al temor. Yo soy el Amor. Amor que os sana. Amor que os cura. Amor que os cicatriza. Dejad atrás los temores a mi segunda venida. Dejad atrás los temores a la eternidad. Dejad atrás los temores a la soledad, soy vuestra compañía. Dejad atrás los temores a la enfermedad, soy vuestro Médico. Dejad atrás los temores a la oscuridad, soy vuestra luz. Luz que siempre permanecerá en vosotros si permanecéis unidos a Mí. Luz que siempre iluminará vuestro caminar, si buscáis la luz que soy Yo. Un corazón atemorizado, aún no me ha descubierto, aún, no se ha encontrado conmigo; porque soy todo amor, soy todo bondad, soy todo misericordia. Un corazón agitado, aún, no ha aprendido a descansar en Mí, porque soy paz, soy sosiego, soy quietud. Un alma temperamental no ha encontrado en Mí la dulzura. Un alma ansiosa no ha descubierto que soy la medicina que os aquieta. Hijos míos: dejasos arropar por mis miradas, dejasos estrechar en mi pecho para que cada latido, para que cada acto de mi respiración se funda en Mí y formemos unidad, formemos un todo. Os preparo para que no tengáis más miedo a mi segunda venida. Basta que os convirtáis a Mí, reparéis por vuestros pecados y os esforcéis por vivir en santidad. Basta que enmendéis vuestro pasado, rectificuéis vuestras malas acciones y os esmeréis en vivir en Dios. ¿Será posible que, aún, alberguéis en vuestro corazón el temor a un encuentro conmigo? ¿Por qué dudáis de mis palabras cuando en Mí todo es verdad? ¿Por qué no lanzaros en mis brazos, brazos que se dejaron taladrar, se dejaron llagar por amor a vosotros? No titubeéis más. Venid a Mí que hallaréis delicias, encontraréis reposo. EPÍLOGO. EL CIELO OS AVISA, LLAMO A TODA LA HUMANIDAD. Agosto 7 de 2008. (1:20 p.m.) Jesús dice: Os amo tanto, que os miro con beneplácito. Beneplácito porque os acordáis de Mí. Beneplácito porque venís a dulcificar la soledad de mi Sagrario. Sois hijos de predilección porque sois apóstoles de los últimos tiempos que reciben enseñanza de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Os llamo a todos vosotros a que llevéis en los hombros el estandarte ensangrentado de mi Cruz. No tengáis miedo al sufrimiento, no tengáis miedo a la persecución, no tengáis miedo a nada porque Yo os defiendo; porque Yo pondré en vuestros labios y en vuestro corazón palabras de sabiduría, palabras de ciencia que serán flechas envenenadas para los corazones soberbios, serán flechas envenenadas para los corazones de dura cerviz, serán flechas envenenadas para los altivos y arrogantes de pensamiento. Sed humildes, sed sencillos, porque la arrogancia no camina a mi lado, porque la prepotencia hiere mi corazón. Pedidme que os vista con ropajes de humildad, pedidme que os vista con ropajes de prudencia. Pedidme que os vista con ropajes de sigilo, con ropajes de santidad, porque estáis inmersos en un mundo convulsionado. Convulsionado porque los hombres se han alejado de mí. Convulsionado porque los mismos hombres se creen dios. Convulsionado porque los mismos hombres crean sus propias teorías, sus propios pensamientos; forman sectarismos, sectarismos que no tienen nada que ver con mi doctrina. Pensamientos que os quitan el estado de gracia, os roban la luz que os doy, os roban el premio más grande que es vuestra salvación. Por eso que vuestra vida se desarrolle toda en función mía. Añoradme, deseadme, habladme desde el silencio de vuestro corazón que Yo os escucho, yo os doy paz, yo calmo la tormenta impetuosa de los vientos fuertes que zambullen dentro de vosotros. Mirad, que con tan sólo mirarme en el Pan Consagrado por

pago de vuestra mirada os doy paz. Por pago a vuestra visita os adorno de perlas preciosas, perlas preciosas que debéis ir guardando en el cofre de oro de vuestro corazón para que, cuando os llame, me entreguéis una corona adornada de perlas y brocado. Creed que estáis en el final de los últimos tiempos; tiempos de confusión, tiempos de degradación moral. Tiempos de hedonismo, tiempos de inmoralidad; tiempos en los que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno. Tiempos en los que los hombres cierran sus oídos a mi voz, cierran sus ojos a mi presencia, cierran sus corazones a mi amor. Tiempos en que muy pocas veces se habla, en los púlpitos, del infierno y del purgatorio. Tiempos en que mi presencia Eucarística se quiere reducir al mero simbolismo. Tiempos en que se le mengua importancia a los Sacramentos. Tiempos en que circulan libros, libros que os contaminan, libros que os hacen divagar en incertidumbres cuando el verdadero libro son las Sagradas Escrituras. Llamo a toda la humanidad a un cambio de pensamiento, a un cambio de actitud. Llamo a toda la humanidad al Sacramento de la Confesión, Sacramento que purifica de la inmundicia de vuestro corazón y os da hermosura, os da limpieza, os da claridad. Llamo a toda la humanidad al Sacramento invención de amor, a la Eucaristía, momento en el que el cielo se junta con la tierra. Llamo a toda la humanidad a la práctica de los Sacramentos, Sacramentos que son fuentes de gracia. Sacramentos que son medios de santidad. Llamo a toda la humanidad a un acercamiento a Dios. Dios que es benévolo. Dios que es misericordioso para con el pecador, no importa la cantidad y magnitud de vuestros pecados; importa vuestro deseo de cambio, importa vuestro verdadero arrepentimiento, importa vuestras ansias de cielo y de santidad. Llamo a toda la humanidad a la oración. Oración que os transforma. Oración que da muerte a vuestras pasiones, a vuestro pecado. Oración que da muerte a vuestras debilidades. Oración que da muerte a vuestros pensamientos terrenales, pensamientos de hombre concupiscente. Oración que os viste con nuevas vestiduras, vestiduras de ángeles. Llamo a toda la humanidad a adorar mi Misterio Eucarístico. Os espero a todos en el Sagrario: Para daros todo el amor que no reciben allí afuera. Para sanar vuestros corazones heridos. Para sanar vuestras llagas purulentas. Para daros ese abrazo sincero, ese abrazo sentido que tan sólo Yo os puedo dar. Para mostraros vuestras imperfecciones. Para daros verdadero dolor a vuestro corazón y serios propósitos de cambio. Para mostraros lo que es el cielo, lo que es la vida de santidad, lo que es la vida de gracia. Para socorreros en vuestras necesidades. Para aliviaros en vuestro dolor, en vuestra enfermedad. Para daros apoyo en vuestra tristeza porque no estáis solos, Yo estoy con vosotros. Llamo a toda la humanidad a que tomen conciencia, conciencia de que el tiempo se os acaba, conciencia de que estoy próximo por llegar a vosotros para juzgaros en el amor pero también en la justicia. Llamo a toda la humanidad a una radicalidad en el Evangelio. Llamo a toda la humanidad a un morir total al hombre terrenal para dar nacimiento al hombre espiritual. Llamo a toda la humanidad a que haga caso a la voz de los verdaderos profetas, a que hagan caso a los mensajes de mi Madre y a mis mensajes porque el cielo os da oportunidades para que os salvéis, pero muchos hombres la desechan, muchos hombres rechazan mis manifestaciones de amor en la tierra, tierra que sufrirá un cambio, tierra que será transformada para que viváis en la nueva Jerusalén. Mi día está muy próximo, día de mi gran misericordia y corrección de las conciencias. Preparaos, preparaos para cuando llegue el momento no os sorprenda como ladrón furtivo. El cielo os avisa, os avisa para que os convirtáis de corazón. El cielo os avisa para que replanteéis vuestro proyecto de vida. El cielo os avisa para que dejéis atrás vuestras cadenas, vuestras esclavitudes y viváis en la libertad del cielo. El cielo os avisa para que abráis vuestros oídos a las profecías, a los mensajes; para que abráis vuestros oídos a cada palabra, palabra que debe calar en la profundidad de vuestro corazón y producir fruto abundante. El cielo os avisa para que os ganéis una porción en mi Reino. El cielo os avisa para que vayáis hoy mismo a purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. El cielo os avisa para que perdonéis de corazón, para que dejéis vuestro comodismo, para que os alejéis del mundo consumista, modernista; para que bebáis en verdaderas fuentes, fuentes donde hay agua que calma vuestra sed. Fuentes que son mi Palabra, palabra que os transforma, palabra que va cambiando vuestra manera de pensar, vuestra manera de ser, vuestra manera de actuar. El cielo os avisa para que seáis fuertes en el tiempo de la tribulación, para que sepáis resistir a todos los combates y embates, para que no seáis engañados, ni seducidos en el imperio del anticristo. El cielo os avisa para que seáis salvos, para que os aferréis al manto Sagrado de mi Madre. Ella es la puerta del cielo. Ella es el camino que os conduce a Mí, os conduce a Dios. El cielo os avisa para que os arrepintáis de vuestras negligencias, para que os arrepintáis de vuestra mala administración de vuestra vida, de los bienes que Dios os ha concedido, para que os rectifiquéis, para que os enmendéis, para que seáis caritativos unos con otros porque la caridad borra multitud de pecados. El cielo os avisa para que os dejéis enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Ella os muestra el verdadero camino. Ella os muestra y os da a conocer la verdadera sabiduría, Sabiduría Divina que cae como rosas de distintos colores a vuestro corazón para formar allí un bello jardín; jardín que debéis cultivar con esmero, con vuestra oración, con vuestras penitencias, con vuestros ayunos, con vuestra renuncia de sí mismo. El cielo os avisa porque mi llegada está muy próxima. *(university hospital stoke on*

**Albores De Su Segundo**  
**Advenimiento Mensajes Dados**  
**Por Jes S Y Mar A**

**>>>Haga Clic Aquí<<<**

**<https://Ensayo.icu>**